





BIBLIOTECA NACIONAL

DE CHILE

HEMEROTECA

Sección

Volúmenes de la obra

| | |
|--|--|
| | |
| | |
| | |

Ubicación

12

(529-3)

129)

BIBLIOTECA NACIONAL



1090884

12(529) 2(529)



HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO
SOCIOS: INGENIERA Y LITOGRAFIA

N.º 23

Para
Todos

Es Propiedad

\$ 1.20

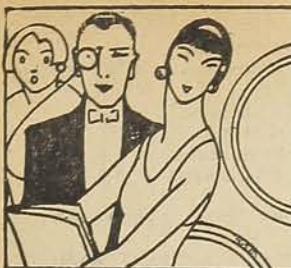


adquiere líneas definitivas, grá-
ciles y elegantes, con el consumo
diario del pórridge de

Avena Gavilla

DESAYÚNESE USTED CON EL
TODOS LOS DIAS





PARA TODOS M.R.

Es propiedad de la Empresa "Zik-Zag", perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo
REVISTA QUINCENAL
AÑO I N.º 23
Santiago de Chile, 14 de agosto de 1928



EL TRISTE SACRIFICIO DE ANA

EVERARD Mayne, antes de sentarse a la mesa a tomar su desayuno, besó a su mujer, sin darse cuenta de lo linda que era ella; la vida en común lo había puesto ciego, además no tenía tiempo para preocuparse de eso; había asuntos más serios: la situación política del momento, su propia situación relacionada con aquella y por último las cartas que lo esperaban en su asiento. Una de ellas lucía un hermoso timbre con el monograma de Lady Brocton, la esposa del Ministro del Interior.

Mayne era el secretario privado del Ministro; un puesto de mucha responsabilidad; en los círculos políticos y sociales era muy buscado y admirado, tenía un brillante porvenir con sus treinta y cuatro años, elegante, buenmozo, todo parecía sonreírle en la vida; lo único que no le había dado resultado como él deseaba, fué su matrimonio con una niña que no era de su condición social. Ana era diez años menor que él. En el verano en una hacienda la conoció; sus ojos cansados de las bellezas ficticias de la ciudad, reposaron y gozaron al ver aquella niña campesina que le servía; llevaba un vestido azul del mismo color que sus ojos, los brazos desnudos y su carita fresca hacían pensar en los lirios y en las rosas. El necesitaba su hermosura y se casó con ella, a pesar de las protestas de sus relaciones. Fueron felices al principio, pero después... Ana no podía aprender las maneras de una señora... La servidumbre se daba cuenta de sus faltas gramaticales; costó mucho quitarle que dijera "señor" a su marido y no tenía la menor idea cómo vestirse; como era tan linda todo le quedaba bien, tenía buen oído para la música y una voz agradable. Pobre Ana... No era una señora pero adoraba a su marido con la fidelidad de un perro.

Mayne, luego notó el desacierto cometido, comprendió que nunca podría presentar su mujer a sus relaciones y su porvenir dependía de eso: él

Por la CONDESA BARCYNASKA



se movía, giraba, vivía en un cierto círculo, si se retiraba, todo concluiría. Por un tiempo su orgullo y ambición habían estado adormecidos, ahora despertaban con más fuerza y mandaban y ordenaban.

Ana se dió cuenta de eso, los mil pequeños incidentes la herían muy profundo y pronto se convenció que ella era un obstáculo para su marido, que él ya no la quería, o al menos, antes que ella, estaba la ambición

Mayne tomó la carta con el monograma.

—“Es una invitación a comer de Lady Brocton, dijo, habrá una reunión después... espera que asistas...”

Ana enrojeció.

—“No puedo ir”—dijo timidamente.

—“Por supuesto que no...”

El tono con que él respondió fué otra prueba para Ana, que si ella hubiera aceptado, él habría encontrado un motivo para no llevarla.

Mayne continuó:

—“Ves como no te gusta la ciudad... ¿No querías volver al campo?...”

Ella, comprendiendo, dijo:

—“¿Y tú, dónde quedas?...”

—“Aquí, naturalmente, iré a verte seguido.”

—“¿Y quién cuidará de tu ropa y verá que todos los botones...”

—“La sirviente, supongo, interrumpió él. Ya ves, cuando era soltero nada me faltaba... realmente, una casita en el campo con todo lo que necesitas...”

—“No podría vivir sin ti, Everard, suplicó ella...”

La dulzura de sus palabras no encontró eco en ese corazón cerrado y contestó modesto:

—“Tendrás que acostumbrarte.”

Ana tenía una intuición casi perfecta; todo lo relacionado con su marido lo adivinaba... lo sentía venir. El había sido hasta ahora bondadoso con ella, pero no podía equivocarse, ella era un obstáculo en su como lo irritaba sin querer; no vida... Se daba cuenta exacta

vicio que no tengo. La viajera permaneció un momento silenciosa. Moulton contempló su perfil a la luz de la lámpara, y observó que su rostro se había transformado: aquellas dulces facciones se habían endurecido; parecía la cara de Themis, más que la de una linda muchacha.

—Debe estar muy satisfecho de no tenerlo — dijo ella por último. — Pero sabiendo las espantosas miserias de que esas causas, ¿por qué va usted a ese casino? El proceder de usted se asemeja al de muchas personas que conozco. Si se les llama jugadores, contestan, molestos, que no lo son. Pero no dejan de ir a perder unos centenares de francos por pura distracción, y, por pura distracción también, soportan hasta lo último las contingencias del juego. Es éste un recuerdo que me tristece. Mi más querido amigo así se arruinó, en ese casino fatal, y ahora el infeliz se halla en una situación peor que la del preso.

—¿Cómo?

—No puedo referírselo. Es una historia que no me pertenece y ahora hasta lamento el haber aludido a ella. Al oír nombrar a Monte Carlo me trastorné. Unicamente puedo decirle que ese hombre, ese joven, estaba a punto de casarse y que jugando en Monte Carlo se vio en el dilema del destierro o el suicidio. Eso es todo. Mire, la gente sale.

En efecto, los pasajeros salían a cubierta; en el salón inmediato comenzaban a sonar los violines.

La joven levantóse del asiento y echándose el abrigo sobre los hombros dijo a su interlocutor:

—Van a bailar. Yo no ballo nunca y menos ahora.

Moulton la vió cómo se alejaba en dirección a su camarote. La linda viajera le interesaba profundamente: tan joven, tan bella y tan extraordinariamente seria y distinta de las otras muchachas. Algun soplo trágico había trastornado su vida. Si, y esa tragedia debió de ser la ruina en Monte Carlo de aquel hombre calificado de "mi más querido amigo". Indudablemente, la joven era la infeliz novia cuya felicidad fué truncada por la fatalidad del juego.

Moulton, que estuvo largas horas sin poder desechar de su mente el recuerdo de la viajera, soñó aquella noche que había ido a un templo a presenciar el casamiento de ella y que el novio no se presentaba. Alguien dijo que éste había perdido toda su fortuna en Monte Carlo; y él se disponía a consolar a la novia, cuando le despertó el ruido de unos objetos sueltos que rodaban por el cuarto de baño impelidos por el intenso cabecero del buque.

IV

No volvió a verla hasta que estuvieron en el Estrecho de Gibraltar, un día de calma en que el buque navegaba sin vaivenes, sereno y majestuoso. La tarde la pasaron juntos.

La impresión que desde el primer momento le causara la viajera cada día era mayor y más profunda. Aun con los ojos cerrados veía sus bronceados cabellos, sus pupilas de un verde gris, sus movimientos suaves y graciosos.

—Mañana a primera hora estaremos en Argel — dijo ella. — Nos detendremos allí cinco horas. ¿Desembarcará usted?

—¿Y usted?

—Yo sí. He de visitar a un amigo que se hospeda en el Hotel de Orán. He inquirido del mayordomo la dirección de ese hotel y me ha dicho que se halla en la ciudad árabe cerrada a los carroajes... Yo he pensado que si usted desembarcara...

La joven se interrumpió.

—Sí...

—Sentiría causarle a usted molestias, sobre todo si no tiene gusto en pasear conmigo...

—¿Cómo no he de tenerlo? — exclamó Moulton. — Para mí seré un paseo delicioso.

Luego de servido el té, la viajera se retiró a su camarote, del cual no salió ni siquiera para comer. Moulton la aguardó en vano hasta después de las diez. Aunque esta inesperada ausencia le desconsoló, la idea de que al día siguiente pasearía con ella le embargaba dulcemente. Aquella noche no pudo dormir. Las interrogaciones se atropellaban en su mente. ¿Cómo había nacido en su pecho aquél amor que crecía por instantes? ¿Quién era aquella mujer y a dónde iba? ¿Quién sería el hombre que se hospedaba en el Hotel de Orán? El apellido de ella, Chillinghan, lo había hallado en la lista de pasajeros, pero no le revelaba nada. Por la tarde, en la conversación que con ella sostuvo, la joven habló del buque como si no estuviese habituada a los viajes marítimos; mas le hizo una pregunta que le causó extrañeza:

—Su camarote está en la cubierta B y, naturalmente, tendrá cuarto de baño como los otros — le dijo.

La posición del camarote podía haberla encontrado en algún plano, ¿pero a qué la pregunta del cuarto de baño? Recordó la discusión con el mayordomo el día de la partida: ¿le envidiaba el cuarto de baño? Durmióse sin resolver la incógnita, y cuando despertó, el sol inundaba de luz su camarote y la sirena del barco dirigía a Argel su estentóreo saludo.

Después del desayuno reuníronse junto a la pasarela. Para desembarcar en Argel no necesitaban pasaportes, tal vez porque el vapor se detenia allí muy pocas horas. Este detalle parecía satisfacer a miss Chillinghan, que conocía todo lo concerniente a la ciudad y a sus costumbres de la misma manera que sabía la disposición de los camarotes del buque. Si no le hubiese cegado tanto el amor, Moulton habría rehusado la aventura de su paseo con una desconocida que procedía de suerte tan extraña. Pero, ciego o clarividente, ningún hombre huye del placer, y para Moulton la compañía de la dama era un placer infalible. El darle la mano para que se apoyase al desembarcar; el apartar a la mendicante chiquillera árabe que les rodeaba; el subir a su lado la interminable pendiente que conduce a la ciudad; el preguntar por el hotel... cada novedad de éstas le llenaba de



...cómo se abría una puerta y salía un hombre que estrechaba a la señorita Chillinghan entre sus brazos y cómo ambos desaparecían.

felicidad. También sufria los ardores del sol, pero le aguataba una ducha fría en el Hotel de Orán...

Hallábase situado el hotel en las proximidades del mercado de frutas, y era un destrozado y sucio edificio con el vestíbulo siempre lleno de equipajes que parecían pertenecer a huéspedes que huían de las amenidades del hospedaje.

A un individuo que, sentado a un pupitre, discutía desafiadamente con una norteamericana sobre el tipo de cambio del dólar, le preguntó miss Chillinghan por su amigo.

—El señor Raymond Martin no se hospeda en este hotel — respondió el interpelado.

Pero en seguida rectificó:

—Ah, sí! Se hospeda aquí, pero ha salido... Es decir, tal vez haya vuelto. Puede verlo usted misma. Ya la acompañará el muchacho.

Moulton vió cómo la joven seguía un corto pasillo que del vestíbulo conducía al comedor; cómo se abría una puerta y salía un hombre que estrechaba a la señorita Chillinghan entre sus brazos y cómo ambos desaparecían.

El enamorado viajero sentóse en un banco.

—Ya había visto a Raymond Martin! — Y su corazón le decía que era el hombre que se arruinó en Monte Carlo!

Un inmenso sentimiento de amargura le embargaba. Le parecía que había sido objeto de una infidelidad, de una traición. Pero de repente recordó un detalle que hasta entonces

no había tenido en cuenta: que la viajera desconocía la pasión que le había inspirado. Su amor no se había revelado aún. Sobre la fatalidad únicamente podía recaer la responsabilidad de lo ocurrido.

Lío un cigarrillo.

Transcurrieron veinte y cinco minutos, al final de los cuales apareció en el pasillo la graciosa figura de la joven, seguida de Raymond.

Era Raymond lo que en lenguaje vulgar se llama "todo un buen mozo". Su figura era airosa, su tez bronceada, su rostro jovial. Vestía sin elegancia, ciertamente, pero sus modales eran los de un perfecto caballero.

La señorita Chillinghan presentó a los dos hombres, que

no abrióse bruscamente para dar paso a un hombre: a Raymond.

—Santo Dios! — exclamó Moulton, sorprendido. — ¡Usted aquí! ¡Si hace rato que el buque navega!

El intruso corrió el pestillo de la puerta del camarote y dijo quedamente:

—Perdóname, soy un hombre desesperado, un perseguido, un desertor de la Legión Extranjera. Me he visto precisado a proceder de este modo.

Moulton se hizo cargo perfectamente de la situación. Sentóse a los pies de la cama y ofreció un canapé a su interlocutor.

—¿Hace mucho tiempo que estaba usted ahí escondido?

Una hora aproximadamente. Me oculté en el cuarto de baño y estuve a punto de ser descubierto por uno de esos camareros javaneses. Afortunadamente, tuve tiempo de sujetar la puerta. El siniestro creyó que era usted el que estaba allí porque se marchó inmediatamente.

—¿Fue la señorita Chillinghan la que le indicó el escondite?

—Me dijo que el camarote de usted, que era el número cinco de la cubierta B, tenía cuarto de baño. También me aseguró que usted, cuando conoció mi situación, me auxiliaría... Me aconsejó que me ocultase en el cuarto de baño hasta que usted regresara... Ahora ya está usted aquí — terminó el joven sonriendo.

Moulton le contempló en silencio unos instantes. A pesar de sus desdichas, había en Raymond un acento de jovialidad tan simpática, que aquél sintió decrecer su cólera.

La situación no dejaba de ofrecer dificultades, pero había que aceptar el hecho, máxime cuando la señorita Chillinghan lo había ideado y planeado así...

—Viene usted a mí impetrando ayuda y no puedo desatenderle — dijo Moulton con voz reposada. — Haré por usted todo lo que buenamente pueda; pero antes quiero conocer, aunque sea sumariamente, las causas de su actual situación.

—Nada más justo — respondió Raymond. — Mary...

—Le ruego que omita el nombre de ella en el relato que ha de hacerme — interrumpió fríamente Moulton. — Sólo me interesa lo concerniente a usted.

—Como le plazca... Pero lamento que esté usted enfadado con ella cuando toda la culpa es mía... Se me ocurrió ir a Monte Carlo y allí jugué y perdí las cinco mil libras esterlinas que poseía. Mi situación económica llegó a ser desesperada. Un francés me aconsejó que me alistase en la Legión Extranjera y en mala hora lo hice. ¡Cuánto he deseado recobrar mi libertad! No haría aún un año que servía en la Legión cuando murió mi tío Jorge, y heredé cien mil libras... El buen hombre me creía en África... en calidad de turista.

Diez y ocho meses he pasado en la Legión, seis de ellos preparando mi fuga. Cuando recibí dinero me compré ropa, que oculté en casa de un judío en Sidi. Con dinero es muy fácil desertar de la Legión, por lo menos por unas horas. Vestido de paisano, va uno paseando a la estación del ferrocarril. Allí hay policía árabe y policía militar, mas no se fijan en el que no despierta sospechas. Donde se vigila mucho para detener a los desertores es en las fronteras y en los muelles marítimos. Además, en los buques, como usted sabe, exigen los pasaportes. Pues bien, yo me fui a la estación y tomé el tren, no para Orán, donde seguramente me habrían dado caza, sino para Argel. Allí me hospedé en el hotel en que usted me conoció... Lo demás ya ha visto con qué sencillez se ha deslizado. Vine a bordo con ustedes sin que nadie me molestase, a pesar de que había policía en el muelle, al lado de la pasarela.

VII

—Si — arguyó Moulton, — todo parece de una claridad meridiana, pero a mí la cosa no me parece tan sencilla; es más, creo que lo único que ha hecho usted es extender la frontera.

—¿Por qué?

—Porque sin pasaporte no podrá desembarcar en Génova.

—Eso lo veremos — contestó Raymond riendo.

—Le repito que no podrá desembarcar... Y no me parece sensata esa risa... Estoy dispuesto a ayudarle, aunque...

—¿Qué?

—Nada — masculló Moulton, que había estado a punto de decir que su situación era muy falsa.

Afortunadamente, se contuvo a tiempo. Es verdad que la señorita Chillinghan le obligaba a contraer un compromiso peligroso, mas seguramente ella no se daba cuenta de la im-

Fumaba Moulton el segundo cigarrillo cuando el último silbido de la sirena hundió el espacio. La pasarela había sido retirada.

Al lado del vapor, indiferentes a los movimientos que en éste comenzaban a iniciarse, árabes en sucias lanchas ofrecían a los pasajeros objetos heterogéneos, como alfombras, vasos de vidrio, naranjas, etc. En la explanada del muelle, unas cuantas personas agitaban las manos despidiendo a deudos o amigos. Entre ellas no se encontraba Raymond. Quizás el joven desembarcará al segundo silbido de la sirena, media hora antes. Tampoco se veía en la cubierta a la señorita Chillinghan.

Moulton estuvo un rato contemplando las maniobras que efectuaba el buque para salir del puerto. Después, cuando las calderas marcharon a toda presión y la ciudad de Argel comenzó a perderse en la lejanía, el viajero descendió a su camarote y se desembarazó de la americana para lavarse las manos. En aquel preciso momento la puerta del cuarto de baño

portancia de la situación. Hechas para si estas consideraciones, se limitó a decir:

—Únicamente con un pasaporte falso podría usted desembarcar.

—No lo tengo; pero desembarcaré sin él. He ido dos veces a Génova a tomar parte en unas regatas marítimas y conozco muy bien el puerto. Además, allí me espera un amigo. Si usted me oculta aquí, pasado mañana, cuando entremos en el puerto de Génova, salgo a cubierta con el cuello del abrigo subido, como un pasajero que sale a fumar un cigarrillo. Paseando me voy hacia popa y en el momento oportuno me deslizo por la escalera pequeña. Chanter estará aguardándome.

—¿Quién es Chanter?

—Un bravo mozo que tiene una lancha con motor.

—Sí, puede ser — dijo Moulton bruscamente; — pero lo que importa es la solución del momento. Han de pasar dos días con sus respectivas noches y... ¡No puede ser! — exclamó con ira recordando un detalle que había escapado a la perspicacia de Raymond.

—¿Qué ocurre?

—Que no contábamos con los camareros javaneses. En cuanto yo salga del camarote vendrá Achmat, mi camarero, que es más curioso que un mico y gusta de mirarlo y revolverse todo.

—Puedo esconderme, como antes, en el cuarto de baño.

—No es solución. Achmat, que siempre atisba en el pasillo, en cuanto me vea salir, vendrá. Encontrará la puerta del cuarto de baño cerrada por dentro y, preocupado, irá a decirlo a Piroli o a algún otro de sus compañeros. Hablarán, discutirán y, atribuyéndolo a brujería, irán a contarlo al mayordomo. Ya ve usted cómo el cuarto de baño no es asilo seguro. Y prescindiendo del día de hoy, mañana, cuando salga a tomar el desayuno, vendrá Achmat a mullir la cama y a limpiar el camarote.

—Me parece que el problema no tiene más que una solución — apuntó Raymond — y sólo falta que usted la acepte.

—¿Cuál?

—Que permanezca usted en el lecho como si estuviese mudiado... Sólo es cuestión de dos días.

—¡Un demonio! — gritó Moulton fuera de sí, maldiciendo en su fuero interno al intruso, al barco y hasta a la señorita Chillinghan, de quien sin duda era obra aquel proyecto.

—Esperaba su negativa. Esta solución se me ha ocurrido ahora.

—Pues sí que tiene usted unas ocurrencias...

—Nosotros sólo habíamos pensado en utilizar el cuarto de baño; pero como esto no es posible...

—Ha sonado la campana avisando la hora de la merienda dijo Moulton — y yo tengo apetito; ¿mas, cómo le dejó solo?

—Arriesguémonos — respondió tranquilamente Raymond sacando un cigarrillo de la pitillera. — No hay otro remedio, ¡qué diantre! Váyase, y si viene Achmat procuraré sobornarle. Marche, hombre feliz, en pos de su merienda, y guárdele un plátano al pobre Raymond.

—Nada de intentar el soborno de Achmat — objetó Moulton; — eso no daría resultado. Enciérrese en el cuarto de baño y no abra la puerta hasta que yo dé tres golpes en ella.

Diez minutos después salió del cuarto Raymond y vió a Moulton con una bandeja que contenía una succulenta merienda: fiambres, mantequilla, queso, dulces y una botella de agua mineral. La ración era abundante para una persona. Comieron los dos por partes iguales y, después, el fugitivo se ocultó en el cuarto de baño y Moulton llamó a Achmat para que retirase la bandeja.

VIII

—Puesto que se halla dispuesto a auxiliarme — dijo Raymond al siguiente día, — lo mejor que puede hacer es meterse en la cama. Achmat extrañará que no salga usted, sobre todo a la hora de la comida. Además, es lo mejor que puede hacerse en este caluroso camarote.

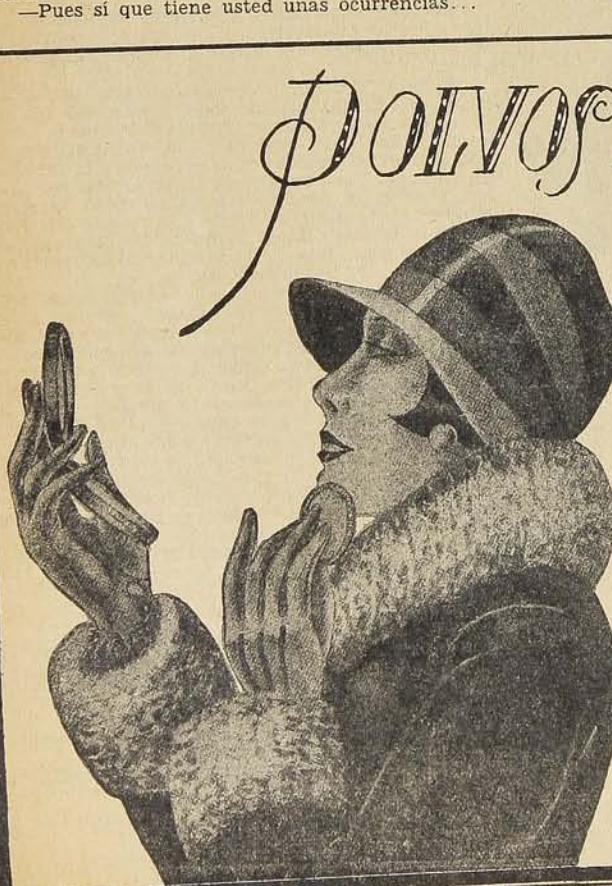
—Tiene razón — respondió Moulton.

Y, desnudándose, se metió en el lecho. Aquella situación traía a su memoria el recuerdo de una tarde de caluroso verano en que fué también enviado a la cama castigado por una travesura infantil.

Raymond ocupó un pequeño sillón que había al lado de la puerta y, luego de encender un cigarrillo, se esforzó en distraer a su protector con su charla viva y amena. La fogosidad de su imaginación impresionó menos a Moulton que su actitud: le veía humilde, ansioso de agradarle y, si fuese posible, divertirle.

¡Y ella iba a unirse en sagrado matrimonio con aquel hombre de carácter tan ligero! ¡Cómo sufriría cuando pasasen las primeras embriagueces del amor!

Y tras éstas y otras reflexiones análogas, Moulton cayó en un ensimismamiento del que le sacó, al fin, el sonido de la campana que anunciable la hora de la comida. Raymond en-



POLOVS DEL HAREM COMPACTOS

Sorprendentes Encantos

abriga el pequeño y maravilloso estuche de los Polvos del Harem, compactos, de perfumes exquisitos y de calidad superior.

Un cutis delicado necesita diariamente varias aplicaciones discretas de polvo compacto para conservar la acostumbrada suavidad y el tono mate que todas ambicionan. Los Polvos del Harem compactos neutralizan los efectos del calor y de la tierra y se adhieren perfectamente al cutis. El estuche elegante y chico puede llevarse en la cartera a cualquiera parte, y la forma compacta de los polvos facilita una aplicación discreta. Botar los polvos o manchar los vestidos es imposible.

COLORES: BLANCO, ROSADO, RACHEL, OCRE

ESTUCHE: \$ 3.00. REPUESTO: \$ 2.00

tró entonces en el cuarto de baño y Moulton llamó a Achmat para que le sirviese de comer.

IX

El que conoce los criados javaneses sabe que el cuarto de baño ejerce sobre ellos verdadera fascinación, especialmente si tiene objetos de metal que limpiar o pulir. De éstos los había con profusión en el cuarto de baño del "Astrid". Además, había a bordo un jefe de camareros encargado de que los cuartos de baño estuviesen siempre no sólo limpios, sino verdaderamente resplandecientes.

Achmat, encargado de la limpieza del camarote número cinco, hacia unas horas que no había entrado en el cuarto de baño. El javanes fué a las once con sus paños de limpieza al hombre y halló la puerta del cuarto cerrada por dentro. Luego, a las siete y media, cuando retiraba el servicio de la comida, en una de sus idas y venidas avanzó hacia el cuarto y hubiera intentado abrirlo si Moulton con un ademán no le ordenara que se retirase.

—Con este mastuerzo hay que estar siempre alerta — exclamó Raymond cuando hubo salido Achmat. — Volverá una y otra vez hasta que me descubra. Hay que dejarle entrar en el cuarto de baño.

Y poniéndose de rodillas, examinó la parte inferior del lecho. Se trataba de una verdadera cama, no de una litera, como suelen serlo generalmente en los vapores. ¿Podría esconderse allí un hombre?

Un minuto después oyóse la voz de Raymond que, agazapado debajo de la cama, decía:

—¡Por Jove! Recuerdo un libro que leí sobre el achataamiento de la Tierra. ¡Ahora es cuando me convenzo de que la Tierra es chata! ¡Como que hasta se respira con dificultad!

Moulton tocó el timbre y compareció un camarero javanes. El joven le dijo que llamara a Achmat para que limpiase el cuarto de baño. Retiróse el camarero para volver después con un whisky en una bandeja.

—Más vale eso que nada; no lo devuelva usted y déjelo para Raymond — exclamó éste desde su refugio. — Aquí estoy pésimamente, pero esto es una delicia si lo comparo con lo que habré de pasar mañana.

—¡Diablo! pensaba Moulton aquella noche cuando se adormecía arrullado por los sonoros ronquidos de Raymond, que dormía sobre el suelo. — ¡Vaya un mozo animoso!

Robustecióse este concepto cuando el día siguiente, al amanecer, el fugitivo le despertó.

—Me marchó — le dijo; — empezamos a entrar en el puerto y ya está el práctico a bordo.

—¡Mucha suerte! — musitó Moulton a tiempo que su interlocutor abría la puerta y se deslizaba sigilosamente por el pasillo.

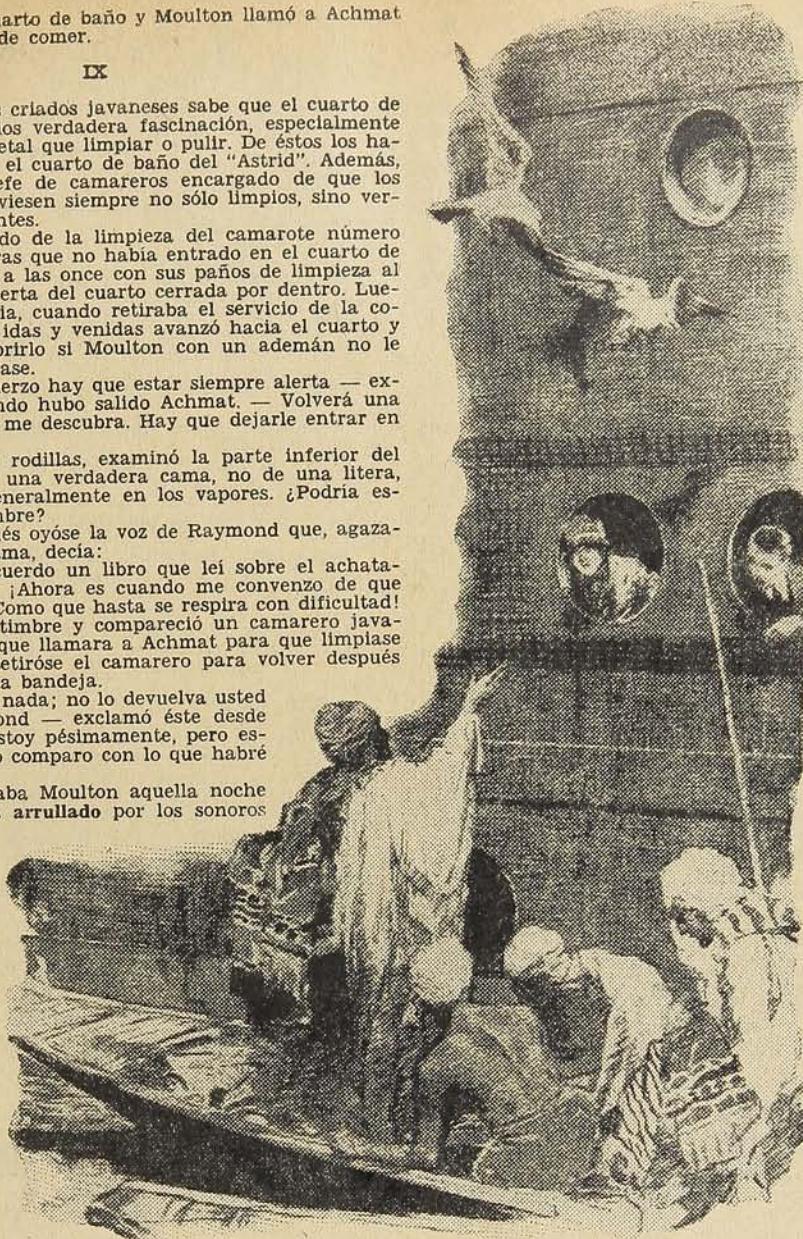
Moulton asomóse a la ventanilla del camarote y contempló la sombría superficie del mar. Sentíase intranquilo. Si algún pasajero le veía descender por la escala, Raymond era hombre perdido. Fuése amortiguando el ruido de las máquinas; luego pareció que el buque se hubiese detenido. Moulton volvió a mirar por la ventanilla, y la roja luz del faro le indicó que estaban en el interior del puerto. En aquel momento se hallaban al lado de un vapor de alto bordo en cuya popa leíase el nombre de "Conte Verde": era uno de los transatlánticos de veinticinco mil toneladas. Minutos después, el "Astrid" atracaba al muelle. La suerte de Raymond ya se había decidido.

Todo parecía sosegado a bordo. Moulton tomó el desayuno, conversó con el primer maquinista y cercioróse de que no ha-

La voluntad es la piedra filosofal buscada por la alquimia.

Hay una especie de avaricia honrosa, y es la de las palabras.

El mejor corazón es el que late más cerca de la tierra, porque está contagiado de su serena y humilde fortaleza.



...árabes en sucias lanchas ofrecían a los pasajeros objetos heterogéneos...

bía ocurrido nada anormal: Raymond había desembarcado libremente.

El joven saltó a tierra sin ver a la señorita Chillinghan: angustiábase la idea de conversar con ella después de lo ocurrido.

X

Transcurrieron quince días.

Hallábase Moulton en su hotel de Monte Carlo, cuando sin previo anuncio presentóse la señorita Chillinghan.

—He sabido por Raymond que se hospedaba usted en este hotel — comenzó la dama. — Vengo a saludarle y a darle mis más efusivas gracias. Raymond está a salvo. ¿Cómo expresaré mi agradecimiento?

—La cosa carece de importancia — respondió Moulton casi con aspereza; — cualquiera en mi lugar hubiese procedido de la misma manera.

—No hable usted así! Conozco todo lo que ha hecho usted por él. Hay, además, otra persona que desea darle las gracias: la futura esposa de Raymond.

—Entonces... — exclamó Moulton — usted no...

Se interrumpió: intuitivamente conocí la verdad.

—¡Y yo creía que era usted su prometida esposa!

—Raymond, como usted supone ahora, es mi hermano, más fielmente dicho, mi hermanastro, aunque siempre se ha portado conmigo como un hermano cariñoso.

—Yo lo ignoraba. Cuando me habló de usted le rogué que no la nombrase. Sentíame celoso... Les creí enamorados... y yo la adoraba, Mary.

Y, cogiéndole dulcemente las manos, añadió:

—Ahora ya está dicho.

—Y no obstante, usted le auxilió.

—Sí, favorecí su fuga convencido de que me quitaría la prenda para mí más preciada.

—Pero no se la ha quitado...

Y si interrogáramos a un inoportuno camarero que, sin previo aviso, se coló en la habitación, veríamos confirmadas las palabras de Mary Chillinghan.

PENSAMIENTOS

Si queréis conocer la ingratitud del hombre, oídlo hablar de la mujer.

Diez bocados no nutren al ahito como uno al miserable.

Si lo comprendes, sabes bastante de fisiología y de filosofía.

Con la gracia de Dios, logra el gusano apartarse del camino para no ser pisado.

Devolver bien por mal es el mejor negocio.

Aun aquellos que niegan la inmortalidad, andan por caminos que van más allá de la muerte.

LOS RETRATOS Por MAURICE LEVEL

En la escalera me dijo:

—Tendrá usted que contentarse con una cena sin cumplido.

—¡Hombre! ¡No faltaba más! De todos modos, temo ser inoportuno.

—Al contrario; estoy encantado de presentarle a mi mujer y mis hijas.

—No me había dicho usted que era casado.

—¡Cómo!... ¡Pues claro que soy casado!... y padre de familia. Tengo tres hijas; la mayor es ya una pollita; mis pequeñas mellizas. ¡Ah, la familia, amigo mío! Decididamente, es lo único bueno de la vida.

Un criado nos abrió la puerta; le preguntó:

—Está la señora en casa?

—No, señor.

—¿Y las señoritas?

—Tampoco.

—Bueno; las esperaremos; añada usted un cubierto más para este señor.

Entramos en la sala; era una habitación lujosa, pero triste y fría; la luz eléctrica de los apliques resultaba insuficiente para su tamaño; los muebles desaparecían bajo fundas grises; un espejo de Venecia parecía empañado; los bibelots esparcidos sobre la mesa y los veladores sólo ponían una nota de mal gusto en el ambiente desolador. Pero en el testero del fondo, cuatro dibujos en sus marcos blancos e iguales, cuatro retratos femeninos iluminaban toda la habitación con una nota imprevista de alegría y de juventud. Uno representaba una mujer joven y de una gran belleza entre las pieles que la rodeaban, bajo la sombra dulce de un sombrero "Gainborough"; otro un perfil soñador de muchacha rubia; los otros dos, dos niñas de bucles negros y mirada vivaracha.

—Tiene unos dibujos preciosos—le dije.

—¿Sí, verdad? Son mi mujer y mis hijas.

No pude contener una exclamación de viva sorpresa; realmente, era asombroso el que las deliciosas criaturas, cuyos retratos me deleitaba contemplar, no hubieran sabido poner en este interior austero y antípatico una nota acogedora y femenina, encajes, flores, ¡qué se yo!

El prosiguió sin advertir mi extrañeza:

—Mi mujer es joven ¿verdad? Parece más bien la hermana de sus hijas. Estos retratos están parecidísimos; es como si las estuviese usted viendo. Las tres se parecen a su madre; tanto mejor; yo no soy un Adonis. Ellas son guapas, muy guapas, ¿verdad?

Había en su voz una mezcla de orgullo y de ternura devota; ante mi aprobación admirativa y sincera se frotó las manos con una satisfacción bonachona. Sobre la chimenea de mármol negro, el reloj dió las ocho.

—¿Cómo no habrán llegado todavía?—murmuró.—Bueno; pues vamos a cenar.

—Esperémoslas otro poco—insinué.

—No; no vale la pena; se habrán retrasado charlando en alguna visita; les ocurre a menudo quedarse así a comer en casa de unos amigos o parientes sin haberme avisado.

El comedor tenía el mismo aspecto severo y frío que la sala; sobre la mesa estaban dispuestos seis cubiertos; me hizo sentar al lado de un sitio vacío—el que correspondía a su mujer.

—La derecha, de la dueña de casa—dijo sonriente.

Durante toda la comida estuve muy alegre, hablando de la mar de cosas con mucho entusiasmo. Pero el tema favorito era el de su mujer y sus hijas:

—Ya verá usted—me decía—qué animación pone su presencia en esta casa; podrán ustedes hablar de arte, de literatura, de música, entienden de todo y tengo la seguridad que les será usted muy simpático.

A los pocos días me escribió invitándome a comer; esperaba conocer a su mujer y sus hijas. Pero me recibió sólo y con una expresión de contrariedad en el rostro.

—Estoy desolado—dijo—no sé cómo pedirle que me perdone; acaban de telefonearme que el mal tiempo les ha impedido volver y que se quedan a comer en las afueras, en la casa de una prima.

Y dirigiéndose al criado:

—Juan, quite usted cuatro cubiertos.

Volví varias veces; un día su mujer y sus hijas estaban de viaje cuidando a un tío enfermo; otro día había olvidado prevenirles de mi visita y se habían visto obligadas a aceptar la invitación de una amiga que celebraba su santo. La cosa es que nunca conseguía verlas.

Una noche en que, como otras tantas, la señora y las señoritas estaban ausentes, él se mostró nervioso durante la comida; murmuró con mal humor:

—Es verdaderamente insoportable esa manía que tienen de no estar nunca en casa cuando se las necesita.

De pronto se oyó un ruido de vidrios rotos en la habita-

ción contigua; de un salto se puso de pie, e intensamente pálido, gritó con voz ahogada:

—Juan, ¿qué pasa? ¿qué ha sido?

El criado acudió balbuceando:

—Nada, señorito; nada.

—Sí, usted me oculta algo... Ese ruido... ¿de dónde proviene? Quiero saber.

—De la sala.

—¡Ah! lo presentia.

Y bruscamente fué a la puerta, la abrió con violencia, dió la luz en la sala, y quedó petrificado en el umbral; en el suelo había pedazos de cristal y un marco roto; en la pared sólo quedaban tres dibujos; al acercarme vi que el que estaba caído estaba destrozado en varios sitios y murmuré:

—¡Qué lástima!

Pero él volvió hacia mí una cara espantosa de sufrimiento y sollozo:

—¡Lástima! ¡Cómo qué lástima? Desgracia, desastre, toda mi vida destruida.

Quedé atónito; el criado me hizo señas de que callara; él proseguía exaltándose:

—Sí; mi vida está rota, destrozada para siempre. ¡Oh, mi hija! ¡Mi hija adorada! ¡Qué le diré a tu madre, Dios mío?

Había caido de rodillas; el criado le levantó y le empujó dulcemente hacia la puerta mientras él seguía llorando con una desesperación atontada y reptiendo:

—No decírselo a su madre. No tiene que saberlo.

Quedé sólo en la sala, perdiéndome en suposiciones. ¡Se mejoría drama por un retrato roto!

Al poco rato el criado entró de puntillas y me dijo muy bajito:

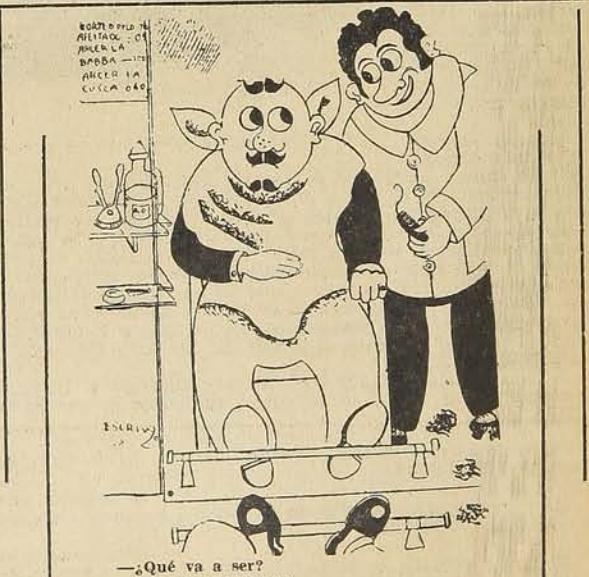
—Se ha dormido; temí que fuera peor.

—Pero hombre—le pregunté—¿qué significa eso? ¡Tanto interés tenía por ese dibujo?

El criado me miró sorprendidísimo:

—¡Ah! ¡Pero el señor ignora? ¡Si mi señorito no tiene mujer ni hijas! ¡Si no ha sido casado nunca!—Un día—hará unos nueve años—compró estos retratos en una subasta; luego los ha mirado tanto y tanto, ha pasado tantas horas en contemplación ante ellos, que ha perdido el juicio y ha terminado por creer que son personas reales. Ha alquilado este cuarto con cinco alcobas y en las comidas se ponen siempre cinco cubiertos. Cuando está sólo se pasa horas enteras con sus retratos; les habla, los regaña, se ríe. Como su locura es inofensiva, nadie le contradice. Mañana tendremos que ponernos todos de luto, a no ser que hasta entonces se le haya olvidado por completo el incidente de hoy. Esto es todo. Creí que el señor estaba enterado.

Sali lentamente. Desde el umbral volví la cabeza; la habitación me pareció menos triste, los cortinones menos pesados, el espejo más claro; y al mirar los retratos, en sus marcos blancos, me pareció—¡alucinación!—que una suave sonrisa los iluminaba, reflejo acaso de ueño adorable que habían hecho nacer.



—¿Qué va a ser?

—Recortar el bigote.

—¿Cuál de ellos?

LA TRAICION DE MARILUCHA

Por

Leo Dartey

EN el pellmán que la traía de Deauville en plena gran semana, María Luisa Sonneger soñaba dulcemente. Soñaba, sin pensar, en esa interrupción de sus vacaciones que la llevaban a Bourget, para asistir a la partida de la "Copa Austra", con su padre, el constructor de aviones-gigantes, que lanzaba en esa prueba un aparato preparado con infinitas minucias.

Sabía qué esperanza loca, qué importancia vital daba su padre a ese concurso en que solamente un avión "Gravis" era el rival peligroso. De este concurso podía salir la fortuna en caso de un triunfo, o en caso contrario la ruina y la muerte de la fábrica, agotada por demasiados esfuerzos audaces hacia un progreso aún incierto.



A pesar de su diploma de ingeniero, a pesar del medio deportivo e industrial en que viviera siempre, Marilucha — como se la llamaba familiarmente — no era sino una jovencita sentimental y soñadora. Pero en esta circunstancia quería estar cerca de su padre, asociada a sus esperanzas y a sus inquietudes, que, a pesar de su buen deseo y de su afecto, no alcanzaba a comprender.

Mientras soñaba, dulcemente acunada por el movimiento del tren, una brusca sacudida la arrancó de su semi-inconsciencia.

Abrió los ojos estupefacta: aprovechando la soledad del departamento que ocupaba, y de su soñolencia, un audaz ladrón acababa de robarle su cartera.

Bravamente, sin ninguna vacilación, iba a lanzarse en persecución del cartero, cuando entró un joven elegante y sonriente, que traía la famosa cartera entre las manos.

— Excúseme, señorita, esto le pertenece, ¿verdad? Acabo de quitárselo a un individuo que huía por el pasillo y que casi chocó conmigo en el momento en que yo salía de mi departamento. No dudando de lo que acababa de pasar, salté sobre él, pero fué lo suficiente hábil para escapárselo, si bien, dejándome entre las manos éste billeto.

— Muchas gracias, señor — contestó Marilucha encantada — quiero mucho ésta cartera y...

El joven la miraba admirado.

— ¿No tuvo usted miedo, señorita?

Tranquila, contestó sonriente:

— Nunca tengo miedo.

— ¡Oh! ¡Oh! — comentó él. — ¡Qué moderna amazona!

Como no le gustara esta especie de burla, ella dijo secamente:

— Soy la hija de Mauricio Sonneger, el constructor de aviones, su secretaria y su colaboradora... He sido criada en un ambiente en que el miedo es cosa fea y desconocida.

Una ligera nube pasó por los ojos reidores del joven.

— ¡Sonneger! ¡Oh, perfectamente! Entonces... entonces ¿usted pilota señorita?

— No, señor — contestó ella con la misma tranquilidad con que

"Para Todos".

un momento antes había confesado su desprecio por el miedo. — Práctico muy poco los deportes. ¿Cómo se puede decir? No soy en absoluto una amazona, como usted dice; no tengo nunca miedo, mi valentía es mejor dicho pasiva. ¿Comprende usted? Soy una soñadora y no valgo nada como mujer de acción. No retrocedería jamás delante de un peligro, pero no iría en su busca, eso es todo...

— Veo — dijo él — que usted es una contemplativa resuelta...

— Conformes — contestó ella riendo.

Charlaba, sin admirarse de esta intimidad, ella, habitualmente tan desconfiada y tan salvaje. Una simpatía confusa hacia en ella y cuando se aproximaban a París parecían viejos amigos. Y fué entonces cuando el joven declaró con una gravedad súbita y preocupada:

— Creo mejor revelarle mi identidad, ya que de todas maneras usted acabará por saber quién soy, y éste disimulo podría parecerle desagradable...

Y como ella lo mirara infinitamente sorprendida de este preámbulo, él terminó:

— Soy Máximo Lorrieux, piloto de casa "Gravis", y soy yo el que debe pilotear el avión que luchará con el "Sonneger" por la "Copa Austra".

Un poco desconcertada, ella

lo miró. ¿Así que éste muchacho por el cual sentía una irresistible simpatía era el enemigo? Y tendiendo frádicamente su mano al joven, acabó en voz alta su pensamiento:

— Es una lástima — suspiró con pesar.

* * *

Casi enseguida que encontró a su padre, que la enteraba de los últimos preparativos del raid, Marilucha le preguntó con aire indiferente:

— ¿Es un "as" el piloto del "Gravis"?

— Lorrieux? Un tipo brutal, mi pequeña. Diablo, temería mucho por nosotros si...

Se detuvo en seco, pero al fin continuó confiadamente contestando a su gesto interrogador:

— ... Si no estuviera al corriente de una imperfección del "Gravis" que no dejará al mejor piloto batir la velocidad del "Sonneger".

Apasionadamente interesada, ella preguntó:

— ¿Qué es papá?

Se explicó delante de un plan de motor, en técnico que se sabe comprendido.

— Una falla aquí. ¿Ves? Pasados los primeros quinientos kilómetros, se produce la avería si el piloto se empecina en conservar la velocidad inicial... y entonces...

Lo interrumpió ansiosa:

— Pero es horriblemente peligroso...

El constructor tuvo un gesto fatalista.

— ¡Palabra! Es el salto mortal sin remedio, la catástrofe inevitable.

— ¡Es atroz! — dijo ella palideciendo.

— Evidente — comentó con la crueldad del concursante egoísta — es una lástima para Lorrieux que es un valor. Su carrera será una carrera al abismo. Y él debe maliciarlo ¡qué diablo! Lo que me admira es que donde "Gravis", nadie se haya dado cuenta de nada...

y el remedio es tan fácil, tan simple... y en esa forma sería el aparato el más seguro y el más temible...

Se inclinó sobre el plano.

—¿Ves aquí? Un simple perno y todo remediado. Suprimida así la falla, el aparato podría desarrollar una velocidad superior a la del "Sonneger" sin ningún peligro... para él ni para el piloto... ¡Cuándo pienso que no se les ha ocurrido ésto allá!... Decididamente, no hay cabezas donde "Gravis"...

Muy pálida siempre, Mariucha no pudo dejar de decir:

—Habrá que prevenírlos... avisarles...

Su padre la miró como si se hubiera puesto demente.

—¿Prevenir a "Gravis"? ¿Para que su aparato gane al mío?

—Para salvar la vida a ese piloto, destinado a una muerte cierta...

—Sensiblerías... — dijo el padre levantando los hombros. — Tú serás siempre la misma. ¿Desde cuándo has visto tú, que un concursante de a otro la fórmula para ganarlo? Para mí la falla del "Gravis" es una certeza de triunfo. Este triunfo significa ser el proveedor de la armada, la fortuna, la vida de la usina... ¡Y tú quieres que destruya todo ésto por un romanticismo de muchachita sentimental?

Se frotaba las manos inconscientemente cruel.

—¡Qué quieras! En nuestro oficio es siempre la desgracia de unos la que hace la fortuna de los otros.

* * *

Refugiada en un pequeño pabellón abandonado por los obreros— ocupados en otros pabellones de la usina — Mariucha lloraba desesperadamente. Se confesaba que la vida de Máximo Lorrieux era preciosa para ella. Lo sentía plenamente ahora que sabía que un peligro mortal lo amenazaba.

Herida por el egoísmo monstruoso de su padre, sublevada por el pensamiento de lo que sería la jornada de mañana, que vería a la vez el triunfo del "Sonneger" y el fin inevitable del piloto del "Gravis", se dijo llena de energía, sublevada y resuelta:

—No, no y no... Eso no puede ser... Eso no será...

Su mirada se posaba alternativamente sobre los útiles que colgaban de las paredes, herramientas de mecánico que ella sabía manejar a la perfección, desde la época en que hacía sus estudios de ingeniero con el martillo y el álicate entre las manos... Y se repetía las palabras de su padre...

—Un perno... un simple perno...

La facilidad del trabajo que aseguraría la vida del piloto exasperaba más aun la desesperación de su impotencia.

Maquinalmente se había apoderado de un martillo... lo miraba repetido:

—Un perno... Apenas un cuarto de hora de trabajo...

Luego tuvo un extremecimiento de energía. ¡Su resolución estaba tomada!

* * *

Medianoche. El campo de aviación de donde partirán, ocho horas más tarde, los dos aviones concursantes.

El "Sonneger" y el "Gravis" reposan los dos bajo los hangares, guardados por los mecánicos, acostados en catres de campaña en cada puerta.

¿Cómo esta sombra en combinación de mecánico ha podido deslizarse hasta el "Gravis", acercarse a él, instalarse con una linterna sorda y lo más silenciosamente posible empezar su trabajo presuroso?

De pronto un paso rápido se sintió en el hangar, una mano ruda se posó en la mano del obrero sorprendido, que en la obscuridad de su tarea nada oyera.

—¿Qué haces, desgraciado? ¿Destruyes la máquina?

Brutalmente Máximo Lorrieux — porque es él — que ha venido a dar un último vistazo a su aparato, levanta al intruso y pone su cara a la luz de las linternas que velan el sueño del avión. De repente un gran grito se le escapa, aterrado:

—¿Usted? ¿Es usted?...

Con un estupor lleno de horror contempla a Mariucha que temblaba de emoción. Pasa una mano por su frente, y murmura desconcertado:

—¿Qué? ¿Es usted, verdaderamente la que viene a imposibilitar el aparato de su rival? ¡Oh! ¡Usted? ¡Usted?

Pero Mariucha se yergue bajo la injuria.

—¡Oh! No, no... no... Eso no... lo contrario... Quería salvarlo... yo...

Y como lo veía desconfiado y hostil, confiesa toda la verdad: la confidencia de su padre, su alarma, la imposibilidad de conjurar el peligro que lo amenaza si no es mediante una intervención secreta... lo que ha osado hacer... lo que ha hecho... El perno ya está puesto, fijo... El aparato puede ahora elevarse sin ningún riesgo.

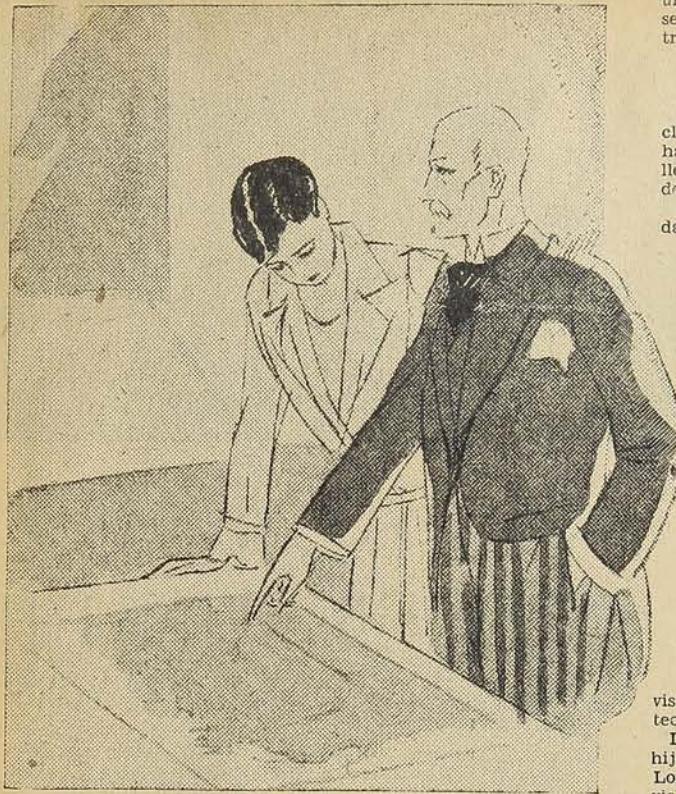
Máximo escucha, comprende, se emociona, subitamente iluminado.

—Es verdad que había ahí un defecto que yo había señalado. Pero ese remedio, ese perno, esa simplicidad en reparar la falla a nadie se le había ocurrido.

—Mi padre solamente vió el remedio — dice gravemente Mariucha — y yo lo lo traicionado, ya que al salvarle a usted la vida le doy los medios para vencer al "Sonneger".

El, protesta generoso:





Apasionadamente interesada, ella preguntó...

—No me aprovecharé de esta ventaja. Dejaré que me ganen. —No — contesta ella firme. — Usted se debe antes que todo a la marca que le confía el triunfo de su avión. Ese es su deber, el suyo. De la falta que he cometido, yo sola me hago responsable. Más tarde, cuando sea tiempo de repararla... entonces, tal vez, le pediré a usted su apoyo... ¿Me lo dará usted?

Con un movimiento lleno de sinceridad, él se apodera de las manos de la muchacha.

—¡Con todo mi corazón! — exclama llevándoselas a los labios.

* * *

Delante de la desesperación de su padre, cuando anuncian la victoria del "Gravis", Marilucha comprende toda la extensión del mal que ha hecho, y una piedad infinita y llena de remordimientos la invade.

Sin embargo, se siente feliz de haber salvado la vida de Máximo. Pero ahí está en cambio su padre, desesperado por la ruina de su más preciosa esperanza. Parece un pelele al que le han sacado todos los resortes. En cambio, en Marilucha nace un alma nueva, una voluntad tenaz y energética. Una mujer distinta aparece en el sitio en que antes había una muchachita soñadora. La mujer de acción, que se dice decidida:

—Ahora, hay que reparar... Hay que reparar...

Y con todo su corazón y sinceramente, fué a arrodillarse delante de su padre aterrado, murmurando ardientemente al par que besaba las mejillas ardorosas en que brillaban lágrimas de decepción:

—¡No llores, mi viejo papá! No llores... Has perdido esta carrera... pero bien pronto ganarás otra... Te lo prometo...

* * *

Un año más tarde, la usina de Sonneger, ardía en una actividad extraordinaria.

Bajo el impulso de Marilucha, bruscamente revelada ingeniero, perito, mujer audaz de empresas progresistas, los negocios han tomado un vigor nuevo. La industria, bamboleante, se ha afirmado con una rapidez que maravilla al viejo Sonneger, estupefacto ante el cambio de su hija.

Bajo la dirección de ésta, se ha construido un nuevo aparato, invencible en velocidad, y que ella misma lo ha impulsado a lanzar en el célebre circuito París-El Cairo-París. El triunfo en semejante raid, es la gloria, la fortuna... para el constructor y para el piloto. Pero justamente, ¿quién conducirá al "Marilucha Sonneger" hacia la victoria?

También en esto, es la joven la que decide. Ha descubierto en

uno de los frecuentes viajes que hace ahora y que, muy seguido, la separan de su padre, un piloto inglés maravilloso, que podrá hacer triunfar el avión.

* * *

Confiado enteramente al juicio de su hija, Sonneger se habíaclinado, firmando a John Burnett, piloto desconocido, que nunca había visto siquiera, un contrato soberbio. Pero el día en que éste llegó de Inglaterra, una semana antes del raid, para tomar posesión del "Marilucha Sonneger", el constructor tuvo un instante de duda.

Pequeño, delgado, tan menudo que parecía un chiquillo, el piloto daba tal sensación de juventud, que Sonneger se preguntó si sería en realidad el mismo hombre en que su hija tenía una tan gran confianza. Sintió infinitamente que Marilucha hubiera tenido que partir la víspera, llamada a provincias por una vieja tía enferma.

—No se, si alcanzaré a estar de vuelta para el día de la partida del raid — dijo ésta al partir, a su padre — pero desde allá seguiré todas las fases. Te prometo que estaré a tu lado, el día que Burnett vuela con el "Sonneger" victorioso.

Pero ahora, el constructor miraba con desasosiego al pequeño piloto de silueta menuda, con los cabellos peinados meticulosamente, las orejas finas y la cara oculta casi enteramente, por los enormes anteojos ahumados, metidos en unas anteojeras de cuero negro.

—¡Y ésto es su Burnett! — pensaba desconfiado.

Pero un momento después cambiaba de parecer, al ver con qué seguridad, con qué soltura, el piloto, sin decir una palabra, tomaba posesión del aparato y del secreto de todas sus piezas, tal como si lo conociera desde siempre.

Delante de su facilidad de asimilación, de su seguridad, de la sangre fría de que hacía gala en todos sus vuelos, las prevenções del constructor fueron desapareciendo una a una. Y hasta sentía una especie de sorda simpatía por ese muchachito siempre silencioso. Algunas veces decía una que otra palabra en un francés endiablado, incomprensible. Nadie le había visto el rostro, siempre al abrigo de los anteojos o del casco de aviador.

La víspera de la partida, telegrafió a su hija: — "Victoria segura. Burnett es un as. Lorrieux no conduce el "Gravis".

Qué Lorrieux no piloteara el "Gravis" que era nuevamente su rival, le parecía la primera muestra del triunfo, y el día de la partida, cuando divisó a Máximo sobre el campo de aviación, le tendió amigablemente la mano con un gesto espontáneo. Pero, precupado y febril, éste se separó inmediatamente de él, para ir al encuentro de John Burnett. Aislados de los demás, los dos hombres cambiaron una cuantas palabras en inglés, y luego se dieron un largo y caluroso apretón de manos.

Sonneger no pudo dejar de preguntar con cierta sorpresa a Máximo, qué seguía los preparativos de la partida con manifiesta emoción:

—¡Ah! ¿Usted conocía a este Burnett? En ese caso sólo usted y mi hija tienen esa suerte. — Lo conozco — contestó gravemente Máximo — y lo estimo como el mejor y más valiente de los pilotos. Tengo fe en él... es por eso que he renunciado a luchar en contra de él y de usted en un "Gravis", señor Sonneger.

* * *

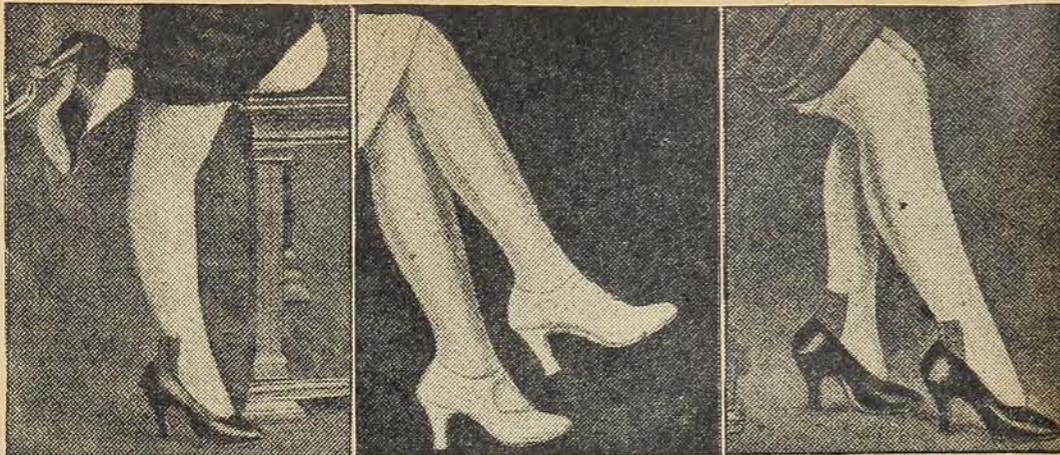
Después de la emoción de la partida, vino la angustia febril de la espera. Las noticias llegaban regularmente y excelentes...

(Pasa a la pág. 16)



Cuando estuvieron a dos pasos, Máximo agregó...

Algunos pies que se presentaron en el concurso, y que al parecer hubiesen figurado en primer término, antes de mostrarse desnudos.



POCAS SON LAS QUE POSEEN UN PIE

Nadie podría negar que aunque la mujer no vacila en exhibir en público parte de su anatomía, es muy poco propensa a exhibir sus pies; y esta modestia tiene una razón muy bien fundada.

En la ciudad de Denver, Colorado, se organizó hace mucho un concurso para premiar los pies mejor formados que se presentaran. El día indicado se hallaban inscritas más de mil candidatas, la mayor parte de ellas exhibiendo hermosas y bien torneadas pantorrillas que terminaban en un pie breve y delicado.

Los espectadores se preparaban a contemplar un interesante espectáculo, pero cuando las damas se despojaron de sus medias y sus zapatos, ningún signo de entusiasmo brotó de la galería y un doloroso silencio se produjo en la sala.

A la primera mirada, defectos de todas clases saltaron a la vista de los presentes. En un pie perfecto, como el que los artistas pintan a las ninfas o a las venus sorprendidas en el baño, los dedos se conservan en líneas paralelas como los dedos de la mano; pero los pies de aquellas damas no llenaban esta condición.

—“¡Gran Dios!” balbuceó un hombre en el oído de su vecino, “¿cómo es posible que estas mujeres se hayan presentado a este concurso?”

Algunas de las mujeres y niñas trataron de discutir y declararon que no veían nada imperfecto en sus extremidades,

hasta que un perito de la policía les demostró sus imperfecciones.

El jurado, que era compuesto de doctores pedicuros, declaró que este fracaso se debía especialmente a usar zapatos apretados de tacón alto, a no andar lo suficiente, a bailar demasiado, a pasear sobre pavimentos duros y al empleo de calzado barato e inadecuado.

Esta sombría opinión de los pedicuros fué confirmada por los artistas que estuvieron de acuerdo en asegurar que era muy difícil encontrar mujeres del pie perfecto que pudiesen servir de modelos, y la mayoría de los pintores tenían que recurrir a los niños cuando querían pintar las extremidades inferiores. Entre las colegialas sólo se encontró una que tuviese los pies clásicos, todas las demás, a pesar de que ninguna era mayor de diez y siete años, ya tenían los pies deformados. La única niña que se encontró con un pie perfecto fué Miss Clara Newton, hija de un misionero y nacida en China, donde ella se acostumbró a andar con los pies desnudos.

También en el Haskell Institute, establecimiento para muchachas indias, se encontraron algunas cuyos pies conservaban la belleza de su forma, y esto también se debe a que la mayoría de ellas prefieren andar descalzas.

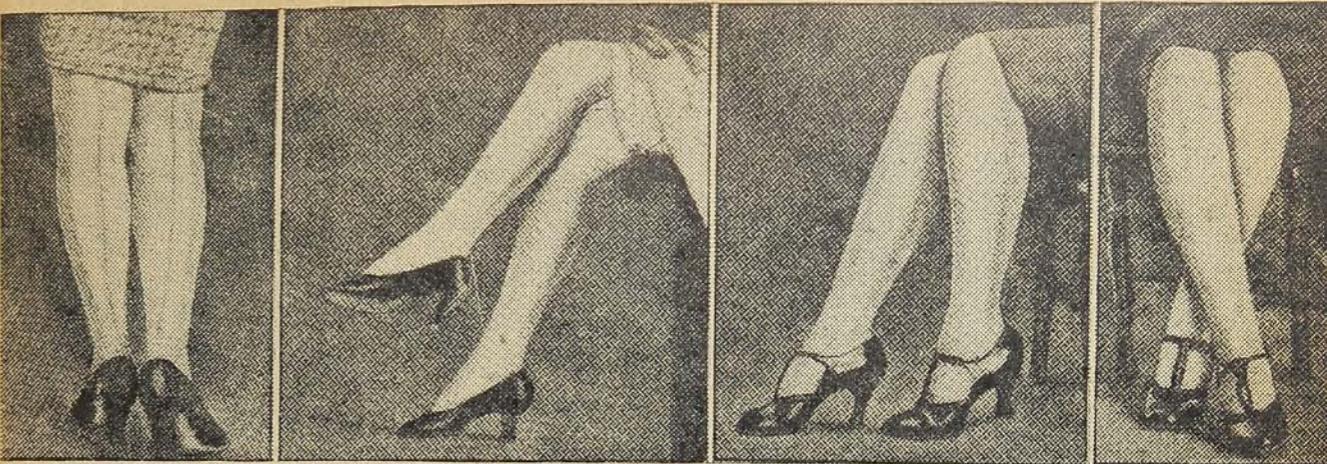
A pesar de todo, se encontró una mujer americana que poseía pies perfectos. Esta mujer es Miss Clara Houston, de Chicago, y la Asociación Nacional de Pedicuros, no encontró en ellos ningún defecto.

El doctor W. V. Ramsburg, Presidente de la Asociación Nacional de Pedicuros, dice que los antiguos griegos que recorrieron con Alejandro todo el mundo conocido en su época, poseían los pies más hermosos de todas las épocas; en cambio los chinos, por un espíritu de ridícula vanidad, deforman desde la infancia los pies de las jóvenes de las clases altas.

Los tacos altos fueron inventados por los turcos, que descubrieron que con esta clase de calzado sus mujeres no vagaban tanto de un lado a otro en el interior de los harem.

El pie más perfecto en Francia, probablemente en el mundo entero, pertenece a Mme. Renouardt, la conocida actriz francesa. Ella muy rara vez se pone zapato de tacón alto ni aún en el escenario. El calzado que usa es el duplicado exacto de la antigua sandalia griega.

Las holandesas y las alemanas son las mujeres de pie más grande del mundo, según el doctor Robert Wortley, que es el pedicuro de los reyes de Inglaterra. Las mujeres inglesas



MUJERES PERFECTO

Radiofotografía de un pie encerrado en un zapato de tacón alto y que demuestra que el peso del cuerpo descansa sobre la punta del pie y lo deforma.



tienen los pies más largos, aunque son angostos, las japonesas los pies más pequeños, las norteamericanas los mejor cuidados, las francesas los más graciosos y las españolas los más hermosos.

RECETARIO DE BELLEZA

Para dar firmeza a las uñas.—Una clara de huevo, 20 gramos de cera virgen fundida al baño de maría y un poco de aceite de almendras dulces. Se pone sobre las uñas todas las noches esta pomada y en seguida se cubre con los guantes. Continuando el tratamiento durante un mes, crecen las uñas y se ponen finas y brillantes.

Manera de curar los uñeros.—Es la uña vuelta hacia adentro, arrinconada en la carne, pequeño accidente molesto, doloroso, que puede hasta hacer imposible la marcha. Cuidando al comienzo, basta para curarlo con cortar el trozo de uña recogida en la carne; levantarla, colocando entre ella y él un poco de algodón hidrófilo.

El pie perfecto de Mme. Renouardt, la actriz francesa, que generalmente usa sandalias.

Huella de un pie de niño, mostrando la impresión separada y distinta de cada uno de los dedos. Pocos adultos podrán imprimir esta huella.

La Moda y sus usos corrientes



La vida moderna, que nos arrastra inexorablemente en el torbellino de sus actividades múltiples, no nos permite guardar los lutos con el mismo protocolo que en otros tiempos. Se ha reducido su duración. Los períodos del luto se han fijado en la forma siguiente:

Para las viudas.—El primer período dura un año: velo largo, géneros y adornos de una rigurosa opacidad. Durante los seis primeros meses, el sombrero es una pequeña toca con una vuelta de crespón blanco, con el velo, simple o doble, muy largo y envolvente, en crepe myosotis. El abrigo debe ser recto, adornado con crespón inglés en el cuello y en las mangas. Después de estos seis meses se puede adoptar el velo de crepe georgette, disponiéndolo en una o dos caídas que llegan hasta el ruedo del abrigo.

Para el segundo período, que es de otros seis meses, el negro es de rigor, pero el velo desaparece lo mismo que los adornos de crespón inglés en trajes y abrigos, en este último se admite ahora el astrakán, el caracul y el brietchwantz. El guante de cabritilla, reemplaza al guante de Suecia. Al fin de este período, el traje de raso negro o de crepe satin, los puños y los cuellos blancos son admitidos. Estos adornos blancos, usados discretamente, pueden llevarse durante los seis meses siguientes y sólo después de este año y medio de luto en que sólo entrará a usarse el negro y estos toques de blanco, se llega al medio luto, en que se usará el lila, el gris y el violeta. Después queda a voluntad de la viuda el usar o no otros colores.

Para las hijas.—Se lleva lo mismo que el de las viudas, durante los seis primeros meses. Después se suprime el velo y se va vestida de negro durante otros tres meses, admitiéndose los cuellos blancos y algunos adornos de seda discretamente brillantes. Los guantes de cabritilla también se usan.

Después de estos tres meses se entra en el medio luto con las telas lila, malvas, violetas y grises.

Para una hijastra.—El duelo por un padrastro o una madrastra se lleva en los seis primeros meses, lo mismo que el de padre o madre, con la diferencia de que no se usa el velo largo, sino un pequeño sombrero de crepe georgette. En los tres meses restantes se procede en la misma forma que en la anterior.

Para las nietas.—Exige dos períodos: uno de seis meses con velo mate, y todos los detalles en este estilo, y otro de tres meses en que admite el blanco en pequeños adornos. Después entran los colores del medio luto a tomar su lugar.

Para las hermanas.—Este luto se guarda en la misma forma que el que se lleva por los abuelos.

Para las mamás.—Para aquellas señoras que han perdido un hijo pequeño, el duelo debe durar seis meses, usando durante los tres primeros un luto en que sólo se llevan trajes negros, si bien sin velo en el sombrero y usando en los tres meses restantes vestidos negros con adornos blancos, lila o grises.

Para los demás parientes.—Para la muerte de tíos, primos, cuñados, sobrinos, etc., no se usa hoy por hoy luto ninguno. No son obligados, pero si con alguno de estos parientes se cultiva una gran amistad, se debe llevar luto por ellos durante un tiempo, que a lo menos debe ser un mes. Para estos lutos basta vestirse de negro, sin usar ninguno de los detalles de los grandes lutos señalados más arriba. Para los primos, siempre si se cultiva con ellos alguna amistad, debe usarse durante dos semanas un traje negro con algún adorno blanco.

Géneros y adornos que se deben usar para un gran duelo.—Los principales géneros que se deben llevar para un gran luto, son el reps fino, el paño, la charmelaine y el kasha. La cachemira se ha abandonado por completo. La seda mate tiene mucho favor adornada con crespón. El crepe de Chine, el crepe marrocaín, el crepe georgette, se usan también con preferencia. Se ven así mismo muchos abrigos de seda mate con cuello y puños de crespón.

El crespón llamado myosotis es mucho más fino y menos tieso que el crespón inglés. Se lo utiliza para los sombreros y los velos, así como para los chalecos, cuellos y puños. No se ponen adornos de crespón en las faldas, éstas tienen la forma de moda, con pliegues, plisados o drapeados, admitiéndose también las caídas.

El crespón blanco es el adorno de los grandes lutos. Se coloca en un sesgo en las tocas de las viudas y rodea la cara en una mentonera; en los vestidos aparece en un estrecho sesgo al borde de los cuellos altos y de las mangas muy estrechas, bordeando los cuellos vueltos, los puños y ribeteando los chalecos en los trajes sastre.

En la segunda parte del primer período, es decir, después de diez meses de gran luto, el crepe georgette bordado con perlas mates, puede usarse para la noche, esta clase de tra-



Hasta los cinco años los niños deben ir completamente vestidos de blanco.



Está permitido el traje blanco para jugar el tennis.

jes es la que hay que adoptar en caso de tener que vestirse para la comida.

El traje sastre se lleva para los viajes y puede acompañárselo con un fieltro—suprimiendo el sombrero de crepe—en torno a cuya copa se arrolle una banda de crepe georgette.

Durante un luto por padre o madre está admitido que las jovencitas y las jóvenes señoras se pongan para jugar al tennis trajes de hilo blanco, adornados con una corbata o un cinturón negro. El blanco mate adornado de tul negro es considerado como gran duelo en los deshíbiles.

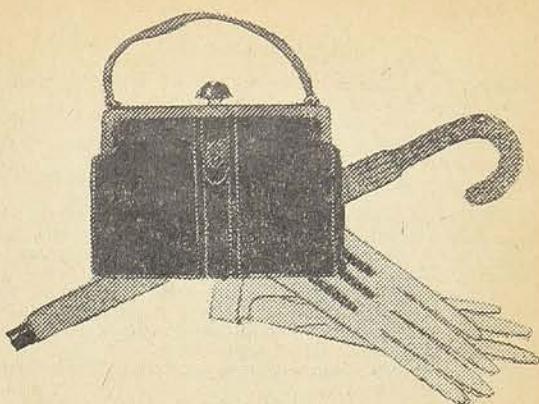
El calzado de gamuza es del primer período, pero también se tolera el de cabritilla opaca. Para el luto de la ciudad está muy bien considerado el uso de la media de seda gris muy oscura que tan buen efecto hace con las telas mates y los grandes velos.

Las carteras son en gamuza. Los paraguas, en-cas o quitasoles tienen las cuchillas mates. No se usan las joyas de luto. La cadena del impertinente, que antes se usaba de perlas de madera mates, se ha reemplazado por una cinta de moiré.

El sesgo negro de los pañuelos se hace más estrecho que antes. El monograma se borda en negro.

También se ha reducido el ribete negro del papel de escribir y de las tarjetas de visita. Estas tarjetas deben ser del tamaño habitual. El ribete, después de los primeros seis meses, debe ir disminuyendo, hasta terminar con el primer año de luto en una imperceptible raya de un milímetro.

El luto que deben usar los niños.—Los niños no deben vestirse nunca de negro, hasta los cinco años deben ir completamente de blanco, hasta que la mamá se saque el velo largo. De cinco a diez años, las niñas pueden vestirse de gris o de lila. El traje de etiqueta para los niños de esta misma edad es de terciopelo negro con chaleco blanco. De trece a quince años el traje de las niñas



La cartera y los guantes serán de gamuza y el paraguas tendrá la cacha de madera opaca.

será a grandes cuadros blancos y negros o escocés blanco, gris y negro, acompañado de abrigos negros; calzado, sombrero, guantes y calcetines también negros.

Hasta los diecisiete años, la jovencita está dispensada del crepón. Llegada a los dieciocho años, tiene que entrar en los usos corrientes y llevar el luto como cualquier miembro femenino de la familia, salvo la toca y la mantonera, que sólo se reservan para las viudas.

El luto de los sirvientes.—Los sirvientes llevan también el luto de sus padres. Es de rigor que se vistan de negro durante todo el primer período de gran duelo. Los mozos llevarán traje o librea negra y los choferes pueden vestir de gris oscuro.

El medio luto.—Durante el segundo período de los grandes lutos, el blanco tiene un sitio de suma importancia. El crepe de Chine se combina muy seguido con el tafetán negro. El calzado de gamuza, se reemplaza por el de charol o de cabritilla. El tul que cae del sombrero para arrollarse al cuello, es un intermediario entre el velo que llegaba al borde de la falda y que acaba de abandonarse y la simple campana de fieltro que se usará luego. Terminado este período con los guantes grises y algunas notas lilas o violetas, pueden empezarse a usar las pieles, la nutria, el petit gris, el topo. Todavía hay que reducirse a los colores violetas, lilas, grises, pero ya se pueden ir usando las joyas progresivamente.

El objeto del medio luto es establecer una transición entre el negro y los colores de moda, es decir, que el medio luto permite que el duelo desaparezca lentamente. Después de estos colores un vestido gris-beige será muy a propósito para salir discretamente del medio luto.



Un traje de crêpe georgette negro, con perlas mates, es muy apropiado para la noche.

EL PRÍNCIPE COLIBRI

Es un hombrecito de 56 centímetros de estatura, rubio y sonrosado, que exhiben en las ferias en una silla de oro y terciopelo, tan leve, que el charlatán que muestra al maravilloso liliputiense la soporta en la palma de la mano.

Nada hay en el príncipe Colibri que recuerde la zurda estructura del enano: es un pigmeo, pero no un enano. Perfectamente proporcionado, aquél ser, venido de un país utópico—dicen que nació en Rusia, pero yo no lo creo: lo descubrieron en alguna misteriosa isla del misterioso Océano—no despierta repulsión alguna; al contrario, una curiosidad extraña y no-velesca nos lleva hacia él como hacia un enigma.

Yo me lo imagino en el palacio luminoso Ponzin—el diminuto alcázar de cristal, que hizo mis delicias en la Exposición—en un trono de oro, levantado en la divina sala de ese palacio de hadas, cuyos muros dobles, de vidrios multicolores, estaban interiormente iluminados; cuya escalinata parecía hecha de la luz misma del sol, y que se reflejaba en un lago que, copiando todas las luces del campo de Marte, parecía un heredero de piedras preciosas.

Hácame pensar también en las conchas de nácar tiradas

por mariposas, que servían de carroza a las hadas, y en todas esas leyendas alemanas cuyo escenario es la floresta cabelluda y musical, y en los cuentos de Perrault...

¡Ah!, vosotros que con una curiosidad ingenua yvana le contempláis, no sabéis de dónde viene ese príncipe: es el último abencerraje de los cuentos maravillosos; una hada le parió en la cuna azul y ondulante del cáliz de un loto; los silfos la mecían sobre el lago dormido; la luna, otra hada lejana, vestía la de plata.

En sus pequeños ojos azules tiemblan aún medrosas las visiones de la isla encantada donde moró, rey de un país de genios; su rostro, que podría esconderse entre los pétalos de una rosa, está triste; triste y medroso se muestra ante ese ejambré de monstruos que lo miran — los hombres son monstruos para él; — triste porque el príncipe piensa en su reino, en su reino cuyos pobladores conversan aún con las hadas, donde las libélulas tiran de las carrozas de nácar, y en el lago un nenúfar es un barco de ensueño, y en el aire los hilos de la virgen son hamacas de cristal para las Ariadnas.

PARISINA.

(De la página 11)

El "Sonneger", manejado con una pericia y una seguridad sin igual, distanciaba formidablemente a los otros concursantes.

Sonneger, loco de alegría, bombardeaba con telegramas a Mariucha, que retenía siempre al lado de la vieja tía enferma, no decía un nada de volver. Pero ella había prometido:

—Estaré a tu lado, cuando John Burnett llegue con el avión victorioso.

A pesar de esto, ella no estaba a su lado el día de la vuelta triunfal en que, sobre el aédrom de Bourget, se congregaba una multitud entusiasta que ya vivaba al constructor como a un triunfador, sin ninguna duda sobre la victoria del "Sonneger".

El aparato empezó a trepidar, ya muy cerca... Gracioso, ligero como una hoja que cae, bajaba desde el azul en curvas elegantes, y aterrizó con tal delicadeza, que parecía que el aparato, en manos del piloto admirable, no pesaba en absoluto.

—¡Sonneger!... — gritaba la multitud delirante. — ¡Viva Burnett!... ¡Sonneger!... ¡Sonneger!...

—Dios mío! ¡Dios mío! — balbucía el viejo señor, que ésta vez lloraba lágrimas de alegría.

—¿Por qué Mariucha no está aquí?

—Acaba de llegar... — gritó alegremente Máximo Lorrieux, que había recibido en sus brazos al joven piloto, cuando éste salía de la cabina, y que lo traía hasta el constructor, protegiéndolo del entusiasmo de la multitud.

Cuando euvieron a los pasos, Máximo agregó, empujando a John Burnett:

—Aqui tiene a su hija!

Con un gesto vivo y alegre, Mariucha arrancó el casco y los anteojos que la desfiguraban. Su fisonomía apareció bajo la melena de muchacho, fresca y rosada, y de un salto se lanzó al cuello de su padre, que la estupefacción tenía clavado en el sitio.

—Mariucha... Mi pequeña... — murmuró verdaderamente enloquecido, cuando ella deshizo el abrazo y le permitió hablar. —¿Así que eras tú, tú? Mi hija...

—Sí, — exclamo Máximo. — Ella, que después de haber aprendido en secreto de conducir, sobrevino, en algunos meses, el piloto extraordinario que el mundo entero festaja hoy día. El piloto que ha llevado a la victoria el aparato que él mismo dirigió... ¡Puede usted estar orgulloso de una hija semejante, señor Sonneger!

—Mi pequeña hija, mi hijita querida — murmuró todavía el vie-



Base: Menthol, Eucalytol, Regal galiz y exipientes

jo Sonneger, acarriando tembloroso la cara que se levantaba hacia él. — Tú, antes tan sosegada, tan tranquila. ¿Cómo, por qué has hecho esto?

—Para reparar una falta que cometí en otro tiempo — contestó ella, apelotonándose en los brazos paternales. — Sí, ya te explicaré todo esto más tarde, papá. Pero ahora que he pagado, me siento con el derecho a la felicidad, y te pido, papá, que le concedas una recompensa a mi profesor secreto, al piloto Máximo Lorrieux, aquí presente, que supo hacer de mí lo que soy.

—Pero bien entendido... pero todo lo que tu quieras, querida... ¿Qué deseas usted, mi querido amigo?

Entonces, con una dulce sonrisa, el joven se llevó a los labios la manecita aún cubierta por el grueso guante lleno de aceite de la aviadora, y murmuró suavemente:

—Esta mano, si usted lo tiene a bien, señor Sonneger, porque desde ahora la mía la reemplazará en el volante de sus aparatos.

L. D.



UNA SILUETA FINA ES Elegante

EL AUTO-MASAJE CON EL
HEWA SAUG-ROLLER
ELIMINA OBESIDAD, DIABETES, REUMATISMO, GOTAS
Y ARTERIOSCLEROSIS.

FÁBRICA DE ARTICULOS DE GOMA
DE JULIO HEERWAGEN

SANTO DOMINGO, N.º 2048

CASILLA 3665

S
50

S
50

C. BOLORN
CASILLA 3665

EL JARDIN DE LOS POETAS

Poetas Chilenos

OJITOS DE PENA

Ojitos de pena,
carita de luna,
lloraba la niña
sin causa ninguna.

La madre cantaba,
meciendo la cuna:
"No llore sin pena,
carita de luna."

Ojitos de pena,
carita de luna,
la niña lloraba
amor sin fortuna.

—"Qué llanto de niña
sin causa ninguna"—
pensaba la madre
como ante la cuna.
—"Qué sabe de pena,
carita de luna."

Ojitos de pena,
carita de luna,
ya es madre la niña
que amo sin fortuna;
y al hijo consuela,
meciendo la cuna:

—"No llore, mi niño,
sin causa ninguna;
no ve que me apena,
carita de luna."

Ojitos de pena,
carita de luna,
abuela es la niña
que llora en la cuna.
Muriéndose, llora
su muerte importuna.
—"Por qué llora, abuela,
sin causa ninguna?"

Llorando las propias
¿quién vió las ajenas?
Mas todas son penas,
carita de luna.

MAX JARA

ALMA QUE MUERES
DE AMOR

Alma que mueres de amor,
dime lo que es despertar
en la alborada de Dios,
cuando se muere de amor.

Yo sé lo que es enfermar
y agonizar de pasión,
pero no he sabido amar
para morirme de amor.

Alma que mueres de amor,
dime lo que es enfermar
para morirse de amor...
¡Yo sólo sé agonizar!

Y, para hacerme morir,
sé que no habrá otro dolor:
en el curso del vivir
¡no he sentido otro mayor!

Y no me quiero morir
si no me muero de amor,
porque yo quiero vivir
la agonía del amor...

Alma que mueres de amor,
dime lo que es enfermar
para morirse de amor.
¡Yo sólo sé agonizar!

MARIA ANTONIETA
LE-QUESNE

MI HIJA JUEGA EN EL JARDIN

Mi hija juega en el jardín,
y yo la miro quieta y triste,
triste de tanta dicha, triste
porque la dicha tiene fin.

Viene corriendo y se va luego
y me da un beso y una flor;
su voz musita a vez un ruego,
a vez un mimo encantador.

Es la más linda de las flores,
en ella están dicha y dolor.
¿Qué han sido todos mis amores
comparados con este amor?

No pienso en destinos amargos,
ni en que las cosas tienen fin;
¡pero quisiera largos, largos
estos momentos del jardín!

MARIA MONVEL

ESTA VIEJA HERIDA

Esta vieja herida que me duele tanto
me fatiga el alma de un largo ensorzar;
florece en el vicio, solloza en mi canto,
grita en las ciudades, aulla en el mar...

Siempre va conmigo, poniendo un que-
[branto]
de noble desdicha sobre mi vagar.
¡Cuánto más antigua tiene más encanto!
...Dios quiera que nunca deje de sanar!
[grar!]

Y como presiento que puede algún día
seccarse esta fuente de melancolía,
y que a mi pasado recuerde sin llanto.

por no ser lo mismo que toda la gente
yo voy defendiendo románticamente,
esta vieja herida que me duele tanto!...

PEDRO SIENNA

LO IMPOSIBLE

¡Oh, tú, quimera errante que persigo!
Al fin beso tu huella, al fin te toco...
No te debo querer, pero tampoco
puedes privarme el delirar contigo.

No como una ilusión, como un castigo
te siento en mí cuando tu sombra evoco:
se que me arrastras, que me vuelves loco...
¡Pero con toda el alma te bendigo!

Quédate con tus manos de hechicera,
quédate con tus ojos zahories
y con todo el encanto que atesoras...

Pero la gloria déjame siquiera
de reír con la riza que tú ries
y de llorar el llanto que tú lloras.

Mientras la guadafía que cortó las flores,
le señala al rústico lleno de rencores
la humana cosecha que habrá de segar.

VICTOR DOMINGO SILVA

AMO AMOR

Anda libre en el surco, bate el ala en el viento,
late vivo en el sol y se prende al pinar.
No te vale olvidarlo como el mal pensamiento:
¡le tendrás que escuchar!

Habla lengua de bronce y habla lengua de ave,
ruegos timidos, imperativos de mar.
No te vale ponerle gesto audaz, ceño grave:
¡le tendrás que hospedar!

Gasta trazas de dueño; no le ablandan excusas.
Rasga vasos de flor, hiende el hondo glaciar.
No te vale decirle que albergarlo rehusas:
¡lo tendrás que hospedar!

Tiene argucias sutiles en la réplica fina,
argumentos de sabios, pero en voz de mujer.
Ciencia humana te salva, menos ciencia divina:
¡le tendrás que creer!

Te echa veda de lino; tú la venda toleras.
Te ofrece el brazo cálido, no le sabes huir.
Echa a andar, tú lo sigues hechizada aunque vieras
¡que eso para en morir!

GABRIELA MISTRAL



Mrs. Ida von Claussen.

Ida von Claussen ha sido una de las mujeres que ha causado más sensaciones en Europa y en Norte América, y últimamente ha llamado una vez más la atención pública al pretender probar que a los cuarenta y ocho años ha tenido un hijo. Esto es poco probable, pero todo se puede esperar de Ida, pues, según sus cinco maridos, lo imposible no existe para ella.

El Gobierno de los Estados Unidos le tiene prohibida la entrada al país, y ella, por su parte, sintiéndose con fuerzas suficientes, le ha declarado la guerra al Gobierno y hace varios años que continúa en esta actitud bélica.

Todos recuerdan su amenaza de entrar a la fuerza a la Casa Blanca y abofetear al Presidente Roosevelt. También se atrevió a desafiar a la reina Guillermina de Holanda y este desafío casi la condujo a la cárcel.

Su abuelo, Matthew Byrnes, dejó una fortuna de cuatro millones de dólares, y de esta suma, la cuarta parte de un millón debía pasar a manos de Ida, si ésta tenía descendencia. El año 1928 Ida tenía cincuenta y cuatro años y había

El último capítulo de historia de Ida



Mr. Raymond Meybury, el quinto marido de Ida, que ha negado ser el padre del niño misterioso.

permanecido tranquila como un volcán extinguido desde que se había divorciado de su quinto y último marido en 1923. Ninguno de sus maridos creía que había tenido hijos y los herederos se hallaban seguros de que ya no los tendría.

Repentinamente se supo la noticia de que Ida se había presentado a reclamar la herencia de su hijo, Antonio Roberick Meybury, nacido en 1922 en Alemania. Ese año era todavía la esposa de su último marido, Raymond H. Meybury, actor cinematográfico, y como Ida decía que era el padre del niño, los herederos le pidieron que explicara lo que sabía acerca del asunto. Mr. Meybury dijo que sólo sabía una cosa, que él no era el padre y que su ex esposa tampoco era la madre. Según su opinión y la de la mayoría de los habitantes del Niederdollendorf, ese niño era hijo de una criada de Ida.

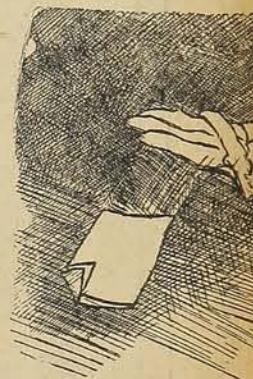
Ida nació en Nueva York el 28 de septiembre de 1874, y si hay algo de verdad en la ciencia de la astrología, el cielo debe haber presentado extraordinarios fenómenos en esa fecha. A la edad de diez y seis años se escapó de un convento para fugarse con Robert Lyle Rayner; en esa primera ocasión le bastaron dos meses de matrimonio, pero no era tan fácil obtener el divorcio en esa época, y tuvo que esperar dos años para separarse de su marido.

Siete años después, se casó con un doctor de Nueva York, y como no tenía hijos, adoptó a una niña. Después de divorciarse del doctor se casó con Frederick Davis, que, según sus cálculos, poseía cincuenta millones de dólares. En 1913, Ida se dirigió a Nueva York desde Londres, y no tardó en hacerse llevar a la cárcel, por escribir una carta a Charles Straus, amenazándolo de muerte.

Al salir de la prisión se fué a vivir con su marido y su hija adoptiva, Natalia, que consiguió, estando en Alemania, una invitación del Rey Oscar de Suecia, para ser presentada en la Corte.

Ida y Natalia se dirigieron a Suecia, pero el Ministro norteamericano en Estocolmo, Mr. Charles H. Graves, aunque expresó sus deseos de presentar a Natalia en la Corte, se negó a presentar a su madre adoptiva.

Ida le escribió al Presidente Roosevelt, pidiéndole la renuncia de Mr. Graves, pero esperó en vano la respuesta y, por fin, se decidió a demandar personalmente al Presidente por un millón de dólares, como indemnización de los daños que le había causado, al crearle la reputación de no ser una dama digna de presentarse en una corte europea. Como ni aún esta demostración tuvo resultados positivos, le declaró la guerra



a extraordinaria Ida von Claussen.



y lo amenazó de ir a castigarlo personalmente en la Casa Blanca.

Ida ha continuado las hostilidades contra los Presidentes Wilson, Harding y Coolidge, de los que dice que estaban "comprados por Inglaterra".

Después de tres tentativas para casarse, que fracasaron las tres, Ida apareció de nuevo en Nueva York, pero en esta ciudad fué arrestada por escribir una carta amenazadora al Juez de la Corte Suprema, y llevada al Asilo de Insanos de Bloomingdale. El doctor Gregory, que la examinó, la declaró loca, y de la prisión se la trasladó al Asilo.

Cuando el automóvil en el que se la conducía pasó por la quinta de Ida, sacó la cabeza por la ventanilla y se puso a gritar: "¡Socorro! ¡Me raptan!", y arrojó un papel a tres hombres que se encontraban en la vereda.

El papel decía: "Soy Ida von Claussen. Por el amor de Dios, telefonéen a mi abogado para que envíe por mí. He sido raptada a medianoche."

Después de obtener su libertad contrajo un nuevo matrimonio con Francis Albert Gilbert, que tuvo la misma suerte que los anteriores, pues pocos meses después Ida se presentó en Reno a solicitar su cuarto divorcio.

Ida von Claussen, vestida de traje de Corte para ser presentada al Rey y a la Reina de Suecia, placer que le fué negado por la intervención del Ministro norteamericano en ese país.



Cuando el automóvil pasó por la quinta de Ida, sacó la cabeza por la ventanilla y arrojó un papel a tres hombres que se hallaban en la vereda.

En 1919, mientras se hallaba en Reno consiguiendo su divorcio, se casó con Meybury, del que se divorció en 1923, en Bonn, Alemania.

Al pasar por Holanda para dirigirse a Alemania, se le ocurrió la idea de ser presentada a la reina Guillermina, pero cuando recibió una respuesta negativa, se enfureció tanto que le escribió a la soberana invitándola a salir del palacio a pelear con ella a puño limpio.

Los holandeses la querían llevar a la cárcel, pero intervinieron Mr. Meybury, y los persuadió a que la permitiesen salir del país.

En este viaje descendió del tren en una estación, y se olvidó de regresar. Mr. Meybury dejó de oír noticias de su pálidroso consorte por algún tiempo, pero de pronto recibió un afectuoso telegrama de la frontera italiana, en donde Ida había sido arrestada por llevar dos pasaportes y dos revólveres en su bolsillo.

Ahora Ida se halla empeñada, para ganar doscientos cincuenta mil dólares, en probar que el hijo de su doncella es su propio hijo.

UNA PASIÓN EN EL DESIERTO

Por HONORATO DE BALZAC



UANDO la expedición al Alto Egipto emprendida por el general Dessaix, un soldado provenzal, hecho prisionero por los mogrebinos, fué llevado por éstos a los desiertos situados más allá de las cataratas del Nilo. A fin de poner entre ellos y el ejército francés el espacio suficiente a su seguridad, hicieron una marcha forzada y no se detuvieron hasta por la noche, acampando junto a un pozo oculto por palmeras, al pie de las cuales habían enterrado preferentemente algunas provisiones.

No suponiendo que acudiese a la mente de su prisionero la idea de emprender la fuga, contentáronse con atarle las manos y se durmieron todos después de haber comido algunos dátiles y de haber dado un pienso a sus caballos.

Cuando el atrevido provenzal vió a sus enemigos impossibilitados de vigilarle, sirvióse de los dientes para apoderarse de una cimitarra; apretó la hoja de ésta sobre sus rodillas y, pasando con fuerza por el filo las cuerdas que le sujetaban las manos, logró cortarlas.

Al verse libre, se apoderó de una carabina, hizo provisión de dátiles secos, de un saquillo de cebada, pólvora y balas, ciñóse la cimitarra, montó a caballo y picó vivamente en la dirección en que supuso que debía de estar el ejército francés.

Impaciente por volver a su vivac, hostigó de tal manera al caballo, ya fatigado por la larga jornada del día anterior, que el generoso animal expiró, dejando al provenzal en medio del desierto.

Después de haber marchado durante algún tiempo por la arena con el valor de un presidiario fugitivo, el soldado vióse en la precisión de detenerse, pues terminaba el día, y a pesar de la belleza que distingue a las noches de Oriente, no se sintió con fuerzas para continuar su camino.

Por fortuna había podido ganar una eminencia en cuya parte superior había algunas palmeras, cuyas hojas, vistas por él desde lejos, habían despertado en su ánimo las más risueñas esperanzas. Su cansancio era tan grande que se acostó sobre una piedra de granito inclinada como un lecho de campaña, y se durmió sin tomar ninguna precaución para su defensa durante su sueño.

Hadía hecho ya el sacrificio de su vida. Su última idea fué de arrepentimiento por haber dejado a los mogrebinos. Ahora que se hallaba lejos de ellos y sin recursos, casi le comenzaba a halagar la vida errante que llevaba.

Vióse despertado por el sol, cuyos implacables rayos, cayendo a plomo sobre el granito, producían un calor intolerable. El provenzal había cometido la torpeza de colocarse en sentido inverso de la sombra proyectada por las verdes y majestuosas cabezas de las palmeras.

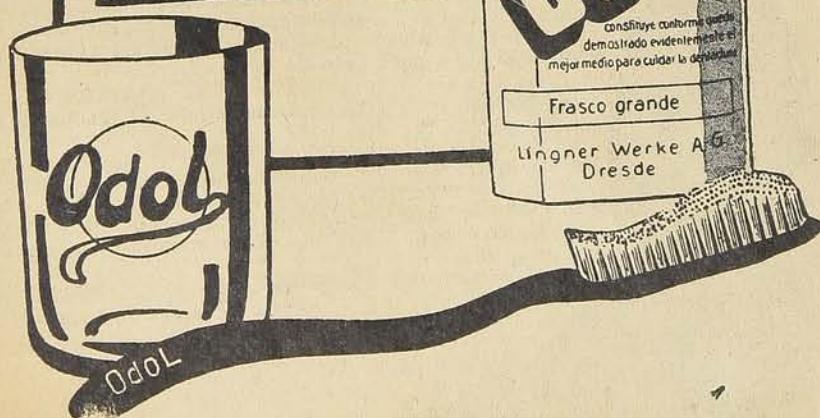
Miró aquellos solitarios árboles y se estremeció: recordábanle los fustes elegantes y coronados de hojas de las columnas de ciertas catedrales; pero cuando, después de haber contado las palmeras, dirigió la vista en torno suyo, invadió su alma la más negra desesperación: sólo veía un océano sin límites. Las arenas del desierto, parecidas a un mar de negruzco lodo, se extendían hasta perderse de vista, en todas direcciones, brillando como una hoja de acero herida por una viva luz.

El soldado no se daba cuenta de si aquello era un mar de hielo o un lago liso como un espejo. El cielo tenía ese brillo oriental cuya pureza es desesperadora, pues no deja a la imaginación nada que desejar; y el cielo y la tierra ardían. El silencio, con una majestad salvaje y terrible; el infinito, la inmensidad, oprimentan el ánimo por todas partes; ni una nube en el cielo; ni un accidente en la arena; el horizonte mismo terminaba, como en el mar cuando está en calma, por una línea de luz como el filo de un sable.

El provenzal abrazó el tronco de una de aquellas palmeras como si fuese el cuerpo de un amigo; luego, al abrigo de la débil y recta sombra que trazaba el árbol sobre el granito, lloró, se sentó y permaneció allí, contemplando con profunda tristeza la implacable escena que se ofrecía a sus miradas. Gritó, como para tentar a la soledad, y su voz, perdida en las cavidades de

Un hecho muy interesante

Ha sido demostrado en miles de ejemplos por la ciencia y por la práctica, que los efectos higiénicos, es decir profilácticos, desinfectantes y sanitarios en general, que ejerce el Odol sobre los dientes, la boca, las amígdalas, la garganta etc., y indirectamente sobre todo el organismo, son mucho mayores aún de lo que en el principio se había presumido.



a que ella colina, dió a lo lejos un débil sonido que no despertó los ecos: el eco estaba en su corazón.

El provenzal tenía veintidós años; armó su carabina, y más luego, poniendo en tierra el arma, dijo:

—Para eso siempre estaré a tiempo.

Mirando a su alrededor el espacio blanco y el espacio azul, el pobre soldado soñaba con Francia: acordábase con delicia de París, donde había estado en los más horribles tiempos de la Convención; recordaba las ciudades y pueblos por donde había pasado, los rostros de sus camaradas, las

más insignificantes circunstancias de su vida. Al fin, su imaginación meridional le hizo trever bien pronto su querida Provenza, engalada con las flores de la primavera y de una exuberante verdura.

Temiendo todos los peligros de aquel cruel espejismo, bajó la colina por la parte opuesta a aquella por donde había subido la vispera, y su alegría fué grande al descubrir una especie de gruta abierta por la naturaleza en los inmensos fragmentos de granito que formaban la base de aquel montículo. Los restos de una estera revelaban que aquel asilo había sido habitado en otro tiempo. Luego, a algunos pasos, vió varias palmeras cargadas de dátiles.

El instinto que nos sujeta a la vida se despertó en su corazón. Esperó vivir lo bastante para aguardar el paso de algunos mogrebines o tal vez oír el ruido de los cañones. En aquel momento Bonaparte recorría el Egipto, y todo le parecía posible al pobre francés; para él, aquel hombre, aquel dios, podía estar en todas partes.

Reanimado por esta idea, derribó uno de los racimos de frutos maduros, bajo el cual parecía doblarse la rama, y pudo cerciorarse, gustando el maná inesperado, de que el habitante de la gruta había cultivado las palmenas. La carne sabrosa y fresca del dátil acusaba, en efecto, los cuidados de un predecesor.

El provenzal pasó súbitamente de una desesperación sombra a una alegría loca; subió a lo alto de la colina y se ocupó, durante el resto del día, en cortar una de las palmeras infecundas que la vispera le habían servido de albergue. Un vago recuerdo le hizo pensar en los animales del desierto; previó que podían venir a beber en el manantial perdido entre las arenas, que aparecían en la parte baja de las rocas, y resolvió protegerse contra sus visitas poniendo una barrera a la puerta de su gruta.

A pesar de su ardor y de las fuerzas que le prestó el miedo a ser devorado durante su sueño, le fué imposible aquel día cortar la palmera en varios trozos, pero logró derribarla. Cuando, hacia el anochecer, cayó aquel rey del desierto, el ruido de su caída retumbó a lo lejos, pareciendo un gemido lanzado por la soledad. El soldado se estremeció como si hubiera oido alguna voz que le

predijese desgracia; pero, semejante a un heredero que no se aflige largo tiempo por la muerte de un parente, despojó el hermoso árbol de las anchas y largas hojas verdes que constituyan su adorno y las empleó en espesas la estera sobre la que se disponía a dormir.

Fatigado por el calor y el trabajo, durmióse bajo los rojizos picos de su húmeda gruta; pero hacia la medianoche su sueño se vió turbado repentinamente. Creyó haber oido algún ruido extraordinario; incorporóse y el silencio de la noche le permitió reconocer los dos distintos acentos de una respiración cuya salvaje energía revelaba que no podían pertenecer a ninguna criatura humana.

Un miedo espantoso, aumentado por la oscuridad, por la soledad y las visiones del despertar, heló su corazón. Apenas sintió la dolorosa contracción de sus cabellos cuando, a fuerza de dilatar las pupilas de sus ojos, distinguio en la sombra dos luces débiles y amarillentas. Al principio atribuyó aquellas luces a algún reflejo de

sus propias pupilas; pero pronto, ayudándole a distinguir los objetos que estaban dentro de la gruta el vivo resplandor de la noche, acabó por ver un enorme animal acostado a dos pasos de él. ¿Era un león, un tigre o un cocodrilo?

El provenzal no tenía bastante instrucción para saber en qué subgénero estaba clasificado su enemigo; pero experimentó un espanto tanto más violento cuanto que su ignorancia le hacía suponer todas las desgracias juntas. Vióse sometido al cruel suplicio de escuchar, de seguir los caprichos alternativos de aquella respiración, sin perder ninguno y sin atreverse a hacer el menor movimiento.

Un olor tan fuerte como el que exhalan las zorras, pero mucho más penetrante, llenaba la gruta, y cuando hirió la nariz del provenzal, el terror de éste llegó a su colmo. No podía poner en duda la existencia de su terrible compañero, cuyo real antro había usurpado, sin duda.

Pronto los reflejos de la luna, que bajaba hacia el horizonte, iluminaron la gruta y hicieron resplandecer insensiblemente la pintada piel de una pantera.

Aquel león de Egipto dormía, enroscado como un perro enorme, tranquilo poseedor de una garita suntuosa a la entrada de un palacio. Sus ojos, abiertos durante un momento, se habían vuelto a cerrar: tenía la cabeza vuelta hacia el francés.

Mil pensamientos confusos pasaron por el alma del prisionero de la pantera. Primero quiso matarla de un tiro; pero advirtió que no había entre ambos espacio suficiente para apuntarle la carabina, pues el cañón hubiera pasado más allá del animal. Y si despertaba ¿qué ocurriría? Esta hipótesis la dejó inmóvil.

En el silencio oía latir su propio corazón y maldecía las pulsaciones demasiado fuertes que producía la afluencia de sangre; temía turbar un sueño que le permitía buscar un expediente salvador. Dos veces puso la mano sobre su cimitarra con el propósito de cortar la cabeza a su enemigo, pero la dificultad de dividir un pelo raso y duro le obligó a renunciar a su atrevido propósito.

Errarla sería la muerte segura.

Prefirió las eventuales de un combate; resolvió esperar al día, y el



El provenzal abrazó el tronco de una de aquellas palmeras como si fuese el cuerpo de un amigo...



La fiera, cada vez que el soldado lanzaba un hueso de dátil...

dia no se hizo esperar mucho. Entonces el francés pudo examinar a la pantera y cerciorarse de que tenía el hocico teñido de sangre.

—Ha comido bien—pensó, sin detenerse a calcular en qué habría consistido la presa.—No tendrá hambre cuando despierte.

El animal era una hembra. La piel del vientre y de los muslos brillaba de blancura. Manchitas semejantes a terciopelo formaban lindos brazaletes en torno de sus patas; su cola musculosa era también blanca y terminaba en un mechón negro. La parte superior de la piel, amarilla como el oro mate, pero muy lisa y suave, ostentaba esas manchas características, matizadas en forma de rosas, que sirven para distinguir a las panteras de las otras especies de felinos.

La tranquila y temible huéspeda roncaba en una postura tan graciosa como la de una gata acostada sobre el cojin de una otomana. Sus ensangrentadas patas, nerviosas y bien armadas, se hallaban extendidas delante de su cabeza, que reposaba encima y de la que partían esas barbas raras y rectas parecidas a hilos de plata.

Si hubiese estado encerrada en una jaula es seguro que el provenzal hubiese admirado la gentileza de aquel animal y los vigorosos contrastes de los vivos colores que daban a su piel un brillo imperial; pero en tal momento sentía nublada su vista por aquel sinistro aspecto.

La presencia de la pantera dormida le hacía experimentar el efecto que, según se dice, producen los magnéticos ojos de la serpiente sobre el ruiseñor.

El valor del soldado acabó por desvanecerse ante aquel peligro, mientras que se hubiera exaltado ante las bocas de los cañones vomitando metralla.

Sin embargo, un pensamiento intrépido penetró en su ánimo y cortó en un principio el frío sudor que le corría por la frente. Procediendo como los hombres que, empujados por la desgracia, llegan a desafiar la muerte y corren en su busca, vió, sin darse cuenta de ello, una tragedia en aquella aventura, y resolvió desempeñar honrosamente su papel hasta la última escena.

—Anteayer acaso me hubieran matado los árabes—dijo para sus adentros.

Y considerándose como muerto esperó con inquieta curiosidad a que se despertase la pantera. Esta, cuando brilló el sol, abrió súbitamente los ojos y luego extendió con violencia sus patas como para desentumecerlas y disipar los calambres. Por último, bostezó, mostrando así el espantoso aparato de sus dientes y de su ahorquillada lengua, sembrada de pequeñas asperezas globulosas, papilas temibles que le daban el aspecto de una escofina.

—Parece una señorita—pensó el soldado viéndola enroscarse y hacer los movimientos más delicados y coquetones que imaginarse pueda.

Lamióse la sangre que tenían sus patas y su hocico, y se rascó la cabeza con movimientos dulces y repetidos.

—Bien: has tú tocado—dijo para si su compañero, a quien la resolución tomada había devuelto la alegría. —Luego nos daremos los buenos días.

Y empuñó un corto puñal de que había despojado a los mogrebines. En aquel

LOS DISTURBIOS DIGESTIVOS

no son resultado de un accidente anormal sino casi siempre la consecuencia de un período de negligencia. Sin embargo, algunas precauciones tomadas en el período inicial de la enfermedad, evitan la mayoría de tales molestias. Las dolencias estomacales comienzan frecuentemente por una acumulación de acideces que provoca pesadez, ardores, vómitos, indigestiones y muchos otros dolores, sin omitir por supuesto, las complicaciones mucho más graves como la inflamación de los delicados epitelios del estómago. Para combatir los disturbios digestivos, tómese la Magnesia Bisurada, la cual neutraliza al instante la acidez excesiva, facilita el deslizamiento de los alimentos en el curso de la digestión, y protege las paredes del estómago, evitando así sus inflamaciones. La Magnesia Bisurada (M. R.) se vende en todas las Farmacias.

Base: Magnesia y Bismuto

momento, la pantera volvió la cabeza hacia el francés y le miró fijamente sin avanzar. La fijeza de sus ojos metálicos y de insopitable claridad hizo estremecer al provenzal cuando la fiera se dirigió hacia él.

El audaz soldado la contempló con aire acariciador y clavó también fijamente en ella sus ojos, como para magnetizarla, dejándola acercarse; luego, con un movimiento tan suave y dulce como si se hubiera tratado de una linda joven, le pasó la mano por todo el cuerpo, desde la cabeza a la cola, rascando con las uñas las flexibles vértebras ocultas en el profundo surco que dividía el amarillo lomo de la pantera.

La cola de ésta se levantó voluptuosamente, sus ojos tomaron una expresión más dulce, y cuando por tercera vez el soldado repitió aquella interesada caricia, el animal lanzó uno de esos *ron-ron* con que los gatos demuestran su placer; pero tales notas brotaban de una garganta tan poderosa y profunda que retumbaban en la gruta como los últimos sonidos graves de los órganos de una iglesia.

El provenzal, comprendiendo entonces la importancia de sus caricias, las redobró hasta aturdir y debilitar a aquella imperiosa cortesana.

Cuando se creyó seguro de haber dominado la ferocidad de su caprichosa compañera, cuya hambre, por fortuna, había quedado saciada la vispera, levantóse y trató de salir de la gruta.

La pantera le dejó partir; pero en cuanto hubo subido el la colina, saltó con la ligereza con que brincan los gorriones de rama en rama, y fué a frotarse contra las piernas del soldado, arqueando el lomo a la manera de los gatos. La fiera le miró con expresión menos inflexible que la vez primera, y lanzó ese grito salvaje que los naturalistas comparan al chirrido de una sierra.

—¡Es exigente!—murmuró su compañero sonriendo.

Entonces probó a jugar con sus orejas, a acariciarle el vientre, y le rascó con fuerza la cabeza con las uñas. Viendo el buen éxito de sus tentativas, hurgó el cráneo con la punta de su puñal, espiando el momento de matarla; pero la dureza de los huesos hizole temer un fracaso.

La sultana del deseo demostró su gratitud por las caricias de su esclavo, levantando la cabeza, alargando el cuello y revelando su satisfacción por la tranquilidad de su actitud. El francés pensó de pronto que para matar de un golpe a la feroz princesa era preciso atravesarle la garganta, y levantó el puñal; pero la pantera, saciada, sin duda, se tendió en aquel momento a sus pies, lanzándole de vez en cuando mi-

Grasa superflúa

¡Da la esbeltez necesaria a la parte deseada!

M. R. cuello espalda vientre caderas muslos pantorrillas tobillos

Miles de mujeres y hombres padecen de un exceso de gordura, sólo en algunas partes del cuerpo, por ejemplo, en las caderas, el vientre, pantorrillas demasiado gruesas y tobillos gordos y pesados. También usted puede hacer desaparecer este molesto inconveniente, justamente en la parte que deseé, mediante el "Punkt-Roller". La grasa se forma cuando la circulación sanguínea es lenta y no alcanza a remover las partículas grasas para expelerlas. El "Punkt-Roller" produce, por medio de una succión suave, pero persistente, una circulación normal en las partes grasosas. Este efecto de masaje disuelve la grasa y facilita la acción sanguínea. Los ejercicios gimnásticos tienen el mismo efecto, pero no se puede con ellos liberar sólo una parte del cuerpo de la grasa superflúa.

El "Punkt-Roller" obra directamente sobre el lugar deseado. Después de usarlo usted sentirá un calor agradable y vivificante y notará cómo la sangre circula inmediatamente y trabaja por eliminar la grasa que resta elegancia y esbeltez a las formas. Cinco minutos de trabajo con el "Punkt-Roller" tienen un efecto que dura dos horas.

Usted mismo podrá observar cómo el uso del "Punkt-Roller" hará a su cuerpo, sus caderas, su pecho, sus muslos y pantorrillas, cada día más esbeltas. Consígase usted, ahora mismo, el aparato, y cuide de que tenga la marca "Punkt-Roller" y la garantía "Punto en la frente", pues éste es el único que tiene las ventosas de caucho, que son de efecto immejorable.

De venta en todas las buenas farmacias, donde Alberto Schafer, Valparaíso, y en el Instituto Ortopédico Alemán, Santiago y Valparaíso, en cuya sección Masajes Medicinales, se hacen demostraciones prácticas.

Agentes generales para Chile:

DROGUERIA DEL PACIFICO — S. A.

Valparaíso — Santiago — Concepción — Antofagasta



radas en las que, a pesar de su natural dureza, se pintaba la benevolencia.

El pobre provenzal se vió obligado a comer sus dátiles apoyándose en una de las palmeras; más a su vez lanzaba de cuando en cuando una mirada investigadora al desierto, pidiéndole libertadores, y a su compañera para cerciorarse de que no se agotaba su incierta clemencia.

La fiera, cada vez que el soldado arrojaba un hueso de dátil, examinaba el sitio en que caía, y entonces sus miradas revelaban una profunda desconfianza; examinaba a aquél con comercial prudencia; mas el examen dbeió de resultarle favorable, porque cuando el provenzal hubo terminado su frugal comida le lamió los zapatos y con su ruda y fuerte lengua arrancó con esmero el polvo incrustado en los pliegues.

—Todo esto está muy bien — pensó el pobre hombre. — Pero, ¿y cuando tenga hambre?

Esta idea le causó un ligero estremecimiento, pues se hacia cargo entonces de las proporciones de la pantera, que, ciertamente, era uno de los más hermosos individuos de su especie.

Tenía tres pies de altura y cuatro de longitud, sin comprender la coda. Esta arma podrosa, redonda como un rebenque, tendría de largo unos tres pies. Su cabeza, tan gruesa como la de una leona, se distinguía por una rara expresión de finura, en la que dominaba la fría残酷 de los tigres, pero hallándose también en ella un vago parecido con la fisonomía de una mujer astuta, artificiosa. Finalmente, la cara de aquella reina solitaria revelaba en aquel instante una especie de alegría semejante a la de Neron borracho: después de haber apagado su sed de sangre, quería jugar.

El soldado probó a pasearse; la pantera le dejó libre, contentándose con seguirle con los ojos; parecía menos un perro fiel que un enorme gato de Angora receloso de todo, hasta de los movimientos de su amo.

Cuando el soldado se volvió, distinguió del lado del manantial los restos de su caballo, que la pantera había arrastrado hasta allí y cuyas dos terceras partes, aproximadamente, había devorado. Este espectáculo le tranquilizó algo: entonces se explicó que al penetrar él se hallase ausente de la guarda la pantera, así como el hecho de que le hubiera respetado durante su sueño.

Esta favorable circunstancia primero le animó a seguir acelante la aventura; concibió la loca esperanza de llevarse bien con la pantera durante todo el día, no perdonando ningún medio de mimarla y de captarse su voluntad.

Al volver hacia ella tuvo la suerte de verle menear la cola con un movimiento casi insensible. Entonces se sentó sin temor junto a ella y ambos se pusieron a jugar. El le cogió las patas y el hocico, le retorció las orejas, la volvió patas arriba y rascó con fuerza sus calientes y sedosos costados. Ella le dejó hacer.

Cuando el soldado trató de alisarle el pelo de las patas, ella retiró cuidadosamente sus uñas, encorvadas como alfanjes. El francés, que conservaba una mano puesta en su puñal, pensó aún en sepultarlo en el vientre de la harto confiada pantera; pero temió que ésta le estrangulase en la postre convulsión y, además, sentía como si dentro del pecho le gritase algo parecido a la voz de un remordimiento: parecía que había encontrado una amiga adicta en aquel desierto sin límites.

Pensó involuntariamente en ciertos amores algo escabrosos con una joven apodada por antífrases la Tranquila, pues era horriblemente celosa y no cesaba de amenazarle con un cuchillo. El recuerdo le sugirió la idea de probar a que respondiese a tal nombre la pantera, cuya agilidad, gracia y soltura, admiraba ya con menos espanto.

Hacia el fin del día el provenzal se había familiarizado con aquella situación peligrosa, cuyas angustias casi le agra-

daban. Su compañera se había habituado a mirarle cuando gritaba en voz de falsete:

—¡Tranquila!...

Al ponerse el sol, la pantera lanzó repetidas veces un grito profundo y melancólico.

—Está bien educada—pensó el soldado.—Reza como un buen musulmán a la puesta del sol.

Pero esta broma no acudió a su mente sino cuando hubo observado que su compañera continuaba en actitud pacífica.

—Márchate, rubia; te dejo acostar la primera — le dijo, contando con la velocidad de sus piernas para evadirse, cuando estuviese dormida, a fin de buscar otro albergue durante la noche.

Esperó con impaciencia el instante de su fuga, y cuando éste hubo llegado, dirigióse precipitadamente hacia el Nilo; mas apenas había andado un cuarto de legua por la arena, cuando oyó a la pantera que saltaba detrás de él y arrojaba a intervalos el grito de sierra más espantoso aún que el pe-sado ruido de sus saltos.

—Vamos—se dijo—me ha cobrado afecto. Esta joven pantera no ha tenido trato de gentes. Siempre es halagüeño ser su primer amor.

En aquel momento el francés cayó en esas arenas move- didas tan temibles para los viajeros, como que es imposible salvarse de ellas. Al sentirse prisionero, lanzó un grito de angustia; la pantera le cogió con los dientes por el cuello del uniforme, saltó vigorosamente hacia atrás y le sacó del peligroso sitio como por arte de magia.

—Ah Tranquila!—exclamó el soldado, acariciándola con entusiasmo.—En adelante somos amigos en vida y en muerte; pero nada de bromas, porque si no me has salvado más que para tener segura la pitanza, juro que me has de encontrar algo indigesto.

Y Volvió sobre sus patas. El desierto estaba como poblado por un ser al que podía hablar y cuya ferocidad se había suavizado para él, sin que se explicase las razones de esta increíble amistad.

Por poderoso que fuese el deseo del soldado de permanecer en pie y vigilando, al fin le rindió el sueño y se durmió.

Al despertar no vió a Tranquila. Subió a la colina y la distinguió a lo lejos, acercándose a saltos, según la costumbre de tales animales, a quienes está vedada la carrera por la extremada flexibilidad de su columna vertebral. Llegó con el hocico ensangrentado, recibió las caricias que le hizo su compañero y atestiguó, como la vez primera, su satisfacción. Sus ojos, llenos de suavidad, se volvieron con más

dulzura aún que la vispera hacia el provenzal, que le hablaba como a un animal doméstico.

—Ah, señorita!... Porque sois una señorita honrada, ¿no es cierto? Vamos a cuentas: parece que os gusta ser acariciada. ¿No os da vergüenza? Os habéis comido a algún mogrebín? Esto está bien hecho, porque son animales mucho más feroces que vos y a quienes no sería posible calmar con caricias. Pero no vayáis a querer tragarnos algún francés, porque entonces os juro que perderíamos las amistades.

La fiera jugó con él como un gatito con su amo, dejándose derribar, pegar y acariciar sucesivamente. A veces, ella misma excitaba al soldado adelantando la pata con ademán provocador.

Así pasaron algunos días. Aquella compañía permitió al provenzal admirar las sublimes bellezas del desierto. Teniendo allí horas de temor y de tranquilidad, alimentos y un ser en quien pensar, vió agitada su alma por contrastes, su existencia tuvo oposiciones, mientras la soledad le reveló todos sus secretos y le envolvió en sus encantos.

En la salida y la puesta del sol descubrió espectáculos desconocidos para el resto del mundo. Estremecíase al oír sobre su cabeza el dulce silbido de las alas de un pájaro, raro pasajero, o viendo confundirse a las nubes, viajeras cambiantes y coloreadas. Estudió durante la noche los efectos de la luna sobre el océano de arena donde el simún producía olas, ondulaciones y cambios rápidos.



—Creo, ¡así Dios me ayude!, que está celosa...



dulzura aún que la vispera hacia el provenzal, que le hablaba como a un animal doméstico.

—Ah, señorita!... Porque sois una señorita honrada, ¿no es cierto? Vamos a cuentas: parece que os gusta ser acariciada. ¿No os da vergüenza? Os habéis comido a algún mogrebín? Esto está bien hecho, porque son animales mucho más feroces que vos y a quienes no sería posible calmar con caricias. Pero no vayáis a querer tragarnos algún francés, porque entonces os juro que perderíamos las amistades.

La fiera jugó con él como un gatito con su amo, dejándose derribar, pegar y acariciar sucesivamente. A veces, ella misma excitaba al soldado adelantando la pata con ademán provocador.

Así pasaron algunos días. Aquella compañía permitió al provenzal admirar las sublimes bellezas del desierto. Teniendo allí horas de temor y de tranquilidad, alimentos y un ser en quien pensar, vió agitada su alma por contrastes, su existencia tuvo oposiciones, mientras la soledad le reveló todos sus secretos y le envolvió en sus encantos.

En la salida y la puesta del sol descubrió espectáculos desconocidos para el resto del mundo. Estremecíase al oír sobre su cabeza el dulce silbido de las alas de un pájaro, raro pasajero, o viendo confundirse a las nubes, viajeras cambiantes y coloreadas. Estudió durante la noche los efectos de la luna sobre el océano de arena donde el simún producía olas, ondulaciones y cambios rápidos.

COPIAS VERA M.R. CUADROS

Perfectísimas imitaciones de pinturas originales de maestros antiguos y modernos. Reproducciones directas sobre tela, estiradas en bastidores. De efecto idéntico al original. Sin cristal. Con o sin marco. Solicite catálogo.

CHARLES B. HUNTER - Cas. 3955

SALA DE EXPOSICION

Calle MERCED, 773 - SANTIAGO

Vivió con el sol, al que contempló en su mayor gloria. Con frecuencia, después de haber gozado el terrible espectáculo de un huracán en aquella llanura, donde la arena levantada formaba secas y rojas nieblas y nubes mortales, veía llegar con delicia la noche, pues entonces las estrellas derramaban su bienhechora frescura.

Oyó imaginarias músicas en los cielos; y como la soledad le enseñó a desplegar los tesoros de la meditación, pasaba horas enteras recordando a los suyos.

Al fin se apasionó por su pantera, pues necesitaba una afición. Sea que su voluntad, poderosamente proyectada, hubiese modificado el organismo de su compañera, sea que ésta encontrase alimento abundante, gracias a los combates que se libraban alrededor de aquellos desiertos, el caso es que la pantera respetó la vida del soldado, que acabó por no desconfiar al verla tan bien domesticada.

Pasaba la mayor parte del tiempo en dormir, pero veíase obligado a veces a velar como una araña en su tela para no dejar escapar el momento de su libertad si pasaba alguien por dentro de la línea que trazaba el horizonte. Había sacrificado su camisa para hacer una bandera, que clavó en lo alto de una palmera despojada de hojas y conservó desple-

gada extendiéndola con varillas de madera, pues el viento hubiera podido no agitarla en el instante en que el viajero esperado mirase por el desierto.

Durante sus largas horas de espera, entreteniéase con el feroz animal. Había concluido por conocer las diferentes inflexiones de su voz, la expresión de sus miradas; había estudiado los caprichos de todas las manchas que matizaban su dorada piel.

Admiraba su agilidad cuando se ponía a saltar, a rodar, a agazaparse, a lanzarse por todas partes; pero, por rápido que fuese su impulso, por resbaladizo que fuera un bloque de granito, el animal se paraba en seco al oír el nombre de *Tranquila*, y volvía hacia él su cabeza elegante y fina con adorable expresión de cariño.

Un día, haciendo un sol deslumbrador, apareció en los aires un inmenso pájaro. El francés se apartó de la pantera para examinar al nuevo huésped; mas al cabo de un instante la sultana gruñó sordamente.

—Creo, jasí Dios me ayude!, que está celosa—exclamó el soldado, viendo que los ojos de la fiera habían vuelto a adquirir su rigidez—;De seguro ha pasado a ese cuerpo gentil el alma de aquella muchacha!

El águila desapareció en los aires, mientras que el soldado admiraba la redondeada grupa de la pantera, que había vuelto a tranquilizarse. Ella y el provenzal se miraron uno a otro con aire inteligente, y la coqueta se estremeció al sentir las uñas de su amigo que le rascaban el cráneo. Sus ojos brillaron como dos relámpagos y luego los cerró con fuerza.

No cabe duda: tiene un alma—dijo el soldado, estudiando la tranquilidad de la reina de las arenas, dorada como ellas, solitaria y ardiente como ellas también.

—No sé de cierto qué mal pude hacerle—concluyó nuestro héroe después de haber referido lo antecedente—pero fué el caso que se volvió hacia mí como si estuviera rabiosa, y con sus agudos dientes me mordió en el muzlo, ligeramente, a decir verdad; pero yo, creyendo que me iba a devorar, le sepulté mi punal en la garganta. Rodó por el suelo lanzando un grito que me heló el corazón. La vi luchar contra la muerte, mirándome sin cólera, y hubiera querido, por todo lo del mundo, por mi cruz, que aún no tenía, devolverle la vida, pues me parecía como si hubiese asesinado a una persona. En aquel momento algunos soldados que habían visto mi bandera acudieron en mi auxilio y me encontraron desmayado.

S E L L E V A N A C T U A L M E N T E . . .

Los sombreros pequeños de fieltro negro, muy flexibles y adornados con un broche de strass.

—Los delicados velitos de tul fino, cayendo apenas sobre los ojos.

—Vestidos de terciopelo negro, para las horas de la tarde, visitas y "bridge".

—Un monograma de oro como único adorno para el sombrero de sport.

—Los abrigos de calle, en forma le-

vitón recto, en "kashabure" o paño con cuatro grandes botones y sus ojales correspondientes.

—Los cuellos de forma sastre de nutria o astracán gris.

—Los abrigos deportivos para jóvenes, con capita y de lana inglesa.

—Para los vestidos de baile, las faldas amplias, de géneros muy flexibles y de colores claros.

—Los vestidos de "soirée" para jóvenes, de "taffetas" y tul de seda en el mismo tono.

—Una gran flor a un costado del talle, como adorno para los vestidos de fiesta.

—Las choreras de georgette plisadas o plegadas, tanto para los trajes de paseo como para las "toilettes" lujosas.

DARFUMERIE
L.T. PIVER
M.R.
PARIS
LOTION
POMPEIA
NUEVA PRESENTACION
MISMO PRECIO

C. BOLONIA

A G U A T E R I T A

Surge de las hendiduras como un lagarto y avanza por el cauce pedregoso del río seco, descalza.

Con el ventrudo botijo no sé qué tragos espanta dando mandobles al aire, ambas manos en el asa...

Del abrupto murallón de rocas sedimentarias, un hilillo soñoliento rumorosamente mana.

La chicuela bebe a sorbos, con torpeza voluntaria, pulverizando el cristal, salpicándose la cara.

Luego coloca el botijo y se queda ensimismada escuchando la ascendente vocalización del agua...

Por el cauce pedregoso vuelve con preciosa carga. Una diadema de sol lucen las crenchas mojadas.

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

LAS MUCHACHAS MAS LINDAS DE HOLLYWOOD

Especial para "PARA TODOS". — Por CARLOS F. BORCOSQUE



ASTA hace muy pocos años, la belleza femenina era una cosa plástica y artística, "perfectamente inútil", según la definición de Oscar Wilde, con respecto a todo lo que significase arte. Una cara bonita resultaba una figura decorativa, deseada por algún Don Juan, para una aventura, o por un muchacho sin más prendas que sus apellidos y su fortuna, obligado por esa doble carga, a lucir en los salones una esposa hermosísima. Las mujeres más bonitas solían llegar a ser—después de regodearse mucho para elegir esposo— las casadas más desgraciadas.

"La suerte de la fea la bonita la desea", dice un refrán popular, con bastante razón, por lo menos en aquellos tiempos. Y las bonitas languidecían sin encontrar algo "práctico" en qué emplear su belleza, ya que ni el teatro les servía, porque para el teatro necesitanse condiciones de temperamento que significan talento, y es fama que lo que la naturaleza puso en belleza lo quitó en cerebro...

Pero llegó el cinematógrafo, o mejor dicho el cine americano, y las muchachas bonitas voladas de cascós encontraron empleo. Hollywood está plagado de caras bonitas. Hay quien dice aquí que cuando pasa una mujer fea por Hollywood d

Boulevard, todos los hombres se vuelven y le lanzan un piropo... Todas tienen ocupación. Comienzan de extras en pañuelos de conjunto; otras ya han subido a roles secundarios o de colaboración; las menos han llegado simplemente a la gloria por los tres caminos que aquí abren la envidiada puerta: la belleza, el talento con un poco de belleza... y la simpatía personal despertada en un director que llega a convertirse en esposo... Eso es todo. Para esta tercera condición se necesitan menos talento y menos belleza que para las dos pri-

meras, y basta con caer en gracia. Muchas son las "glorias" de la pantalla americana que deben, desgraciadamente, su situación al amor o a la atracción que despertaron en magnates y directores

Alguien ha dicho—muy erradamente, por cierto—de que en el cine basta una cara bonita. Para "fotografiar" bien eso es suficiente, y lo fué durante mucho tiempo para considerarse "estrella". Lo sigue siendo hoy día ante algunos directores con medio dedo de frente, que continúan haciendo películas estúpidas para mostrar caras y carne. Pero no lo es para la mayoría del elemento de productores de Hollywood que se están convenciendo — algunos contra su voluntad — de que es necesario hacer películas en que haya, ¡siquiera!, un poco de arte, de emoción, de realidad y de condiciones actoriles de parte de los intérpretes, a más de su belleza.

Pero como aún se necesitan en los treinta o cuarenta estudios de Hollywood mucha a s muchachas bonitas para actuar como "extras" y en películas cómicas de bañistas, etc., sigue llegando de todo el país y de todo el mundo una avalancha de lindas caras, desgraciadamente inexpresivas en su mayoría, y, también desgraciadamente, casi todas de tipo sajón.

La mujer latina, que podría ofrecer al cine



Loretta Young, de First National, de láguida expresión.

tanta belleza, no viene aún a Hollywood sino con muchas excepciones, y llegan generalmente a la edad en que, en nuestros países, la mujer se siente libre y con criterio para hacer lo que le dé la gana. Puede asegurarse de que no hay en Hollywood una sola cara de muchacha jovencita de latina, con la verdadera frescura—el tipo de ingenua, por ejemplo—que sería indispensable para muchos tipos de argumento.

A las caras bonitas de Hollywood que han llegado a la gloria y la fama, no puede exigirles grandes interpretacio-

nes. La cara se los impide: sirven sólo para gestos suaves, para terrores demasiado infantiles, para lágrimas de glicerina. Para actuar con emoción profunda, trágicamente, hay que ponerse fea, y esto sólo se atreven a hacerlo algunas pocas actrices de Hollywood, que tienen la habilidad de no aspirar a la gloria por sus facciones. Renée Adorée, Dolores del Río, Greta Garbo, Pola Negri, Gloria Swanson, Norma Talmadge, Vilma Banky, se ven en la pantalla tal como el momento que interpretan lo exige.

Pero, en cambio, hay muchas muchachas jóvenes cuya belleza es tan perfecta, tan puras las líneas, tan magnífico el conjunto—como que son la selección natural de millones de muchachas de todo el mundo—que bien merecen, aunque su arte interpretativo no sea enorme, ser recordadas con afecto y hasta con agradecimiento, porque es indudable que una linda cara de mujer a través de toda una película, deja una sensación estética y de agrado que aliviana el espíritu como la contemplación de una obra de arte. La belleza femenina en la pantalla americana es aún más perfecta, porque la enorme cantidad de muchachas que llegan a los estudios ha permitido hacer una selección estricta y exagerada, no solamente con respecto a que las facciones sean bonitas, el conjunto y las condiciones "fotogénicas" buenas sino que, además, se ha exigido verdaderas medidas "standard" de tamaño, proporciones, peso, grueso de piernas, etc. En muchos casos los contratos estipulan que la interesada debe mantener esas condiciones, que, perdidas, le harían también perder el contrato. Esto las obliga a una vida deportiva y sana que va mejorando y purificando la belleza de cada una de ellas.

Bien vale, pues, traer a colación los nombres de las más hermosas muchachas del cine americano actual. Para esto habría que pensar en cientos de caras bonitas, y como nada hay mejor en este sentido que observar una fotografía de cada una de ellas, he tenido la paciencia—pagada con creces con la contemplación de tanto ciento de caras bonitas—de ver el retrato de las muchas "estrellas bebés" de los principales estudios de Hollywood. De esta selección, hecha con la mayor honradez de criterio posible he separado seis caras bonitas: Billie Dove, considerada en todo Estados Unidos como el prototipo de la belleza americana; Magde Bellamy, Loretta Young, Mary Philbin, Mary Bryan y Norma Shearer.



Billie Dove, de First National, considerada la más linda de EE. UU.

Seguramente interesaría al lector conocer algo sobre cada una de estas muchachas que en el mundo entero lucen a través de la pantalla de plata, la belleza de sus rostros y la proporción y armonía de sus cuerpos.

BILLIE DOVE.—

Billie Dove pertenece a First National Pictures. Es neoyorkina, y la atrajo el cine cuando era bastante joven, aunque sigue siéndolo... Se vino a Hollywood y durante cuatro años merodeó casi miseramente por los estudios consiguiendo pequeños roles como "extra". Quizás sea muy duro el término empleado, pero no cabe duda de que es la verdad. Esto sólo bastaría para probar la absoluta falta de "pupila" de muchos directores, y especialmente casting-directores. Billie Dove, joven, bonita, era, lógicamente, más hermosa cuatro años atrás. Sin embargo, actuó en los conjuntos y en todo ese tiempo nadie la "descubrió" ni advirtió en ella sus condiciones y su belleza. He aquí una buena experiencia para todas aquellas jovencitas que en Chile piensan que en Hollywood una cara bonita salta de la calle a un rol estelar. Billie Dove paseó su belleza cuatro años por los estudios, sin que nadie notase que era "la muchacha más linda de Estados Unidos", como se la considera hoy, y como parece serlo en realidad. Ver a Billie Dove en la calle, llegando en su auto al estudio, por la mañana, jugando golf en La Riviera, por la tarde bailando en el Hotel Ambassador o en alguna noche de "premiere" en el Teatro Chino, es sufrir



Mary Philbin, perfecto tipo sentimental, de Universal.

SU MARCA FAVORITA ES

Metro-Goldwyn-Mayer

Exija al Empresario de su barrio que exhiba estas películas.



una sensación de admiración absoluta: es de una maravillosa y perfecta belleza.

MAGDE BELLAMY.—

Fox ha tenido siempre la condición de mantener durante muy largos años a sus actores sin abandonar la misma compañía. Tal puede decirse de Magde Bellamy, que ha hecho casi toda su carrera en los estudios Fox de la Avenida Western. Rápidamente ha ido clasificándose en un tipo especial: la muchacha frívola, coqueta, con sus grandes ojos y sus pestañas famosas en Hollywood.

Magde Bellamy es, en la pantalla, todo viveza y picardía. Es la "flapper" muy elegante y muy hábil para defendérse de los hombres. Eso piensan todos de ella. En la vida privada tiene el gesto y la expresión de la ingenuidad más absoluta: parece una chica que acaba de salir del colegio.

¿Será, en realidad, ésto o aquello? Si este detalle puede servir para dar la clave, allí va la última aventura de Magde Bellamy en su vida real:

Un sábado, Magde Bellamy y algunos amigos fueron a pasear a Tijuana, en el lado mexicano de la frontera, donde puede jugarse a la ruleta y beberse buenos licores. Iba con ellos uno de los más ricos propietarios de las casas de juego de Tijuana. Magde Bellamy permaneció en Tijuana hasta el domingo, y en la mañana de ese día se presentó al Registro Civil de la población y se casó, sin mucha solemnidad, con el amigo empresario. El lunes siguiente, muy temprano, Magde Bellamy volvió en su automóvil a Hollywood, pero venía sola. No paró en su casa: fué directamente a las oficinas del Hall de Justicia y dejó entablada su demanda de divorcio...

LORETTA YOUNG.—

Es la que tiene más corta historia de estas seis lindas muñequitas. Pertenece a una pasta de beldades y de estrellas bebés. Un buen día, una de las niñas Young—Betty Jane Young, para ser más exactos—fué llamada, cuando tenía sólo ocho años, a hacer un rol en "Sirenas del Mar", de Jack Muller y Carmel Myers. Despues realizó otros roles infantiles, pero luego interrumpió su carrera. Más adelante triunfó en un concurso de baile en el Hotel Ambassador, y fué llevada a Paramount para hacer una prueba cinematográfica. A la prueba siguió el contrato, y Betty Jane Young pasó a llamar



La ingenua Mary Bryan, de la Paramount.

marse en la pantalla Sally Blane. Un tiempo después, su hermana, Loretta Young, consideró que tenía facciones y condiciones: fué probada en First National y contratada en el acto.

Sus primeras actuaciones no han sido importantes: puede decirse que está aún en el aprendizaje, pero su cara y su cuerpo son de una belleza y una expresión encantadoras.

Y, por último, no hace mucho, la tercera hermana, Polly Anna Young, fué contratada en los estudios de Metro - Goldwyn-Mayer. Por eso decimos que pertenecen a una pasta de beldades.

Seguramente, la señora Gladys Selzer Young, madre de las tres, lamenta no tener más hijas...

MARY PHILBIN.—

No necesitamos presentar mucho a Mary Philbin. El público de Chile la conoce bien, y creo que puede decirse de ella, en honor a la verdad, que de todas las bellezas del cine es aquella de mayores méritos, la que, sin dejar de ser linda, y fresca, ha estampado para la pantalla las interpretaciones más interesantes. Mary Philbin pertenece desde hace muchos años al grupo de artistas de Universal City, estudio que es un hogar por el afecto de que rodea a sus colaboradores. Sólo su actuación en "Los Amores de un Príncipe", junto a Norman Kerry, y con él también en "El Fantasma de la Ópera", serían bastantes para calificarla de extraordinaria intérprete, a pesar de su juventud. Sólo una vez ha salido por pocas semanas de Universal para acompañar a Don Alvarado en "Un romance de la vieja España" o "Los Tambores del Amor", dirigidos por el "mago" David Wark Griffith. Y éste es otro triunfo de Mary Philbin.

Esta pequeña muchachita—una de las más menudas y bajitas del cine americano—tiene también a su favor una condición que poseen muy pocos actores y actrices que aparecen en films: es al natural, tanto más bonita y joven que como se vé en la pantalla. Y mucho más simpática todavía que lo que en el lienzo aparece.

MARY BRYAN.—

Mary Bryan tiene cinco pies y dos pulgadas de estatura, o sea un metro cincuenta y siete centímetros. Pesa 48 kilos, tiene el pelo castaño y los ojos del mismo color. Nació en Texas el 17 de febrero de 1908, y perdió a su madre cuando



Madge Bellamy, la picaresca estrella de Fox.

apenas tenía cuatro semanas. Se educó en un "rancho", en plena montaña, y es una excelente sportswoman.

Más adelante le interesó el dibujo, especialmente el decorativo, obteniendo buenos triunfos en la escuela superior de Oklahoma, donde siguió su educación. Vino después a Los Angeles atraída por el cine, y ganó, apenas llegada aquí, dos concursos de belleza, uno de un diario y el otro de las playas de Ocean Park.

A esto debió un contrato para actuar en los prólogos de las películas que exhibían los teatros de Syd Grauman, y allí la conoció el famoso Herbert Brenon y la contrató para el rol de "Wendy", en "Peter Pan".

Desde entonces actúa en Paramount y lleva espléndida carrera; ha actuado en diez y ocho películas, siempre en roles de ingénua.

NORMA SHEARER.—

Norma Shearer, Miss Norma Shearer en la pantalla y Mrs. Irving Thalberg en la vida privada, es una muchacha dulce, de pequeños ojos de admirable color verde gris, rubia, soñadora de expresión y que posee una dulzura y una bondad de gesto sólo comparable a la única otra estrella venida, a Hollywood, desde la misma tierra de ella: Mary Pickford. Ambas son canadienses.

Norma Shearer pasó por todas las vicisitudes de la mu-

chacha americana que trabaja desde muy pequeña y se forma una situación debido a sus méritos. En ella valieron éstos y su belleza a la vez, y así, de ser una simpática empleada de un restaurante de Hollywood, es hoy una estrella que gana 5,000 dólares a la semana y es la esposa de Irving Thalberg, el talentoso y joven Vicepresidente de la Metro-Goldwyn-Mayer.

He aquí pues, cómo estas seis muchachas, venidas de todos los rincones del país, forman en Hollywood el máximo de la gracia y la belleza femeninas.

Hollywood, junio de 1928.

C A N C I O N D E J U G L A R

Doña Blanca de Castilla,
Mujer de Pedro el Cruel,
Era cándida y sencilla
Como su nombre, como él.
La vibración maravilla
De su palabra de miel
y ninguna perla brilla
En burlado joyel
Como Blanca de Castilla,
Mujer de Pedro el Cruel.

Más el tirano la humilla,
Alegando que un doncel,
Don Fadrique, la mancilla
Y toma venganza dél...
Al propio hermano acuchilla
En un alcázar de Teruel
Y apoyado en alta silla,
Ante lujoso mantel,
Cena en imperial vajilla
Y ríe Pedro el Cruel.

Vase tornando amarilla
De tanto acíbar y hiel,
La que una tarde en Sevilla

Entró en árabe corcel
Y fué adorada en Castilla,
Junto a Don Pedro el Cruel.
Una noche, en que la triste
Reina oraba, oyó un tropel
Y vió llegar al que viste
Todo de rojo, al cancel:

"Es mi señor, que ofendiste
Dijo y la alcanzó un cordel
Quien lo manda; si caiste,
En tentación de Luzbel,
Purgar cabe lo que hiciste...
La Reina dijo: — "Soy fiel,
Cual fulio siempre... Mentiste
Verdugo de alma cruel!
Cuénta a mi Rey lo que oiste"..
Y el cuello tendió al cordel.

En la fosca pesadilla
Que enluta el negro cartel
Gime una voz: "Ya no brilla
La perla de áureo joyel.
¡Ay! de Blanca de Castilla
Que hirio don Pedro el Cruel!"

L E O P O L D O D I A Z



La dulce Norma Shearer, de Metro-Goldwyn-Mayer.

Exija
películas
de esta
marca



Son las
mejores
= del =
mundo

La Montaña Sagrada

CON LA CELEBRE BAILARINA

Leni Riefenthal

— SECUNDADA POR —

Ernst Petersen



SOBRECOGEDORAS
ESCENAS DE HAZANAS
ALPINISTAS,
LIBRES DE TODO TRUCO
FOTOGRÁFICO.

La película que exigió a sus protagonistas desafiar la muerte en la mayor parte de las escenas al aire libre.



NO HAY NADA MÁS BELLO

JUEVES

16

AGOSTO



HONDAMENTE CONMOVEDOR

U. F. A.

CULTURAL

SUPER - EXTRAORDINARIA

Programa

"TERRA"

PRINCIPAL

"PASIONARIAS"

La próxima producción gigante de la Fox Film es el más maravilloso exponente del género amoroso en el cine.—Charles Farrel, el galán de "El Séptimo Cielo", hace un hermoso rol dramático en esta cinta pasional.—Creta Nissen, a quien han llamado "La encarnación del Amor", se desempeña también en forma admirable.—Ambientes exóticos y de un lujo deslumbrante: Venecia, París, Arabia; cabarets, paseos en los canales, interiores de los harems modernos.—Será estremecedora el triunfo de este bellísimo film, cuya tesis es el choque de dos civilizaciones, la occidental y la oriental, desconocimiento, incomprendimiento que se manifiesta aún en el amor.



PASIONARIAS.—Ya el interés del público está bastante desarrollado ante la nueva producción gigante que anuncia la Fox Film Corporation, la marca que triunfa en la actualidad. Se puede decir que la presente temporada ha sido de la Fox, pues esta acreditada marca se ha anotado los mejores triunfos con cintas de la calidad y proporciones de Amanecer, Carmen, El Tálogo Roto, etc. Es perfectamente justificable, pues, este interés ante una nueva gigante, *Pasionarias*, obra de cuyo triunfo no dudamos, ya que reúne esta producción dramática todas las características de las cintas que atraen al público.

EL LUJO Y LOS AMBIENTES EXOTICOS.—Producción de gran lujo, en la cual lucen las artistas maravillosas toilettes, en escenarios no menos maravillosos, *Pasionarias*, por ese aspecto no tiene nada que envidiar a las cintas de elegancia más sonadas. París, con sus interiores regios, sus cabarets elegantes. Venecia, con sus maravillosos canales, con nocturnos paseos en góndola, a la luz de la luna. Arabia, la tierra de oriente, cuyo secreto aún permanece oculto para los occidentales, son tierras de un raro atractivo para un público como el actual, que delira por estos bellos exotismos. Se comprenderá, entonces, que en cuanto a eso, tampoco tiene nada que envidiar *Pasionarias*. Ya el público nuestro se ha dado cuenta de los prodigios técnicos a que ha llegado la Fox en cintas como Amanecer, El Séptimo Cielo y otras.

UNA DOLOROSA HISTORIA.—Una dolorosa historia constituye el tema alrededor del cual giran las estupendas escenas de *Pasionarias*; una historia de angustia, de recuerdos acosadores, de incomprendiciones amorosas que desgarran el alma de cualquier espectador sensible. Y este es un aspecto que se mantiene durante la totalidad de la cinta, pues no tiene *Pasionarias* aquellas terminaciones tan explotadas en películas norteamericanas, sino, muy al contrario, un final trágico, dramático, agudo, que deja un sentimental recuerdo en el corazón.

El argumento explota un amor, un sólo amor que surge

entre un árabe, sheik, que por asuntos de gobierno tuvo que marchar a la Europa, y una hermosa francesa, muchacha provista de todas las libertades que la civilización contemporánea concede a la mujer. Es sabido ya por toda persona culta que la esposa de un árabe no puede mostrar jamás su rostro a un hombre, ni permitirse libertades de que cualquiera mujer occidental goza. Surgió, pues, la incomprendición, los caracteres divergieron y ellos se separaron, aun cuando el amor que se tenían era inmenso. Pasa el tiempo y la muchacha, que ya no resiste la soledad, que ya no puede pasar sin su amado, se va a la tierra de él, dispuesta a todo, aún a ser la esclava que él exige, la mujer que no podrá salir ya del claustro en que se la encierra. Llega y encuentra que el sheik tiene un harem, en el cual alternan mujeres de razas diferentes, desde la morena árabe hasta la amarilla japonesa. Su corazón sufre, pero el amor que siente por su amado es mayor. Se queda. Pero pronto surge de nuevo el fantasma de la libertad golpeando en los muros de su encierro...

LA INTERPRETACION.—Charles Farrel y Greta Nissen.—Una interpretación muy digna y eficiente corona los innumerables merecimientos de *Pasionarias*, película que adolecería de bondad si no se hubiera tenido el tacto maravilloso para escoger como estrellas a una pareja que reúne méritos extraordinarios, como son Charles Farrel y Greta Nissen. Farrel se hizo famoso con la interpretación de *El Séptimo Cielo*, triunfal producción que ha dado un prestigio único a Fox, la marca que hoy presenta *Pasionarias*. En cuanto a Greta Nissen, nada hay que decir. La famosa actriz sueca es ya bastante conocida y apreciadas sus cualidades artísticas por nuestro público. Es esta bella actriz una mujer de temperamento calido y sensual, que en el rol de la francesa enamorada, está sencillamente genial.

EL ESTRENO.—El estreno de *Pasionarias* lo hará la Fox en los primeros días del próximo mes de septiembre en el Imperio, el teatro que ha hecho las exhibiciones de las grandes películas de esta marca, en la temporada que corre.

LOS HEROES DEL FUEGO

SUPER - PRODUCCION METRO GOLDWYN MAYER CON CHARLES RAY Y MAY MC AVOY

Muy interesante, por todos conceptos, es la super-producción del mes de agosto de la "Metro Goldwyn Mayer" de Chile. Se trata de "Los Héroes del Fuego", película estupenda, de vigoroso argumento, en la cual se ha logrado condensar uno de los aspectos más conmovedores y humanos de la lucha en bien de la sociedad y del progreso, encarnando en los bomberos el ideal más alto de abnegación y altruismo.

Es un tema difícil de realizar, y la "Metro" ha sabido salvar los numerosos escollos que se presentaban para este trabajo. En efecto, ha sido necesario mantenerse dentro de un marco estricto de serenidad y de sobriedad, pues cualquier detalle excesivo habría bastado para romper la armonía del conjunto y hacer perder la grandeza medida que es en todo momento el distintivo de los protagonistas de este film.

Unicamente, elementos humanos y lógicos han intervenido en la creación de "Los Héroes del Fuego". Tenemos a Charles Ray, realizando su más admirable creación en el tipo de muchacho ingenuo que en un principio no alcanza a medir la importancia ni el peligro de la misión que se le ha encargado, pero que luego lo comprende a fuerza de ver en el fuego, el monstruo tenaz, cuyas fauces jamás se sacian y que ha sido ya el inmolador de dos de sus hermanos, ví-



Charles Ray y May Mc Avo en "Los héroes del fuego". Super producción Metro Goldwyn Mayer.

timas de un deber estricto y elevado.

Hay grandeza en esta obra que alcanza en algunos momentos el carácter de un canto épico. De ella se ha dicho con mucho acierto que, así como la "Metro" presentó con "El Gran Desfile" la epopeya de los mártires de la guerra, presenta con "Los Héroes del Fuego" la epopeya de los mártires de la paz. Hay conmovedora grandeza, intensa hu-

manidad y aspectos colosales, que revelan de un solo golpe la vida tumultuosa y febril de las grandes urbes modernas. Pero junto a estos caracteres existe también la nota íntima, tierna, emotiva, la cual es dada por la bellísima May Mc Avo, la protagonista de "Ben-Hur", quien, en su idilio con Charles Ray y en la lucha de conciencia que se le presenta en su camino, se demuestra una de esas actrices que con una actuación sencilla y delicada saben revelar los más hondos estados del alma.

Charles Ray, es uno de los actores más completos de la pantalla. El ha dado vida a personajes inconfundibles e inolvidables. Posee en alto grado la virtud de detectar psicologías de tipos personalísimos.

Una buena parte de "Los Héroes del Fuego" está filmada en colores, todos sus escenarios son grandiosos, y para su perfecta realización se ha obtenido la cooperación del cuerpo de bomberos de Nueva York que, como es fácil suponerlo, cuenta con los elementos más modernos de trabajo.

Esta super-producción de la "Metro Goldwyn Mayer" continuará en la misma línea de perfección, los grandes estrenos de esta marca, entre los cuales se cuentan "Ben-Hur", "Demonio y Carne", "Wu-Li-Chang", etc.



Metro - Goldwyn - Mayer

continúa su programa de super-producciones que este año ha incluido las cintas de mayor éxito, tales como "BEN-HUR", "DEMONIO Y CARNE", etc., con el conmovedor y sensacional drama



Los héroes del Fuego

La epopeya del bombero, héroe silencioso y modesto, mártir que se sacrifica en aras del más alto ideal de humanidad.—Creación de

CHARLES RAY y MAY MC AVOY

MIERCOLES 22

Setiembre y Condell, de Valparaíso

JUEVES 23

VICTORIA, de Santiago



CHALIAPIN
el bajo mas famoso de
todos los tiempos.



CARUSO
y sus sucesores: Gigli,
Martinelli y Schipa



GALLI-CURCI
la mas celebre de las
sopranos actuales



TITTA RUFFO
el mas grande de los
baritones

Porque los reyes de la musica y el canto pertenecen a la Victor

Quien examine los elencos de Artistas Victor, inmediatamente observará que forman parte de ellos las figuras más célebres en la música y el canto. Invariabilmente, la lista de intérpretes Victor está encabezada en cada estilo musical por el artista más grande y famoso que existe en el mundo.

Ello sólo es el resultado de la perfección absoluta alcanzada por los productos Victor. Por amor propio y por dignidad artística, cada artista desea que su arte sea perpetuado y reproducido mecánicamente en su verdadera y exacta expresión. Ese justo deseo es satisfecho plenamente por la Compañía Victor.



PADEREWSKI
el genio del piano, junto
con Rachmaninoff, Bauer
Cortot y Bachaum

La nueva Victrola Ortofónica y los Nuevos Discos Victor Ortofónicos reproducen el arte musical con prodigioso verismo y exactitud, y esta perfección única decide y justifica la preferencia unánime de los grandes artistas por la Victor, preferencia que constituye.

El Testimonio más Valioso de la Superioridad VICTOR

DISTRIBUIDORES VICTOR EXCLUSIVOS

CURPHEY Y JOFRE Lda

S A N T I A G O
V A L P A R A I S O



KREISLER
el primer violinista
del mundo.



CASALS
el mago del "cello"

J.G.

ESTRELLAS CRECIENTES



¡Quién lo creyera! Estas tres inglesitas serán mañana brillantes "estrellas", porque ya han sido contratadas para Hollywood...



NUEVA YORK
DESDE
ARRIBA.

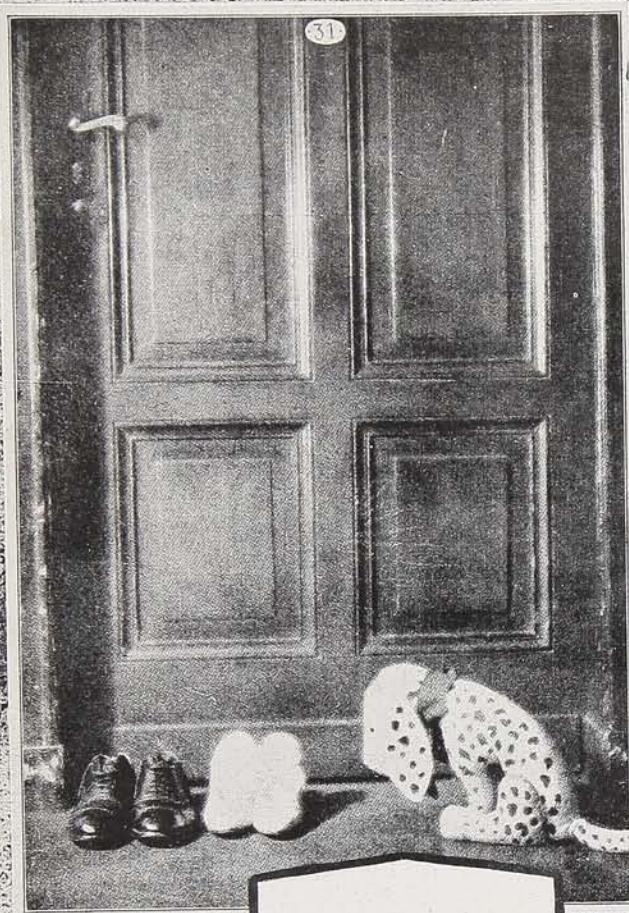
He aquí una estupenda vista
de Nueva York, tomada des-
de un aeroplano. Se ven, entre
otros, algunos rascacielos
de 40 pisos.

UNA
ESTRELLA Y UN ASTRO...
EN EL
CIELO CINEMATOGRAFICO



Greta Garbo y John Gilbert,
en una escena de la próxima
estupenda película "Anna
Karenina", sacada de
la célebre novela de
Tolstoi.

Escena Intima



El perrito Desmond
sabe que son de sus
amigos.



¡Qué buen modelo!



¡Qué bonita colección de
chiquillas! En un baño
de Deauville, descubrió el
fotógrafo esto.

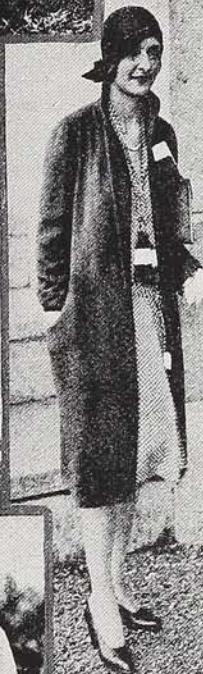


Un traje y un
abrigó en cre-
pe Geor-
gette



LA MODA VISTA
EN LAS
ULTIMAS CARRERAS
DE PARIS.

Un bonito abri-
go de lana, de
última mo-
da.



Conjunto en
crepe de China,
preciosísimo

Muy hermoso:
dos piezas en
kasha, con
vola ntes
muy gra-
ciosos



El negro y el
blanco están
haciendo fu-
ror



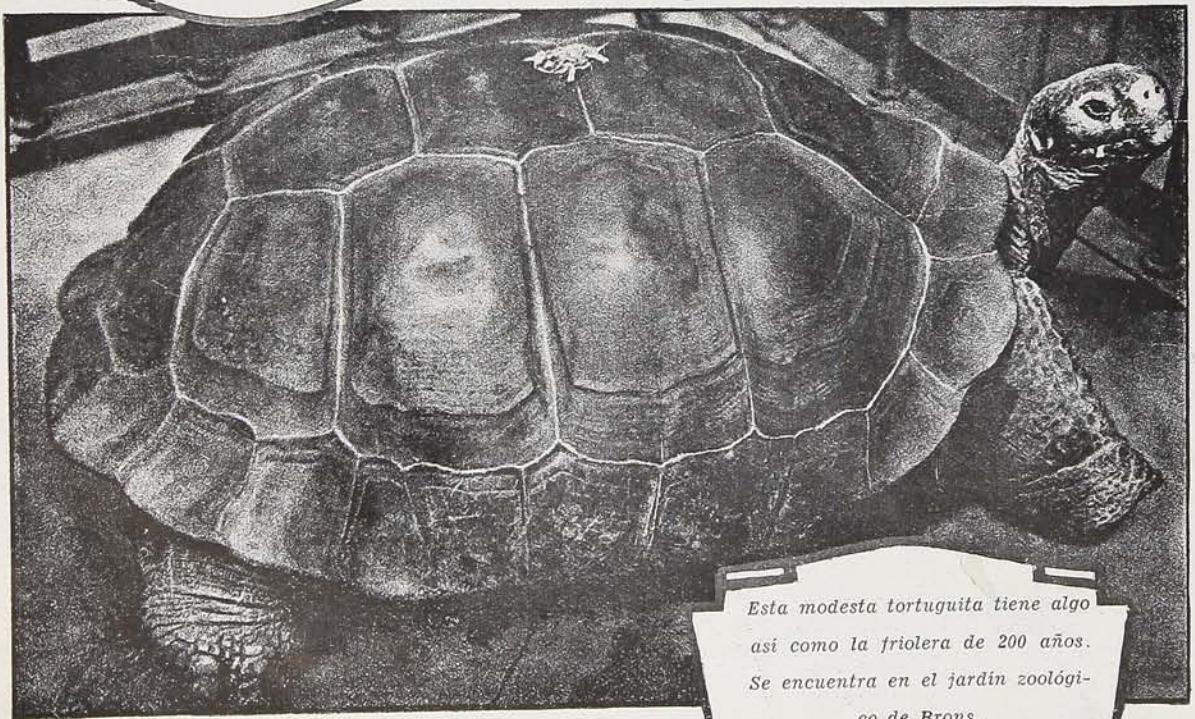
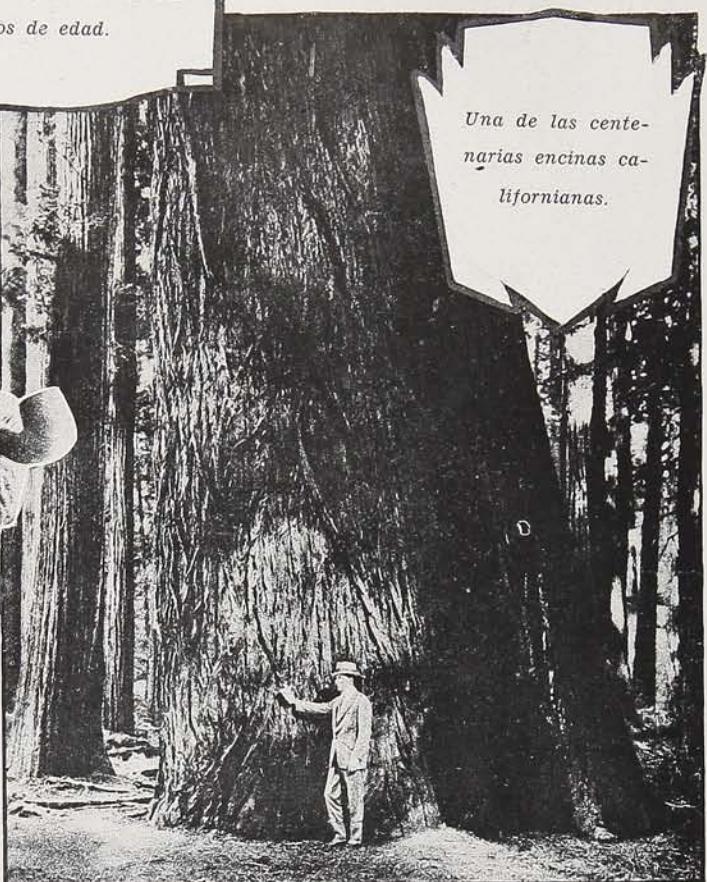
Un abrigó de sa-
tin grueso con
mangas ce-
rradas en el
puño

*Un indio que frisa en los 111
años de edad.*



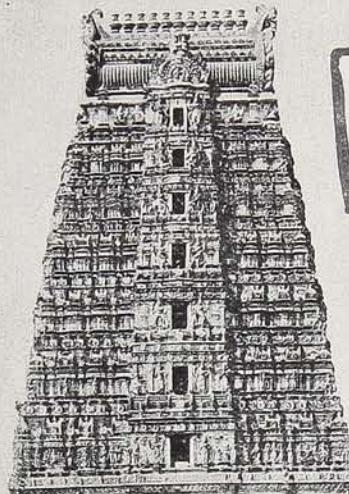
CUESTION
SERIA DE
DIVERSAS
EDADES.

*Una de las cente-
narias encinas ca-
lifornianas.*



*Esta modesta tortuguita tiene algo
así como la friolera de 200 años.
Se encuentra en el jardín zoológi-
co de Brons.*

RARAS
CONSTRUCCIO-
NES EN TODO EL
MUNDO.



Una torre en la India.



Un moderno Rasca-
cielo construido en
Nueva York.

Casa del pintor
Bruno Krauns-
kopf, cerca de
Berlín.

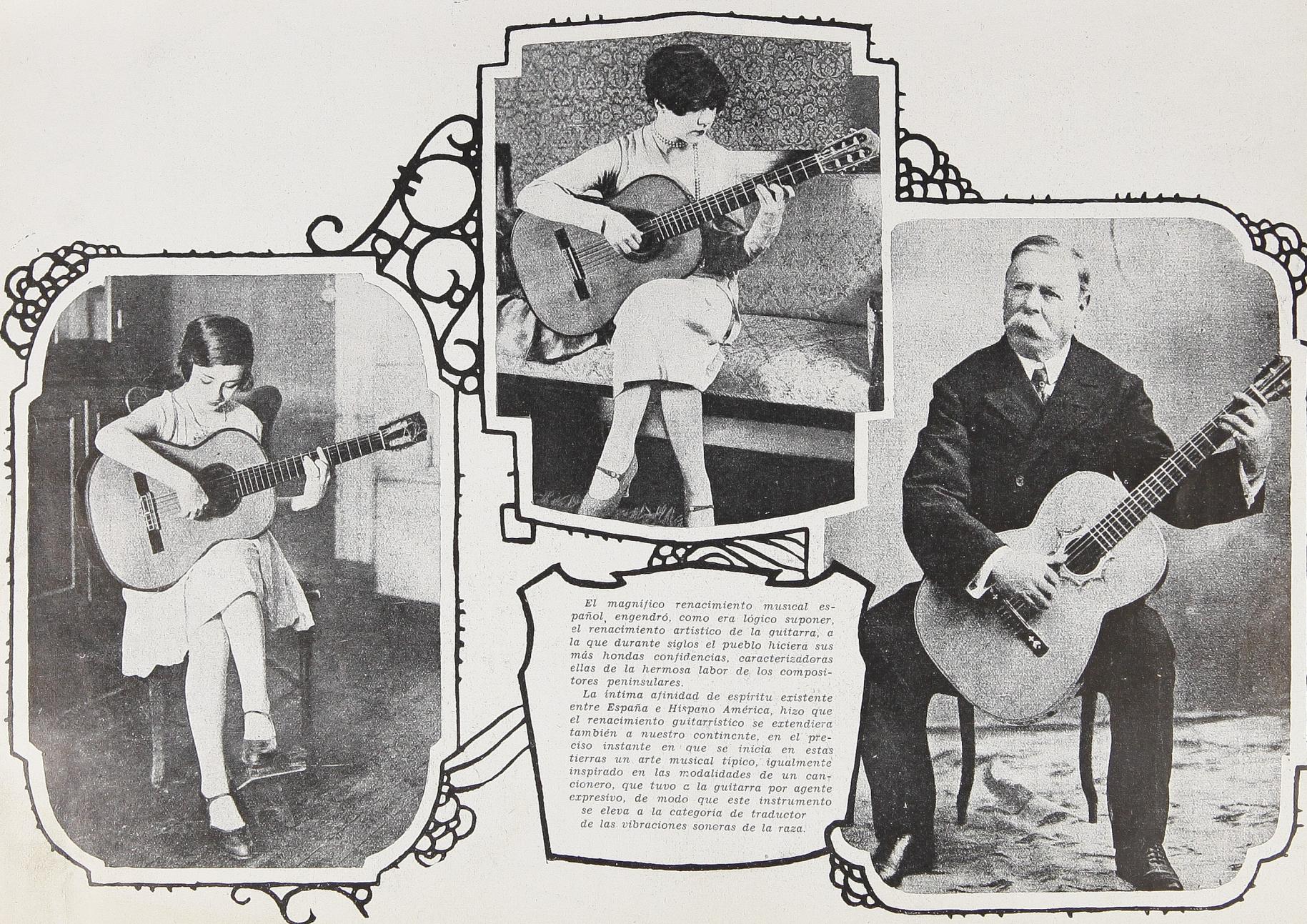
Rara construcción en
Nueva Guinea.



Un sepulcro de In-
dostán.



EN LA ARGENTINA
HA VUELTO
A DESPERTARSE
EL CULTO DE LA
GUITARRA



El magnífico renacimiento musical español, engendró, como era lógico suponer, el renacimiento artístico de la guitarra, a la que durante siglos el pueblo hiciera sus más hondas confidencias, caracterizadoras éllas de la hermosa labor de los compositores peninsulares.

La íntima afinidad de espíritu existente entre España e Hispano América, hizo que el renacimiento guitarrístico se extendiera también a nuestro continente, en el preciso instante en que se inició en estas tierras un arte musical típico, igualmente inspirado en las modalidades de un cancionero, que tuvo a la guitarra por agente expresivo, de modo que este instrumento se eleva a la categoría de traductor de las vibraciones sonoras de la raza.

Las cosas que ya no se ven más.



Un par de novios en un modesto coche de alquiler.



A un papá con su familia en un coche de éstos.



Los noviazgos platónicos, vigilados por la implacable mamá.

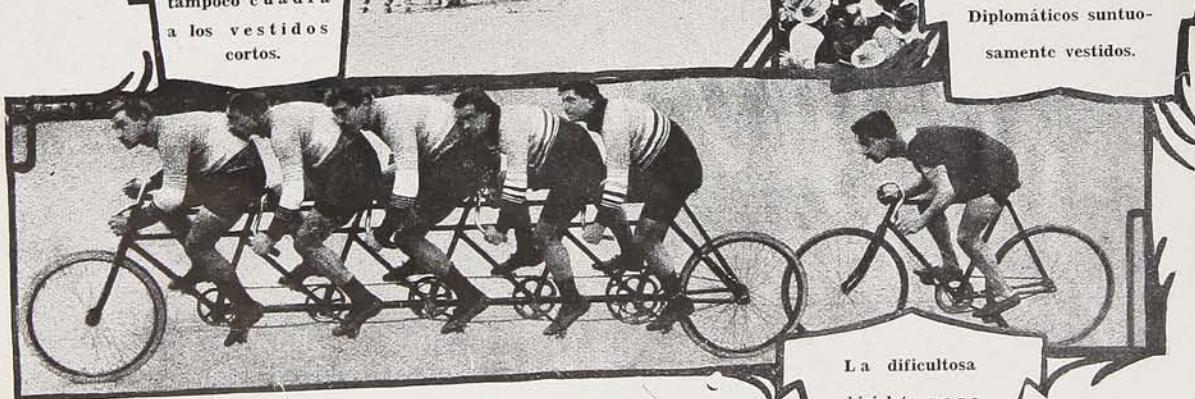
Un marido cumpliendo con los deberes que impone el corsé de su esposa.



Un ómnibus que tampoco cuadra a los vestidos cortos.

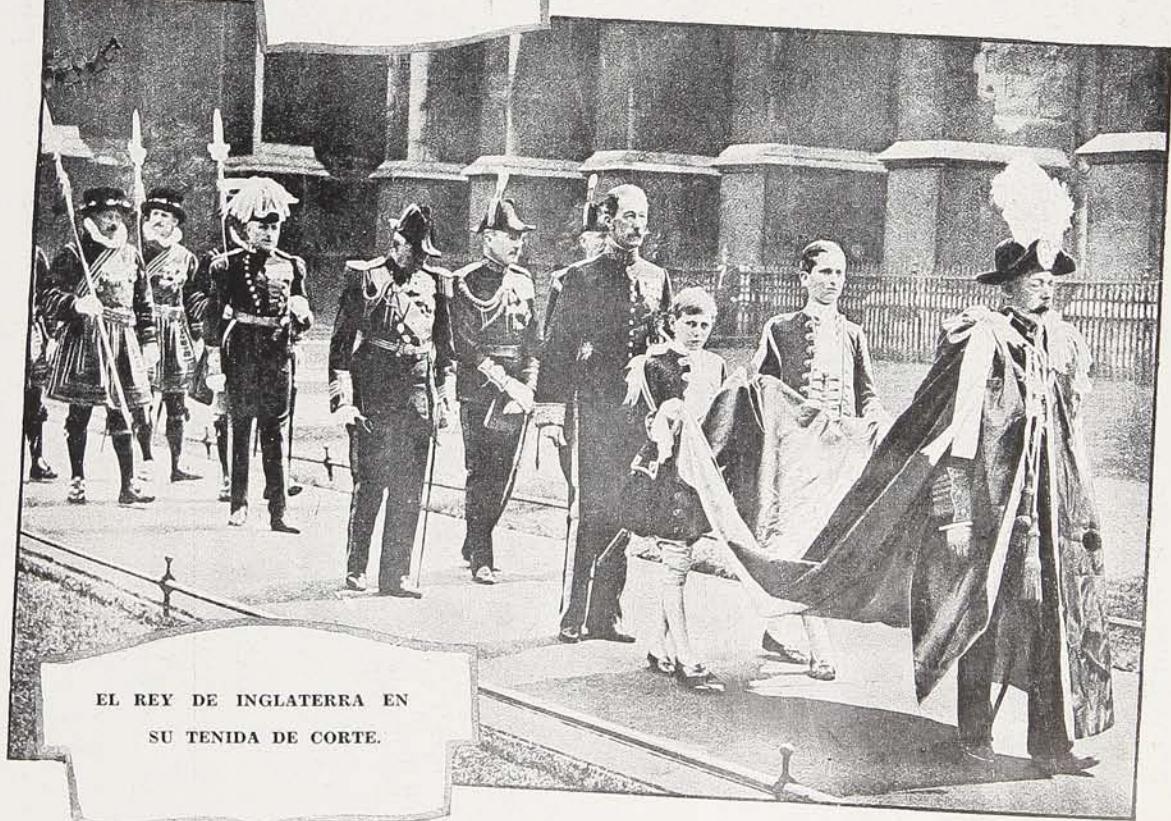
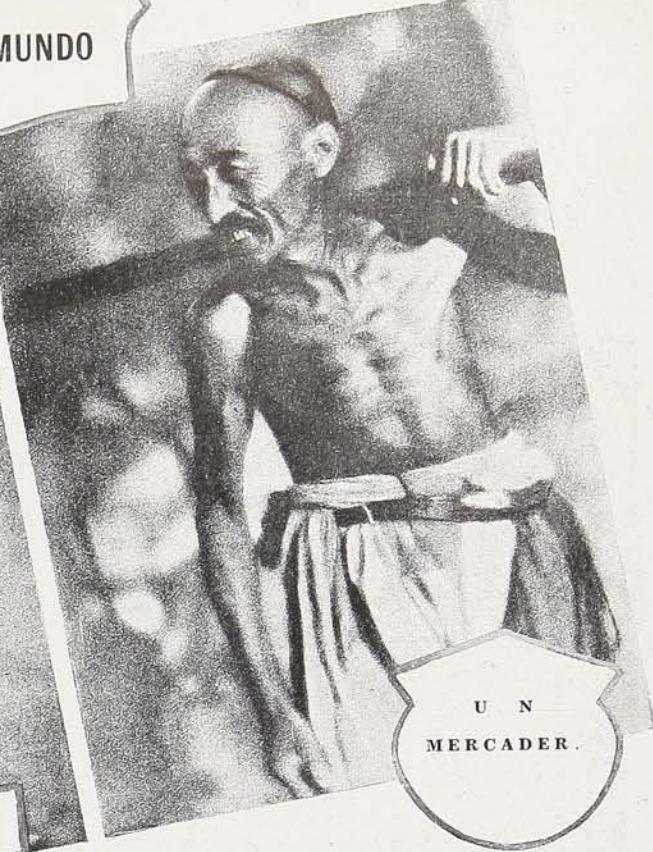
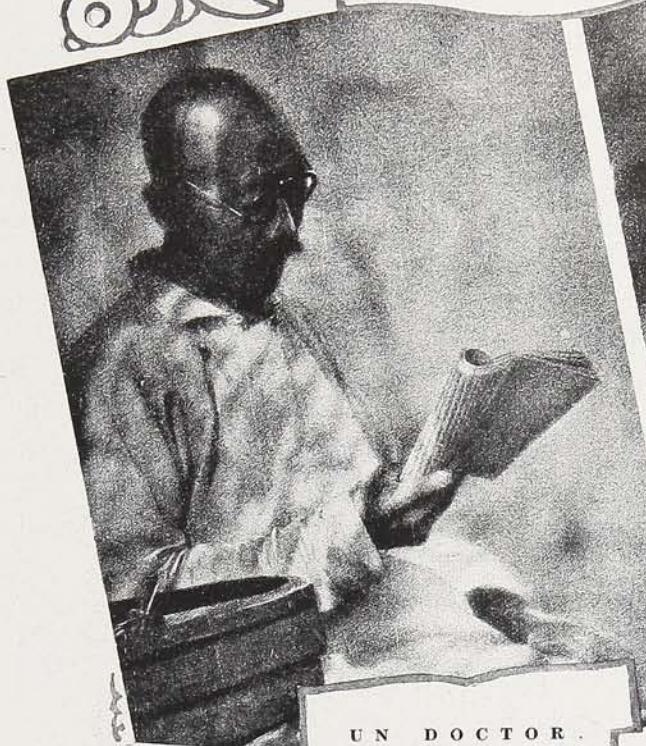


Diplomáticos suntuosamente vestidos.



La dificultosa bicicleta para muchos.

DE TODO EL MUNDO

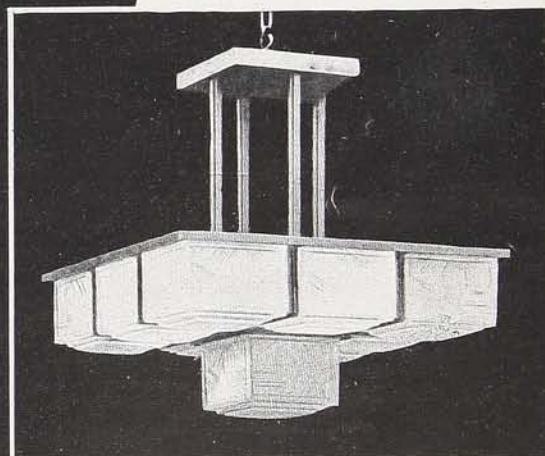
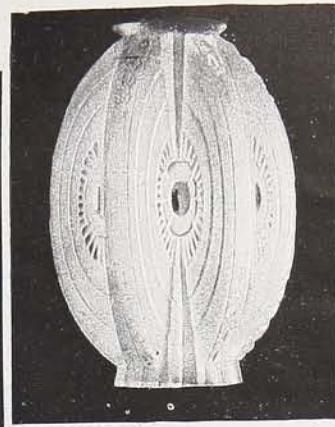
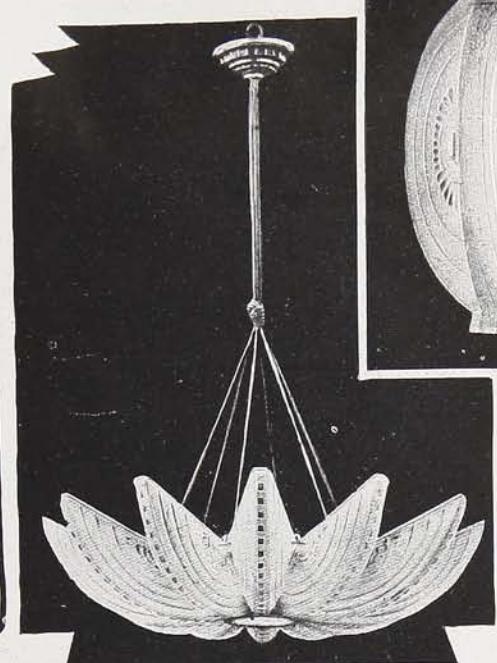


Siempre ellas



La señorita Spinely,
con su precioso John-
ny Walker, el perro
que ha obtenido
más premios en
el mundo.

La bonita Li-
lian Harvey, en
su ejercicio
cotidiano.



LAMPARAS NUEVAS

A las antiguas lámparas de cristal llenas de lágrimas, que iluminaron las noches de nuestros abuelos, les han sucedido éstas de formas imprevistas, hechas en cristal de colores las más de las veces.

DEL
CINE



Una fotografía reciente del afortunado Reginald Deni, artista predilecto del alma femenina.



Joan Crawford pasa por ser una de las
más hermosas



La rubia Ruth Taylor
tiene más admiradores
que arenas un desierto.



Marieta Miller,
que comienza a
ascender co-
mo un sol



Siempre Greta
Garbo será
una linda es-
trella



Billie Dove, una linda
actriz del cine

Las más lindas
estrellas
de Hollywood



May Mc Avoy, protagonista de la super producción Metro Goldwyn Mayer "Los héroes del fuego"



Eveline Brent, artista de la Paramount que, hoy por hoy, se está imponiendo en el mundo entero como digna sucesora de Pola Negri



SOBRIEDAD... BELLEZA... ESTILO...

EN SU EXTERIOR Y TODO LO QUE PUEDA PEDIRSE EN EL ARTE LIRICO Y MUSICAL, EN SU INTERIOR...

EL PANATROPE

Brunswick

por sus múltiples cualidades ha llegado a ser la máquina parlante preferida de todo Hogar de buen gusto, tanto por su mueble como por la forma maravillosa con que interpreta sus partituras favoritas.

Visitemos sin compromiso.

Distribuidores Exclusivos:

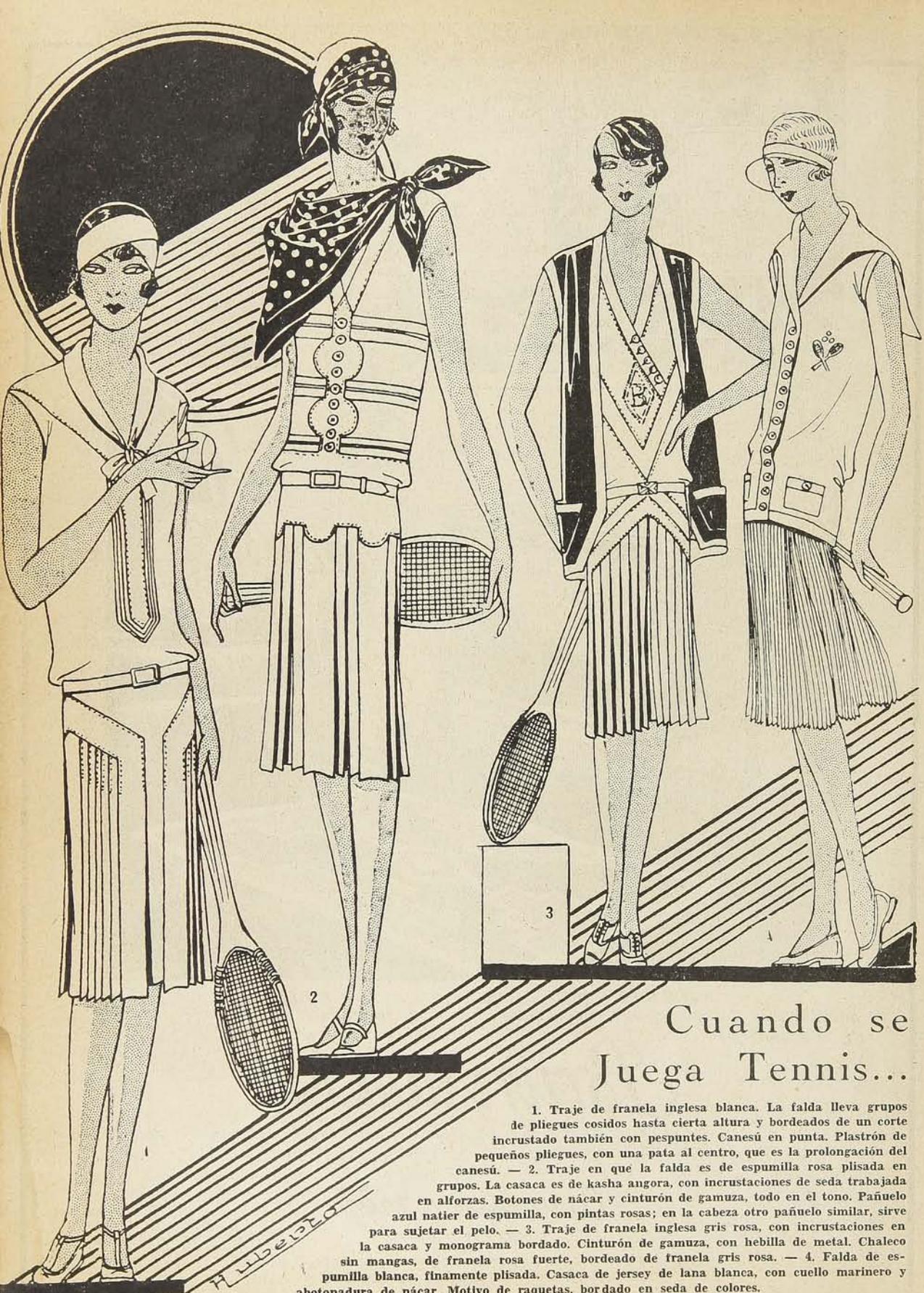
Tenemos un modelo adecuado a su salón.

VALPARAISO
Esmeralda, 60. — Condell, 324.
P. Montt, 8.

Casa Hans Frey
ECKHARDT & PIEPER

SANTIAGO
Estado esq. Agustinas

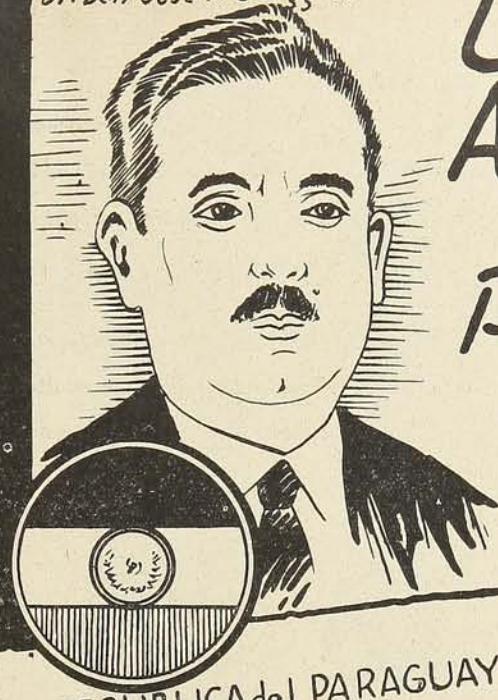
Casas en Antofagasta, Copiapó, La Serena, Coquimbo, Valparaíso, Santiago, Concepción, Temuco, Valdivia.
AGENCIAS EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL PAÍS.



Cuando se Juega Tennis...

1. Traje de franelas inglesa blanca. La falda lleva grupos de pliegues cosidos hasta cierta altura y bordeados de un corte incrustado tambien con pespuntes. Canesú en punta. Plastrón de pequeños pliegues, con una pata al centro, que es la prolongación del canesú. — 2. Traje en que la falda es de espumilla rosa plisada en grupos. La casaca es de kasha angora, con incrustaciones de seda trabajada en alforzas. Botones de nácar y cinturón de gamuza, todo en el tono. Pañuelo azul natier de espumilla, con pintas rosas; en la cabeza otro pañuelo similar, sirve para sujetar el pelo. — 3. Traje de franelas inglesa gris rosa, con incrustaciones en la casaca y monograma bordado. Cinturón de gamuza, con hebilla de metal. Chaleco sin mangas, de franelas rosa fuerte, bordeado de franelas gris rosa. — 4. Falda de espumilla blanca, finamente plisada. Casaca de jersey de lana blanca, con cuello marinero y abotonadura de nácar. Motivo de raquetas, bordado en seda de colores.

Dr. Don José P. Giugliari



Un Autógrafo del Presidente del Paraguay

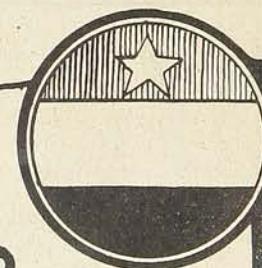
REPUBLICA del PARAGUAY

Santiago Julio 28 de 1928

El salzado "loyalty" comprado
en la "fasa Artigas" es el
mejor que he usado)

Su P. Giugliari

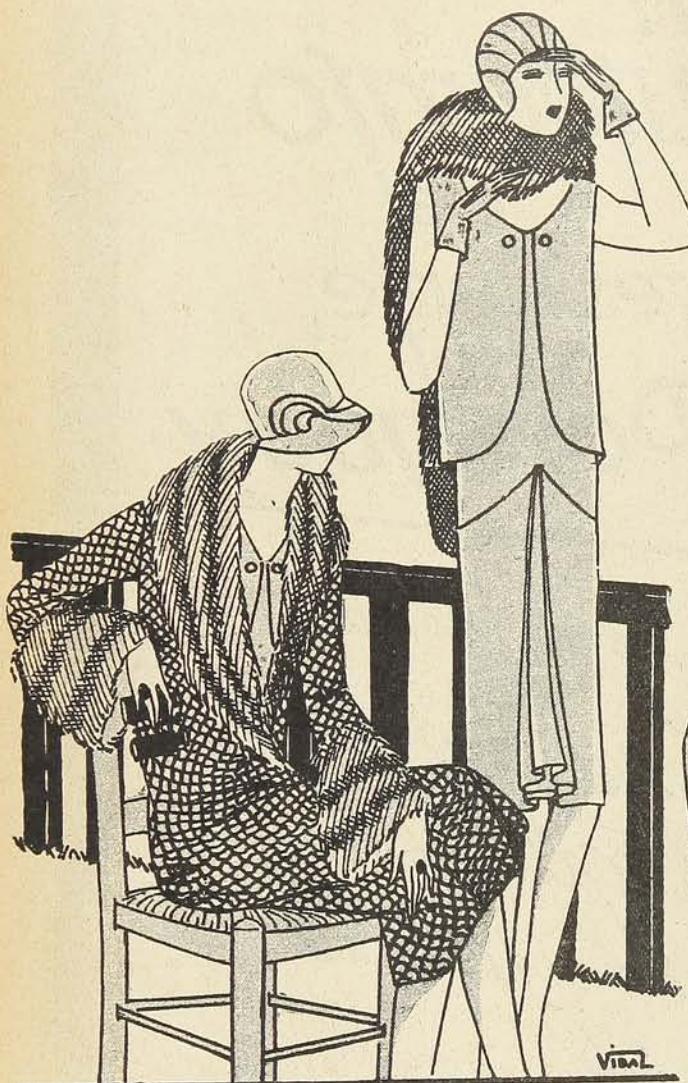
CASILLA 3432 TELEF. aut. 2797-
Casa Artigas



AL LADO DE LA SALA IMPERIO

241 ESTADO 243

EN LAS CARRERAS

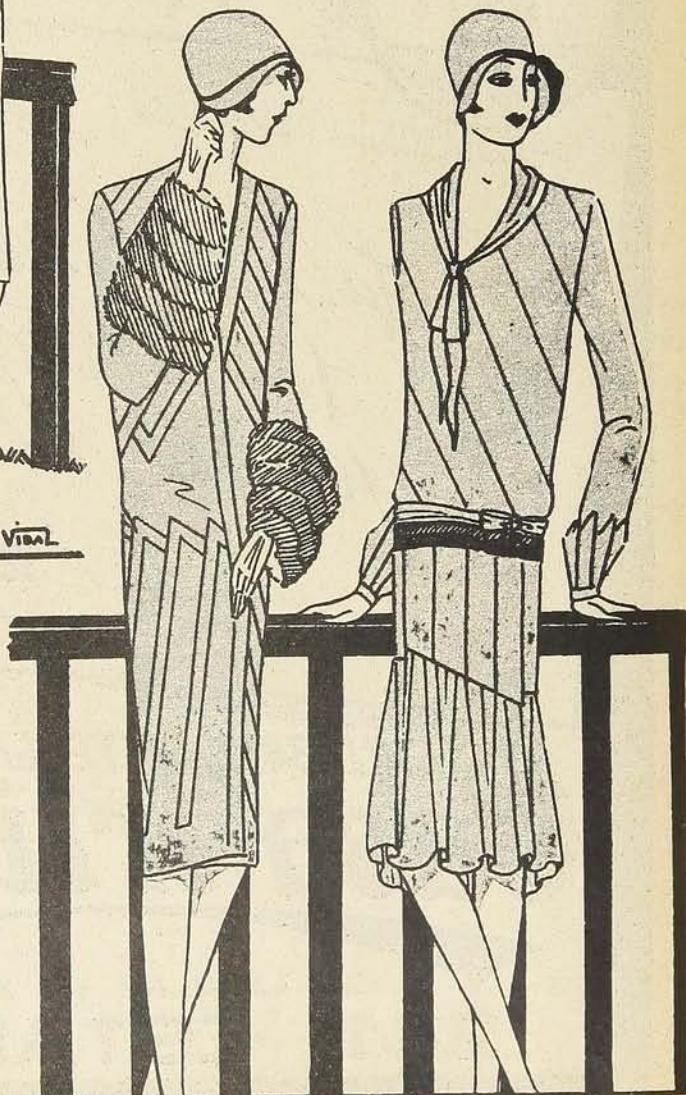


1.—Abrigo de raso labrado, de linea recta, en color beige. Cuello, chal y altos puños de piel de zibelina, que armoniza admirablemente con el color del género.

2.—Traje de crepé satin paja. La falda tiene adelante un grupo de pliegues que sujetan el ruedo en forma. Bolero cerrado por dos grandes botones de strás.

3.—Abrigo de kasha café dorado, enteramente trabajado, con incrustaciones de un efecto muy nuevo. Puños mosquetero, de piel en el tono.

4.—De espumilla color beige, este vestido está trabajado en piezas y se termina en el ruedo por un volante en forma. Cintura de cinta ciré beige y marrón.





SENCILLEZ

1.—Traje en jersey beige, con incrustaciones de jersey marrón. Falda plegada y cintura de gamuza marrón. — 2. En espumilla de fantasía. Falda en forma, con el recogido adelante y caída al costado. El cuerpo se cruza simplemente y termina en una hebilla de strás.



DOS PIEZAS

1. Sobre una pollera de espumilla azul marino va puesta una casaca de kasha de angora azul cielo. Esta casaca se termina por tres bandas de diferentes anchuras en el género de la falda. En las mangas, el mismo adorno. Estrecho cuello de espumilla, con la corbata forrada en espumilla azul cielo y un motivo bordado. Los pliegues de la falda, abren sobre espumilla. Cinturón muy original, en gamuza. — 2. Falda de jersey liso con pliegues huecos y casaca de jersey de fantasía, con incrustaciones en ondas de la tela de la falda. Cinturón de gamuza. Botones de carozo. Modelo muy chic.

El estreno de la super producción UFA "La Montaña Sagrada", la más hermosa obra de arte puro realizada en el año 1928

Un drama pasional hondo que arrastra a tres almas en un tortuoso juego de inquietudes, angustias, celos y alegrías.—"La montaña sagrada" ha llamado en París la atención de todos los críticos de arte, quienes concuerdan en calificarla como uno de los prodigios del cine en su constante avance.—La gran bailarina Leni Riefensthal es la heroína de esta tragedia de tres corazones.—Hay en el desarrollo de la acción bellezas escénicas que deslumbran.—El espectador verá absorto los paisajes más hermosos de los Alpes suizos, con sus misterios y sus encantos fascinadores.—Sensacionales ascensiones a la montaña sagrada y auténticas carreras de skies practicadas por los más famosos alpinistas ilustran el desarrollo de esta obra de arte.

Para su estreno el Principal prepara un programa extraordinario de música sincronizada.

"El arte por el arte", lema griego de origen que no ha sido eterna lección para la humanidad, se ha realizado en la filmación de la "Montaña Sagrada", película extraordinaria de la U. F. A. que muy en breve presentará la compañía Terra en el Teatro Principal. Una pureza admirable desde el punto de vista artístico, una técnica portentosa y una composición general sorprendente, denota esta obra maestra de la cinematografía mundial que ha triunfado en forma amplísima en París y que ha provocado un torrente de opiniones muy favorables de los más renombrados críticos de arte de la ciudad luz.

"La Montaña Sagrada" es un poema que canta al mar y a la montaña. El primero está simbolizado por la hermosa bailarina Diotina, mujer escultural extasiada de bellezas que da por día al rayar el alba recorriendo las playas cercanas a su regia vivienda, danzando ante la inmensidad azul con arrebatos febriles. "La Montaña" tiene dos hombres jóvenes, sus adoradores. Uno ingeniero y el otro estudiante. Ambos pasan su vida practicando peligrosas ascensiones a los picachos más artísticos de los Alpes suizos, y desafian la naturaleza inclemente para gozar de bellezas jamás sonadas por los hombres de abajo. Estos dos mozos de recio carácter, unidos por una amistad inalterable, conocen a Diotina, la bailarina, y ambos se sienten como fascinados por el arte exquisito de la danza.



Leni Riefensthal, la célebre bailarina, protagonista de "La Montaña Sagrada", super-producción de arte puro. Programa "Terra".

te. El juego pasional que desarrollan estos tres espíritus refinados, hambrientos de bellezas, constituyen la base de la formidable tragedia que se desarrolla más tarde...

La realización de "La Montaña Sagrada" es un prodigo de esfuerzo artístico. Con elementos sencillos se ha trazado un drama cálido, fogoso, lleno de humanidad y de palpable emoción. El marco que sirve de ornamento escénico a la obra es portentoso. Los Alpes suizos desfilan ante nuestros ojos maravillados, descubriendo secretos que nunca hubiéramos imaginado y mostrando bellezas que nos dejarán huella imborrable en el espíritu. Todos los escenarios de la obra son naturales. No hay un sólo telón. Todos los actos que en ella se realizan y que sirven de ornamento al drama pasional son auténticamente practicados por conocidos alpinistas. Veremos así, en los pasajes episódicos, ascensiones abracadabrantas, carreras de skies sensacionales, saltos y toda clase de hazañas peligrosas.

La gran bailarina Leni Riefensthal — estrella del Covent Garden — es la heroína de la obra. Hace una Diotina bellísima, fogosa, apasionada. Sus danzas por sí, valen lo que el más grande espectáculo del cine. Nunca habíamos visto bailar tan artísticamente, con tanto fuego y expresión.

"La Montaña Sagrada" será una nota singularísima del año cinematográfico.

IMPORTANCIA DE LA CONFIANZA PERSONAL

—El dinero, es cierto, es una urgencia de todo negocio llamado a prosperar, sigue diciéndome. Nostros tenemos aquí millones de dólares de mes a mes. Pero nuestras fuentes para conseguirlo se hubieran agotado, hace tiempo, si la confianza que tiene el público en nosotros se hubiera resentido. Las condiciones que aseguran la confianza del público en el manejo de una institución cualquiera son las mismas que pudieran aplicarse al individuo.

—Integridad, inteligencia y espíritu industrial son los principales factores. Cualquier individuo que los posea, se impondrá al fin, no importa dónde resida, o cuán grandes o pequeñas sean sus oportunidades de ponerlas a prueba:

nada podrá detenerlo si piensa no sólo en su bienestar personal sino en el de todos; y esa satisfacción personal, llevada en si mismo, es lo que asegura a la larga el triunfo.

—Un hombre así, bien puede no ser rico en el verdadero sentido de la palabra; aún más, lleguemos hasta aceptar que sea pobre; pero él será más afortunado al contar con esos intangibles e invisibles valores que significan más en el genuino triunfo, que es temporal para las cosas que se palpan y que será eterno para aquéllas que no se ven o no pueden medirse.

—Mr. John B. Miller, tiene a la fecha 58 años. Nació en Michigan, hijo de un mononita de Pensilvania. Fue

obligado a abandonar la Universidad debido a una enfermedad de su padre. Estudiaba leyes entonces y por dos años probó fortuna en Luisiana en una plantación algodonera. Pero su experiencia fue desastrosa. Nunca, desde entonces, volvió al este como fuese en el verano de 1923, invitado por la Universidad de Michigan, para recibir el grado de doctor a honoris, causa, por sus grandes contribuciones en favor de la electricidad en los Estados Unidos.

Mr. Miller contrajo enlace, en 1895, con miss Carrie Torbison, nacida en Nueva York.

ENVEJECER Por H. J. MAGOG

Bruscamente, Clara retiró su mano de la de Andrés Prefailles, que se disponía a besarla.

—No... Achín nos está mirando... —murmuró.

—Y qué? —protestó Prefailles. —Si es un niño!

Clara se echó a reír y clavó su mirada en el jovenzuelo.

—Un niño? —repuso. —Ya, no...; ha crecido... Es un hombre...

Y al decir estas palabras su voz tomó una entonación que hizo estremecer a Andrés.

Maquinalmente se miró a un espejo y sintió un dolor profundo al contemplarse y confrontar su imagen con la del muchacho.

¡Qué error es creer que continuamos jóvenes mientras el tiempo marcha!

Si; Jaime Achín se había convertido en un hombre seductor, semejante al que Andrés había sido y creía ser aún. ¡Ilusión! Prefailles se daba cuenta de que se había alejado de la juventud tanto como Jaime se había acercado. Y ahora llegaba ya al límite, del que pronto iba a salir, echándose su joven sucesor. Un paso más... y se hallaría en esa zona de desolación que se llama la vejez.

Le pareció que un peso se le caía encima. Y sintió odio y envidia.

Volvían los dos juntos, bajo un cielo estrellado para dirigirse al balneario donde estaban pasando una temporada y que distaba dos kilómetros de la "villa" de Clara Givone.

Clara les había recomendado que fuesen prudentes. Pensaban tomar un atajo; pero para lograrlo había que atravesar unas rocas y tenían que desconfiar de la marea. Prefailles aseguraba que llegarían al sendero sin correr peligro.

En vano, mientras avanzaban, Jaime con su charla procuraba distraer a su taciturno compañero. Prefailles no respondía, ni le escuchaba a él ni al ruido del agua.

Pensaba:

—Este niño!... Tendré que cederle el sitio... ¿Y ya qué haré yo en la vida?...

—Parece que suben las olas —dijo Jaime. —Está lejos el atajo por donde tenemos que subir? Ya nos mojamos los pies...

Saliendo de sus meditaciones Prefailles miró el mar y luego la masa rocosa que les rodeaba.

—Tenemos que darnos prisa! —exclamó.

Apresuraron el paso perseguidos por la marea.

—Pero dónde está el atajo —interrogó Jaime inquieto.

Prefailles respondió malhumorado:

—No lo sé... Nós hemos perdido...

—Cómo? —balbuceó el muchacho aterrado.

—Que el mar nos va a tragar o a estrellarnos contra las rocas! —repuso Prefailles con calma. —Es la suerte que nos aguarda... Naturalmente, comprendo que no es muy agradable... Morir a los veinte años!

Al pronunciar estas palabras sintió tal placer, que dejó de temblar.

Se decía interiormente:

—Vamos a morir... Así él no podrá disfrutar de su juventud como yo he disfrutado de la mía.

—Yo no quiero morir! —exclamó Jaime rebelándose.

Prefailles sonrió:

—Lo comprendo... A su edad se em-

pieza a vivir... Es duro dejar una mesa antes de gustar los manjares; pero es más duro que le echen a uno fuera al terminar el festín, como hace con nosotros la vejez. Me figuro lo que usted sufre. No volver a ver a Clara... y a otras que le hubiesen dedicado sonrisas seductoras... ¡Pero el destino manda!

Una envidia feroz le hacia regocijarse de que muriese con él aquel jovenzuelo que le acababa de quitar su puesto.

Y así ocurriría dentro de breves instantes, porque el mar les asediaba.

—No; yo no quiero morir —repitió Jaime desesperado separándose de su compañero.

—Que quieras o no... —murmuró en voz baja Prefailles.

A los pocos momentos llegó hasta él un grito de alegría.

—He encontrado el camino; venga usted! —gritaba Jaime.

Su respiración fatigosa denotaba su angustia y emoción. Sus manos se tenían para socorrer a su amigo.

—Voy! —respondió Andrés Prefailles, que se sentía más desesperado, al pensar que iba a seguir viviendo, que cuando veía ante él la perspectiva de la muerte.

Y mientras subía por la escarpada roca, gemía anonadado.

—Para qué quiero la vida? Si vivir para mí, ya... es envejecer!...



FAJAS
SOSTENSEÑOS
"NIRVANA"

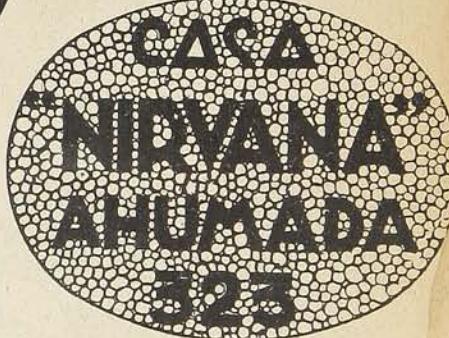
SON LOS UNICOS MODELOS QUE DARAN A USAR LA BELLEZA DE LINNEAS Y DISTINCION QUE EXIGE LA MODA ACTUAL

FAJA NIRVANA 54, el mejor modelo para la moda actual en telas broché y ricos elásticos ortopédicos, en 40 ctms. de largo, a \$ 85 y \$ 65.00
En simil brillante, a \$ 55.00
En 36 cmts., a . . . \$ 40.90

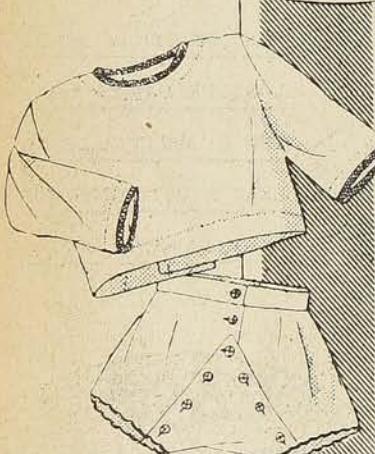
CASA NIRVANA A-HU-ADA 523

PEDIDOS DE PROVINCIAS
Despáchense contra reembolso, enviando medidas de cintura y caderas. Además, cámbiase en caso de no quedar bien, sin nuevo recargo de franqueo.

SOLICITE NUESTRO CATALOGO



LA CANASTILLA DE LA GUAGUA.



1.—Moisés de mimbre, puesto sobre unas ruedas que lo hacen fácilmente transportable y le dan, por lo tanto, mayor comodidad. Está vestido con muselina blanca, bordada al plumerito con pintas azulinas; esta muselina se coloca en vuelos que terminan por un ribete azulino. Interiormente, la cuna de mimbre, se forra en satín azulino.

2.—Camisa de linón sedoso, terminada por un pequeño encaje valencienno.

3.—Cuadro de franela fileteado.

4-5.—Dos baberos de linón bordados y terminados por encaje; ambos van colocados sobre otro babero más pequeño, en franela doble.

6.—Abriguito de zenana blanca, ribeteado de raso del mismo color.

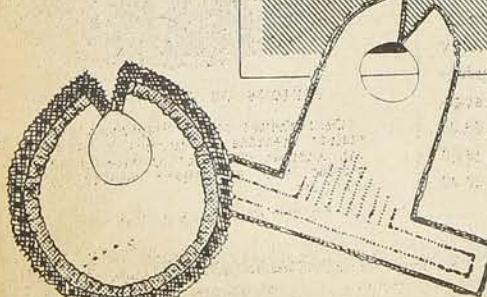
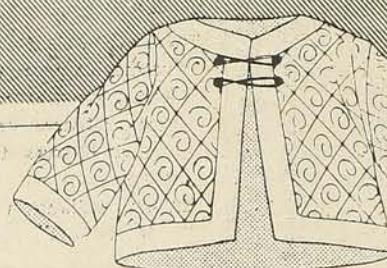
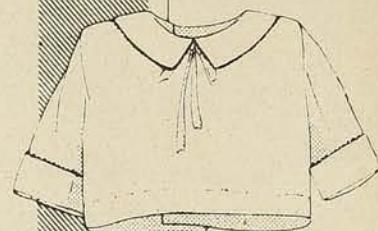
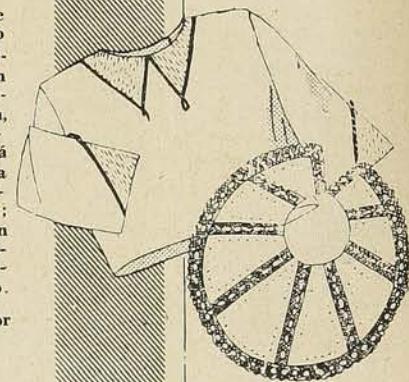
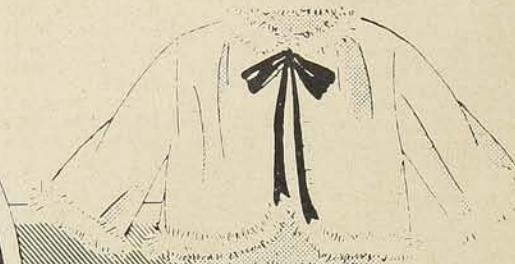
7.—Traje de espumilla celeste, muy pálido, con encajes de filet de seda y grupos de nidos de abeja.

8.—Chaqueta en franela blanca.

9.—Babero en linón de hilo y encajes.

10.—Chaqueta de piqué liso, con adornos de piqué labrado.

11.—Abriguito de raso blanco, ribeteado por piel de cisne blanca. Lazo de terciopelo azulino.



El Encanto de la Sencillez.



1.—Traje de espumilla blanca, adornado de pliegues y de incrustaciones, estas últimas en espumilla azul marino. El sesgo que rodea el escote se termina en un jabot.

2.—Sobre una falda de espumilla roja, con pliegues en el delantero, se lleva un sweater de jersey de seda blanco con una guarda en el escote y en la parte baja, bordada en gruesas sedas rojas. Cintura de charol rojo.

3.—Muy juvenil de línea este vestido de crepella blanca, adornado simplemente con una corbata de espumilla blanca terminada por alforzas.

4.—Muy original efecto, de dos telas impresas con el mismo dibujo. La casaca tiene el fondo marino y la falda el fondo blanco.

5.—Traje de dos piezas, con la falda en forma. Casaca con plastrón en V. Cuello terminado en un jabot. Es de kasha beige con incrustaciones de kasha café dorado. La cintura se simula con una incrustación terminada en una hebilla.

6.—Otro modélico delicioso, en espumilla amarillo pálida. Cuello, jabot y puños mosquetero, en crepé georgette azul pálido.



LOS SOMBREROS
NUEVOS PARA
LA PRIMAVERA



1. Muy original sombrero hecho enteramente de cintas cirés que viene a formar sobre la oreja derecha un moño muy sencillo.

2. Las sombrereras parisinas han seguido la moda de los modistas de hacer de un modelo, mediante ciertas combinaciones, dos trajes que sirven para distintas horas del día. El modelo anterior tiene como complemento una ancha ala de paja transparente, que puesta sobre la copa de cinta forma un bonito sombrero para la tarde.

3. Pequeño sombrero de paja transparente con el ala hecha en forma muy original. Una cocarda puesta en el costado está formada por una flor de terciopelo rodeada de cinta.

4. Las pajas de colores mezclados estarán muy de moda esta primavera. El modelo que presentamos es de paja azul y blanca y tiene como adorno una cinta ciré que cae entre el ala doblada graciosamente.

la Siroline "ROCHE"

M.R.
es el regenerador de los pulmones
cura radicalmente

Catarros
Resfriados
Bronquitis
Tos
Asma
Tuberculosis.

Precavé la



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Fórmula: Thiocol-Codéina.

Una
Silueta
Elegante
y Esbelta



no sólo es un signo de belleza, sino también de buena salud. La gordura excesiva indica siempre trastornos del organismo, que a la larga resultan sumamente perjudiciales.

Para reducir la obesidad, sin temer efectos perjudiciales sobre el corazón, tómense las

TABLETAS PARA ADELGAZAR "KISSINGA"
que no contienen yodo ni glándula tiroideas, y están preparadas con las sales termales de Kissingen. (Alemania).

Para evitar el estreñimiento crónico, de que padecen tantas personas, cuide Ud. de que su intestino funcione correctamente, tomando las

PILDORAS LAXANTES "KISSINGA"
que son el laxativo más agradable para uso continuado.

Pildoras laxantes. Base: Sal therm. Kissingen, Extr. Rhey, Estr. cáscara sagrada, Corteza frangul, Sapo medio. Tabletas para adelgazar. Base: sal therm. Kissingen, Ext. Rhey, Ext. cáscara sagrada, Magnes. ust. Natr. cholein.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS
M. R.

PARA LAS JOVENCITAS



DORY

1. Traje de crépe satin rosa muy pálido. El talle se marca con un grupo de nervures que reúnen el ruedo de la falda en un paño suelto que cae irregularmente en el lado derecho.

2. Maravilloso traje chiffón color rosa. Cuerpo cruzado con fichú. La falda muy amplia, está enteramente hecha con pequeños vuelos que van aumentando de tamaño. Moño de cinta de terciopelo azul y pequeños ramos de flores azulinas.

3. Traje de velo de seda amarillo, de un amarillo muy pálido y muy sentador. Sobre los tres vuelos de la falda van diseminadas flores rosas. Las mangas son muy anchas en la parte baja. Un grupo de las mismas rosas va prendido en el hombro.

H O R A S

Horas nuevas, con ser nuevas
ya cansadas de vivir.
Horas lentes, horas lentes
van pasando junto a mí.
Horas blancas, horas blancas
que no tienen ilusión,
horas blancas, horas blancas
como rosas mustias son.

Horas tristes, horas tristes
todas en lágrimas van...
Cuántas horas tristes, tristes,
que nublando el cielo están.
Horas blancas, horas lentes,
horas tristes, tristes, tristes
con la pena del vivir.

Horas y horas...
siempre blancas,
siempre lentes,
siempre tristes,
tristes, tristes...
Van pasando junto a mí.

MARTHA MARIA LAMARCHE.

A L O I D O

Si con la flor de tu boca
que es como rosa de mayo,
y si por los tres lunares
que tienes sobre los sábulos,
me dijeras que me amas
con el amor que te amo,
yo consolara mis penas,
yo sacudiera mi agravio...
Pero tú, dichoso sueño
que soñé para mis manos,
no sabes lo que es tristeza
ni conoces lo que es llanto.

JOAQUIN GARCIA BORRERO

LA BALADA DEL LENADOR

El sauce llora en las orillas
del silencioso riachuelo.
El chopo canta y se levanta,
líricamente, cara al cielo.
La encina reza, de rodillas,
arrastrándose por el suelo.
El roble triunfa, poderoso.
Se abre el nogal, ancho y fe-

lundo.
Se ríe el álamo, frondoso,
y el pino está, meditabundo,
grave, solemne y misterioso.

Con ramas de sauce tejerán
para mí tumba una guirnalda.
En la mafiana de San Juan
me llegarán, de la chopera,
las risas de la Primavera
que coge flores en la falda.
La recia luz será de encina,
y de roble la empalizada.
Un nogal de copa apretada
me dará sombra en una esquina
de la piedra que me aprisione.
Y vendrán, por una alameda,
a rezarme el "Dios le perdónese"
mientras resuénen en la arbo-
leda los lamentos de unos hachazos.

¡Y el noble pino?

Este se queda
para estrecharme entre sus
brazos.
Será de pino mi ataúd
y, como dos viejos amigos
inseparables y testigos
de la vida desde una cumbre,
él me dará su excelosidad.
¡Yo le daré mi podredumbre!

Luis Fernández Ardaín



SI SIENTE PEREZA PARA LEVANTARSE

como si estuviera encadenado en su cama,
es señal de que sus nervios están debilitados

PONGASE EN GUARDIA, TOMANDO

“Promonta”

(En tabletas y en polvo)

que es un gran medi-
camento para tonifi-
car el sistema nervioso

Preparado orgánico en tabletas y en polvo a base de sustancias provenientes del sistema nervioso central, combinadas con vitaminas polivalentes, cal, hierro, hemoglobina y albúmina soluble de la leche.

Bajo el constante control del profesor de la Universidad de Hamburgo, Dr. Weygandt y del profesor de la Universidad de

Berlín, Dr. Borutta.

De venta en todas las boticas

ASCOLÉINE RIVIER



PRINCIPIO ACTIVO DEL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO Y

100 VECES MAS EFICAZ

ASCOLÉINE RIVIER

M. R.

Sustituye con ventaja todas las emulsiones y constituye el medicamento mejor indicado en los casos de Anemia, Linfatismo, Bronquitis, Tosis Rebeldes.

H. RIVIER, 26-28 RUE ST. CLAUDE — PARIS.

Base: Lecitido hepático.

CARTAS DE UN MEDICO A UNA JOVEN MADRE

Por el Dr.

Guillermo Plath.

CARTA XXXII

El cielo protege el sueño de los suyos. ¡Dos dientes a la vez, en el curso de una noche tranquila!

¡Magnifico! La pequeña diarrea que ha acompañado la salida de estos dientes es una complicación frecuente y no debes inquietarte por ella. Si esta diarrea continuara y se presentaran más de cuatro o seis deposiciones durante las veinticuatro horas, puedes dar al niño, una vez al día, un cocimiento de "arrowroot" o de sagú, y también puedes ensayar tu pericia en cirugía menor, administrándole algunas lavativas astringentes, preparadas del modo que te indiqué en mi carta anterior. Tampoco ha perjudicado al niño la pequeña erupción al mismo tiempo. No hay que tener ningún temor que se difunda por el resto de la piel, como ha sucedido, según me explicas, con el niño de la señora G***, en el cual se han producido extensas costras húmedas, que cubren casi por completo la piel y la cara. Esta erupción, a la que se suele dar el nombre de costras de leche, es completamente diferente de la de tu hijo.

Por más que los últimos dos dientes le hayan salido a tu niño sin producir molestia alguna, y que, en general, sea de esperar en tu hijo una dentición fácil, no debes contar con ello de una manera absoluta, y será conveniente que, sin inquietarte, estés preparada para contrarrestar los trastornos que puedan sobrevenir, en tanto que no llega el médico, y así no te suceda, lo que a la mayor parte de las madres novicias, las cuales pierden la cabeza, y en estas condiciones, hacen, precisamente, lo contrario de lo que les conviene.

Si el niño se pone calenturiento, ya sabes, por lo que te escribí en otra carta, cuál es la conducta que debes seguir. Igualmente, estás enterada de lo que puedes hacer en caso de diarrea.

Por lo tanto, debo hablarte tan sólo de los accesos convulsivos que en algunos niños preceden a la salida de los dientes, esto es, de las convulsiones o **eclampisia de la dentición**, la cual si bien en la mayoría de los casos, si se sigue una conducta acertada, no tiene una gravedad considerable, suele, sin embargo, impresionar en gran medida a las madres por lo insólito y violento de su aparición. Con frecuencia estas convulsiones sobrevienen de una manera repentina y sin fenómenos precursores, y afectan los músculos de la cara, de los brazos y de las piernas, y aun muchas veces de todo el cuerpo, y su duración es variable, lo mismo que la frecuencia con que se reproducen.

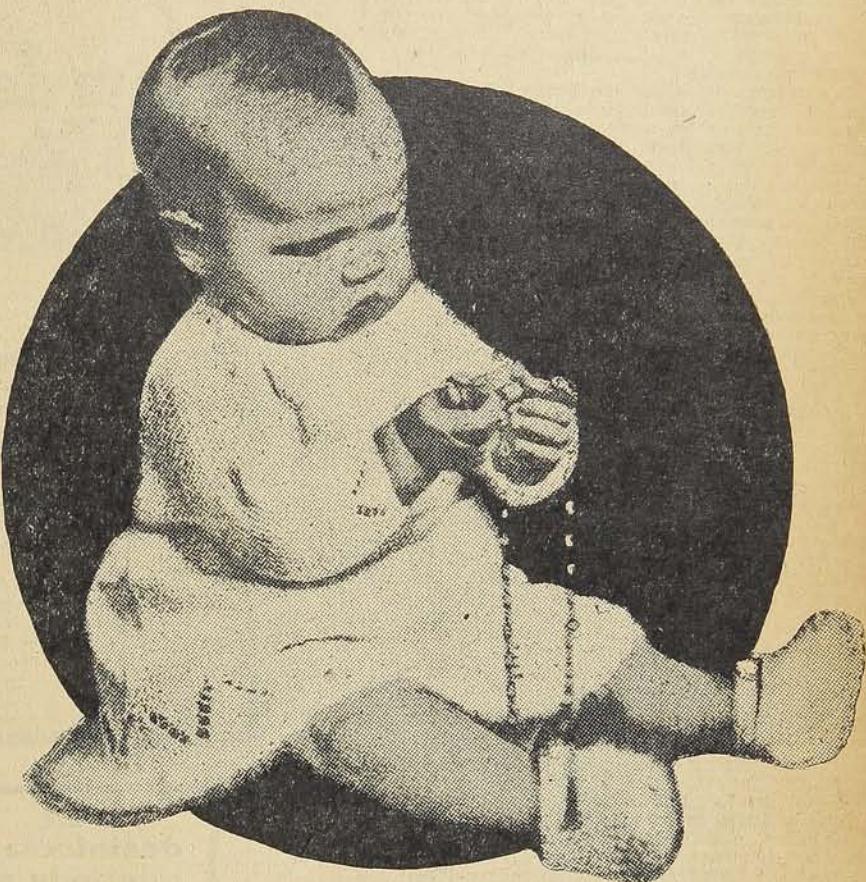
Si sobreviniesen estas convulsiones a tu hijo, deberás seguir la conducta siguiente:

En primer término, procura conservar en lo posible la serenidad; acostar al niño, con la cabeza algo elevada, y aplicarle en la frente compresas empapadas en agua muy fría y bien escorridas, sobre todo si la cabeza estuviese muy caliente, e ir cambiando estas compresas hasta que cesasen las convulsiones.

Entre el vulgo, es corriente, y se recomienda con frecuencia, la práctica de coger el puñal del niño y flexionarla fuertemente, pero esto es inútil, como todas las maniobras análogas encaminadas a interrumpir bruscamente los accesos.

En cambio, es muy de recomendar la aplicación de una lavativa, en cuanto lo permite el estado del niño, y, en tal caso, se puede dar una lavativa de infusión de valeriana, que, como te dije, posee propiedades calmantes. También conviene dar un baño tibio, y con más razón en este caso hay que mantener fría la cabeza del niño por medio de la aplicación de compresas empapadas en agua.

Cuando un niño tiene gran tendencia a padecer convulsiones, de manera que las presenta en diferentes ocasiones, es bueno tener siempre a prevención el medicamento



que haya prescrito el médico, o por lo menos guardar la receta al alcance de la mano.

En verdad, amada Luisa, si mis cartas van continuando por este camino, acabaré pronto por hacerte especialista en enfermedades de los niños, pues te doy verdaderas lecciones de ellas, y tienes ya sobre este particular más experiencia que algunos jóvenes que a fuerza de trabajos han conseguido llegar a la categoría de "señor Doctor".

CARTA XXXIII

Tu chico tiene gran afición a ejercitarse sus dientes, y me preguntas si será conveniente poner en sus manos un bizcocho duro o una galleta u otra cosa parecida, para que se divierta con ella.

En verdad no lo apruebo, pues con ello se abre fácilmente el camino a la irregularidad en las comidas y a que la niñera harte al niño sin consideración. Por más que no sea mucho lo que el niño pueda comer del bizcocho o de la galleta, siempre es algo, y esta excitación continuada de la actividad del estómago, sin que por otra parte se satisfaga a este órgano, es decididamente perjudicial. En esto consiente también, en buena parte, el inconveniente de las llamas muñecas, que se emplean para apaciguar a los niños más pequeños, pero que deben desecharse.

Si el niño manifiesta ganas de morder algo, cosa que procede de una irritación de las encías, es mejor que le des algún otro objeto que no sea demasiado duro. Es muy conveniente, por ejemplo, en la mayoría de los casos, la raíz de violeta de uso corriente, si bien en los casos en que la encia está muy sensible, esta substancia resulta demasiado dura para algunos niños. Cuando la encia está muy caliente, muchos de ellos gustan del contacto de objetos fríos, como aros de marfil, tazas de porcelana, vasos de cristal, cucharas de plata, llaves, etcétera. En este último caso, debemos introducir en la boca del niño el anillo de la llave y no el extremo opuesto; pues el niño podría lastimarse,

bien los dientes que tal vez tenga, podrían enclavarse entre los de la llave.

Los anillos de goma provistos de una prolongación redondeada, constituyen un invento muy adecuado para estos casos, pues el niño los maneja con facilidad y sin correr ningún peligro de herirse. En cambio, deben desecharse los dijes (generalmente, regalos de los padres), provistos de cascabeles y abundantes en puntas y cantos agudos, pues con ser muchas veces dispensarios, el niño puede fácilmente lastimarse con ellos.

Las observaciones que me haces sobre la falta de aptitudes del niño, en comparación con lo que observamos en los pequeñuelos de los animales, me han llamado mucho la atención, demostrándome, que la actividad en el cuidado de la familia y de la cocina no está reñida, en la mujer, con los pensamientos muy ingeniosos.

Realmente, el asunto a que te refieres es sumamente notorio; al paso que en los animales más elevados el pequeñuelo puede ya prescindir de su madre a los pocos meses de nacer; al paso que, en otros menos perfectos, en cuanto nace o sale del huevo, vive una vida independiente sin necesidad de protección, de manera que no llega a existir relación mutua alguna entre él y su madre, encontramos precisamente en la criatura más perfecta de cuantas conocemos, la imperfección y la incapacidad mayores por lo que se refiere a sus primeras condiciones de vida, de modo que el rey de la creación es el que ofrece una mayor debilidad y una necesidad más prolongada del auxilio de sus padres. Y aun más adelante, no son pocos los cuidados y trabajos necesarios para la dirección, educación e instrucción del niño, hasta que, poco a poco, va llegando a su pleno desarollo y a ser completamente independiente de los que le rodean.

Podría creerse que la Naturaleza ha sido poco espléndida al equipar al niño. Ella, tan bondadosa, que a cada animal le ha proporcionado su vestido, le ha preparado una alimentación apropiada, le dirige por medio de los instintos, le ha dado armas con qué defendirse y hasta le ha dotado de lenguaje suficiente para sus necesidades; ella, repito, echa en el mundo al hombre desnudo y desamparado, sin vestido, sin alimento y sin protección. Ni aun el lenguaje, lo aprende por si mismo; y en una palabra: cuanto mayores son los dones intelectuales que ha recibido, en comparación con los animales, tanto más desprovisto que éstos se encuentra, por lo que se refiere a medios para sobreponerse a las influencias exteriores.

¿Por qué lo ha dispuesto así la sabiduría del Creador? ¿A qué esta imperfección y esta infancia y desamparo tan prolongados que ofrece al hombre en comparación con los animales y con la corta duración de su propia vida?

Amada Luisa, la respuesta a muchos por qué debe quedar en silencio, dada la limitación de nuestra inteligencia, y debemos aguardar la resolución de más de un enigma para cuando lleguemos a un estado más perfecto, en el que esperamos y creemos. No obstante, algunas veces está a nuestro alcance echar una mirada a lo que hay tras cortina y presumir o conocer las intenciones del Creador, estudiando el modo de ser de las cosas a nuestra manera, esto es, exponiéndonos más o menos a equivocarnos. Esto sucede tal vez, en el asunto de que hablamos.

La larga duración y el desamparo de la infancia del hombre son necesarios para la constitución de una vida de familia, que no se encuentra en ningún otro animal con los caracteres que reviste en la familia humana. Ahora bien: de estas condiciones de la vida de familia, se deriva de una manera lógica la vida de los Estados, y así, ellas constituyen el medio de que, tanto cada hombre de por si con la humanidad en su conjunto, sientan los estímulos y tengan la capacidad de progresar y de perfeccionarse en todos los terrenos, como pueden y tienen el derecho de hacerlo, en virtud de su organización y de la luz de su inteligencia que les ha sido comunicada.

¿Qué sería del Arte y de la Ciencia, del Estado y de la Iglesia, de los intereses más altos y más sagrados de la humanidad, si el hombre no teniendo necesidad de auxilio ajeno y no sintiéndose enlazado con sus semejantes por esta necesidad misma, pudiera recorrer libremente a su antojo, la carrera de la vida? A semejanza de las bestias, seguiríamos siendo los mismos durante millares de años, sin perfeccionamiento alguno. Ahora, por el contrario, la debilidad y la imperfección del hombre, con las que la Naturaleza le trató aparentemente como madrastra, se convierten para él, justamente, en un acicate y en un medio para llegar a ser el dueño de la tierra, para dominar a las demás criaturas, para aprovecharse en su propio beneficio de las fuerzas mismas de la Naturaleza y para caminar con esfuerzos incesantes hacia una perfección, cuyos límites no podemos medir.

¡Cuán admirable es todo esto! ¡Cuán infinitamente grande es el fin conseguido y cuán sencillo el medio! En el desamparo y en la debilidad de la infancia del hombre, estriba el fundamento del futuro desarollo de sus fuerzas, y así podría decirse que en la cuna de los niños se preparan los destinos de los pueblos y la vida de la humanidad entera.



¡fuera de esto, nada!

TENGA Ud. ahora más cuidado que nunca al comprar la excelente CAFIASPIRINA, por que su fama enorme como el mejor analgésico moderno, ha dado origen a substitutos y a falsificaciones que pueden ser gravemente nocivas! Pida con toda claridad "CAFIASPIRINA" y cerciórese positivamente de que el empaque tiene ese mismo nombre y lleva la verdadera CRUZ BAYER. Si no fuere así, ¡rechácelo! Es justo enriquecer a los falsificadores poniendo en riesgo su salud o la de su familia...

La CAFIASPIRINA es lo mejor que existe para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; reumatismo; consecuencias de los abusos alcohólicos, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y no afecta el corazón ni los riñones.

PERO HAY QUE TOMAR LA LEGÍTIMA!

CAFiaspirina 80 gr. a base de Ester compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con 0.05 gr. Caffeina M.R.



El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene íntima



PARA LA HIGIENE INTIMA
DE LA MUJER

NEOLIDES

antiseptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico

Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.



Previenen
y alivian
demuchas
tolencias
femeninas

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

CORRESPONDENCIA

POR

MERLINA

Carmen. — Si es posible haga todos los ejercicios, incluso los combinados con fricciones. Empiece, eso sí, por hacerlos en sus movimientos más fáciles, y sólo cuando lleve un tiempo practicándolos en esta forma pase a los más difíciles. Acuérdese que es de capital importancia el aprender las respiraciones profundas con toda corrección. A este sistema gimnástico debe usted agregar uno alimenticio que la ayude a deshacerse de los kilos que la desesperan. Suprima el pan, la mantequilla, los farináceos y los dulces. — En cuanto a sus pecas, confórmese con ellas. Use siempre el agua oxigenada después de lavarse en las mañanas y en las noches, y use además esta leche para debajo de los polvos: Leche de almendras dulces, 100 gramos. Agua de rosas, 100 gramos. Glicerina, 10 gramos. Pomada de pepinos, 25 gramos. Agua de azahar, 100 gramos. Borato de soda, 10 gramos. Estos remedios a la larga le harán bien. Vuelvo a recomendarle que tenga constancia en los tratamientos. Si no los usa por lo menos seis meses, no puede llegar a ningún resultado satisfactorio. — Para hacer desaparecer esas aseveraciones que tiene en los codos proceda en la forma siguiente: Jabón abundante esa parte con jabón blanco de Marsella, y se pasa una piedra pómex de esas pulidas que venden en las buenas boticas. Luego se enjuaga con varias aguas, todas templadas. Lo ideal es hacer esto en el baño. Una vez bien seca se echa polvos de talco. Este mismo tratamiento dá excelentes resultados para combatir el vello. Muy agradecida de sus saludos que corresponde afectuosamente.

Regaloncita. — Empiece por vigilar su digestión. Si tiene usted tendencia al entreñimiento, de ahí le proviene el mal estado de su cutis. En este caso tome todas las noches una cucharada sopera de Amerol (Vaselina Líquida,) que es excelente lubricante para los intestinos. Si usted puede, una vez al mes, hágase hacer masaje facial en alguna de las peluquerías buenas del centro, donde Potin, por ejemplo. El resto del mes, lávese en la mañana con abundante jabón de Marsella y agua templada. Séquese cuidadosamente, y entonces se práctica un ligero masaje con esta agua de belleza: Agua de Colonia, 250 gramos. Agua de azahar, 50 gramos. Borato de soda, 15 gramos. Mentol, 0,30 gramos. — Una vez que ésta agua haya penetrado en los poros y que el cutis esté seco con el masaje, déjese unos cinco minutos de descanso yenseguida se empolva. Use polvos buenos. Los Dermophile Sterilisee de Leclerc, son tal vez unos de los mejores. En la noche, con un trozo de algodón, se limpia la cara con la ayuda de este preparado: Bicarbonato de soda, 10 gramos. Eter sulfúrico alcanforado, 30 gramos. Agua de rosas, 250 gramos. — Use varios algodones, hasta que quede el último perfectamente limpio. Entonces, en las partes en que tiene los puntos negros, se pone con la ayuda de un pincelito la preparación que sigue: Agua de tilo, 150 gramos. Alcohol alcanforado, 75 gramos. Glicerina, 25 gramos. Ácido salicílico, 0,80 gramos. Bórax, 6 gramos. Azufre precipitado, 12 gramos. Siga este sistema por unos tres meses. Tal vez al principio los remedios le irriten un poco la piel. Tenga paciencia, y úselos siempre, a pesar de ésto. Pero vuelvo a recomendarle que vigile su digestión. Evite en las comidas las materias grasas, los alifios y los licores. — Espero que mejore. Mis afectuosos saludos.

Solita. — Es preferible comprarlo en una buena perfumería y que sea del legítimo. Hay un sistema casero para hacer una pomada que sirva para oscurecer las pestañas y facilite el darles una bonita forma. Se ahuma un plato en una llama de vela o de fósforo y en ese humo se pone una pequeña cantidad de vaselina boricada. La pasta que resulta, con un pincelito, se la aplica usted a las pestañas. Quedan estas oscuras, brillantes y crespos. Esta misma pasta (de alguna manera hay que llamarla) sirve para sombrerse los párpados. Tiene la ventaja sobre el Rimmel de que aunque entre en los ojos, no daña ni produce dolor.

Una ignorante. — El doctor Luis Prunés, Santo Domingo, esquina de Mosqueto, en esta ciudad de Santiago, puede hacerle a usted el tratamiento que desea.

Una lectora. — Para su estitiquez use el Amerol, una cucharada sopera en las noches antes de acostarse. No es purgante ni laxante y por lo tanto no daña los intestinos; es sencillamente un lubricante y dà los más excelentes resultados, aun en casos de enfermedad rebelde. — Dice usted que sigue un régimen para mantenerse en el peso que tiene. Muy bien. Le aconsejo que en las mañanas, en vez de desayuno de café con leche y pan, tome usted un plato grande de fruta cocida con poca azúcar, ya sea de fruta fresca o de fruta seca. Esto ayuda enormemente la digestión. En la tarde haga lo mismo a la hora de once. A más de serlo para la digestión, ésto es un bien para su régimen. — Supongo que no comerá usted mantequilla, ni alifios, ni farináceos, ni licores, ni té, café y chocolate. Una vez que haya usted normalizado la digestión, verá como la calidad de su cutis mejora. Use para lavarse el jabón blanco de Marsella, legítimo. Muy bien la limpieza en la noche con un algodón y alcohol alcanforado. No se ponga ninguna crema durante la noche. Deje que su cutis descansen. En la mañana se lava con el jabón que le indico, se seca cuidadosamente y se pone esta loción: Agua de lluvia, 200 gramos. Esencia de flor de naranjo, 3 gramos. Agua de

rosas, 100 gramos. Tintura de benjuí, 10 gramos. Tintura de Hamamelis, 5 gramos. Deje que esto se seque sobre el cutis. Entonces se pone polvos. Use los Dermophile Sterilisee de Leclerc, en color natural, que es un rosa rachel, especial por lo tanto para la coloración no bien definida de su piel. Use siempre un poco de rouge, que sea de buena clase, eso sí, y de un tono que le venga a su cutis. Me parece que las Cendres de Roses pour Blondes, de Bourgois, le quedarían bien. Vaya a una peluquería y ensaye. Es lo mejor. Espero que quede satisfecha con estos remedios. Mis atentos saludos.

Cataplunchinchin. — El jabón blanco de Marsella, siempre que sea legítimo, es uno de los mejores para el cuidado del cutis. Uselo con toda confianza. No tendrá un agradable perfume — no lo tiene tampoco desagradable — pero es excelente para limpiar, suavizar y embellecer la piel. El uso del yodo puede traerle una grave enfermedad si lo toma en esa forma constante que usted desea. Para adelgazar sería mucho mejor que usted recurriera a los deportes o a la gimnasia, practicada en su casa en las mañanas, si no tiene usted tiempo libre para dedicarse a algún deporte. Haga la gimnasia Müller. Puede usted seguir un régimen alimenticio sin necesidad de comida especial. Evite solamente el comer pan, dulces y farináceos. Verá como su peso disminuye. Los remedios deben evitarse, que a la larga solo traen trastornos. — ¡Qué raro que el Odo-Do-Lo no le haya dado mal resultado! Pásese la Gillette dos veces por semana. Lávese las más veces que pueda con agua fría, lo más fría posible y luego póngase estos polvos: Talco de Venecia, 50 gramos. Subnitrito de bismuto, 50 gramos. Permanganato de potasa, 3 gramos. Esencia de espliego, 2 gramos. En el agua en que usted se lava puede poner una cucharada de aliumbre o de sal marina, que son muy astringentes, y que pueden contribuir a aminorar su transpiración, digo aminorar, porque si la transpiración es tan abundante y recalcitrante, es muy difícil, por no decir imposible, que desaparezca completamente. Mis saludos cordiales.

Otoñal. — Hallo tan lindas las canas, señora, que casi se me hace cargo de conciencia por cuanto va contra la estética, el receptarle algo para teñirlas. Pero ya que usted aduce tales razones y parece tan deseosa de hacerlo... Desde luego, puede usted usar el agua oxigenada que le pondrá el pelo rubio. Puede también usar el agua oxigenada mezclada con amoníaco que le dará un tono rubio cobrizo. Y puede usted usar la tintura Francois, que en cualquier botica venden y con la cual su pelo quedará perfectamente, furiosamente negro. Tiene usted donde elegir, remedio y coloración. Yo en su caso, me quedaría con las canas... aunque hubiera la amenaza del divorcio.

¡Una pecosa! — Lávese con jabón blanco de Marsella y se pone debajo de los polvos éste preparado: Agua de rosas, 70 gramos. Agua de azahar, 70 gramos. Glicerina, 40 gramos. Agua oxigenada, (de 12 volúmenes) 30 gramos. Use polvos color rachel, que sean de muy buena calidad. En la noche se pasa un algodón con alcohol alcanforado para limpiarse el cutis, y luego se pone esta pomada sobre las partes en que le hayan aparecido esas manchas de pecas: Agua oxigenada, 15 gramos. Vaseline, 15 gramos. Lanolina, 10 gramos. Mantequilla de cacao, 5 gramos. Kaolin, 4 gramos. Cloruro de calcio, 4 gramos. Use éste tratamiento durante una buena temporada, ya que es imposible que a los pocos días de usarlo las pecas desaparezcan. Sea constante y verá como mejora.

Farina. — Diganos el autor de la poesía. Sin esto nos será verdaderamente imposible acceder a su pedido.

Fresa. — Aquí tiene una receta para hacer gomina: Agua, 200 gramos. Alcohol de 80 grados, 100 gramos. Goma tragacanto, 10 gramos. Se tiene en infusión durante 48 horas, al cabo de este tiempo se cuela y se perfuma con unas gotas de la esencia que se prefiere. En caso de que el pelo quedara sin brillo, puede usted agregarle 100 gramos de glicerina. Esta receta me la han dado en una peluquería, y me aseguran que dà excelentes resultados. Daremos el retrato del artista que usted nos pide.

Germania. — Ya tenemos el retrato de Harry, y probablemente en el próximo número aparecerá. En cuánto a su ofrecioamiento, vamos a transmitirselo a nuestro director para ver si lo acepta. Ya le contestaré respecto a esto. Mis mejores saludos.

V. M. Obregón. — Pida a la Librería de la Casa Francesa, Estado esquina de Huérfanos, la revista "Ma petite Maison". En ella encontrará usted toda clase de construcciones, planos, etc. Esta revista es barata. Si desea usted una más completa puede pedir "La Vie a la Campagne", en formato mayor y con material mucho más variado.

Galdur. — Dirija las cartas para Pilar Arcos a la Casa "Columbia", en ésta. La casa se encarga de hacérselas llegar.

Blanca Nieve. — La misma dirección que la anterior, para Rosita Quiroga. No sabemos si esta artista es casada o no.

Mimi. — Para dirigirle usted a los artistas que me nombra, lo más seguro es que utilice el "Correo de Hollywood" que nuestra revista ha puesto a la disposición de sus lectores últimamente. Vea en la sección respectiva la forma en que usted ha de obrar.

ALMUERZOS EXCELENTES

Macarrones a la Ristori.

Primeramente hay que preparar una salsa que se compone de medio kilo de carne y un cuarto de kilo de jamón crudo, cortadas ambas cosas en menudos pedazos, un tarro de tomate al natural, una cebolla cortada a rebanadas, un poco de perejil picado, una hoja de laurel y dos cucharadas grandes de aceite.

Todo esto reunido, se coloca en una sartén proporcionada y se tiene cociendo, a fuego muy suave, por espacio de hora y media o dos horas. Entonces se le agregan dos vasos de agua hirviendo, dejándolo cocer de nuevo, hasta que se convierta en una mezcla muy espesa, de la cual no se distinguen los componentes. En este estado la salsa se aparta, mientras se preparan los famosos macarrones a la Ristori.

Para que resulte bien este plato, es mejor elegir unos macarrones muy finos, que los italianos llaman "macarroncillos".

En una cacerola, con mucha agua hirviendo, con la sal que precisan para estar bien sazonados, se cuecen los macarrones a fuego vivo, con cuidado de que no se partan y que estén bien tiernos, porque si no resulta una mezcla pastosa y desagradable a la vista.

Así que estén cocidos se escurren en un colador y se colocan, por capas, en la fuente en que hayan de servirse, rociando cada capa con la salsa anteriormente preparada, cuidando de que esté muy caliente, y con bastante rayadura de queso parmesano, hasta llenar en esta forma la fuente. Entonces se deja reposar un poco en el horno, un poco solamente, para que la salsa y el queso impregnen los macarrones y se sirven muy calientes.

Coliflor a la crema.

Se cuece entera la coliflor en agua salada, se troza y se guarda al calor mientras se hace la salsa siguiente:

Se baten dos yemas en un plato hondo y se les va añadiendo, poco a poco, dos cucharadas de mantequilla entibiadada para que esté líquida. Luego se le pone jugo de limón, gota a gota para que el huevo no se corte, hasta que quede como una crema espesita.

Entonces se coloca la coliflor en una fuente redonda, cuidando de que esté bien caliente. La salsa se pone en una salsera y se sirve en esa forma, aparte una cosa de otra. Es un plato muy fino y exquisito.

Chuletas de cordero a la parrilla.

Se frien un momento en manteca de vaca, sin que tomen color; se apartan y se deja enfriar la manteca para mezclarla con dos yemas de huevo. Entonces se mojan en esta mezcla las chuletas y se asan a la parrilla en fuego lento, para servirlas con una ensalada de berros.

Chocolate frito.

Se hace, con leche, en una cacerolita, media libra de chocolate con un litro de leche, dejándolo que se espese y se aparta entones para que se enfrie.

Cuando esté medio frío se le agregan cuatro huevos batidos y harina hasta formar una pasta manejable y que no se pegue en las manos.

Esta pasta, bien trabajada, se extiende con el rodillo, cortándola luego en triángulos, que se rebozan con huevo y pan rallado y se frien en manteca, espolvoreándolos con azúcar flor, para servirlos muy calientes.

Bé-mecé SAL DIGESTIVA
M.R.
Bicarbonato de Sosa, Magnesia, Carbonato de Cal

ESPECIFICO DE LAS ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces - Flatulencias - Bostezos
Pesadez e Hincharon de ESTOMAGO
Bochornos - Rojez del Rostro y
Somnolencia despues de las comidas
Dispepsias. Gastritis, Hiperacidex, etc.

DOSIS Una cucharadita despues de cada comida
de Venta en todas las Farmacias

TOMA ESTA ROSA

—“Toma esta rosa—me dijo”—
“simboliza mi afecto”.
Y al dártemela, de la mano
arrancóselas el viento...

Sabio, adivino en amores,
on, viencillo discreto!
Una verdad me dijiste...
El amor de mi dueño,
fué sólo nube que pasa,
rosa que arrastra el viento...

MARIA ENRIQUETA

EL SUEÑO

Tres cabezas de oro y una
donde ha nevado la luna.

—Otro cuento más, abuela,
que mañana no hay escuela.

—Pues, señor, este era el caso

(Las tres cabezas hermanas
cayeron como manzanas
maduras, en el regazo).

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

LA PRIMERA CANA.—A las lectoras que lo han solicitado, he enviado un librito con las instrucciones completas para la aplicación del SIMILAX. En este librito se habla de otros dos productos: Egg-Shampooing, shampoo a base de huevos, que lava perfectamente la cabeza y el Ess-O-Ess, a base de peróxido de hidrógeno, descolorante y descomponente que prepara el cabello para recibir el SIMILAX. Estos tres productos son inseparables e indispensables en la primera aplicación, para obtener el resultado magnífico, que garantizo. En mi próxima crónica, daré la manera de emplearse unos y otros.—Jefe del Departamento Tinturas, Casilla 1497, Santiago.

GRAFF
COCOA PEPTONIZADA

LA VIDA EN EL GRAN MUNDO

REGALOS DE BODA



AS corbeilles que otras veces se usaban, consistentes en canastillos o cofretillos preciosos con los encajes, joyas, telas y otros objetos de valor, no se estilan ya, y se contentan con comprar los regalos, encargando en el comercio que los lleven a la casa de la joven a quien se destinan. Sobre esto hay dos cosas que deben tenerse en cuenta: primera, dirigirse siempre a casas acreditadas y de lujo; y segunda, enterarse de los gustos y deseos de la novia. Suele ocurrir que el novio no se fije bien en esto último, y sigue la inspiración de las personas de su familia, imponiendo así el gusto de éstas a la joven prometida.

Los regalos que deben hacerse dependen de la fortuna y de la generosidad de cada uno. Joyas, aretes, sortijas, brazaletes, collares, broches, etc.; los objetos que hacen parte del atavío, como abanico, bolso, frasco de sales, bombonera, espe-

del matrimonio, de modo que la novia pueda cambiar lo que desee y hacer la exposición de los objetos recibidos.

Sin embargo, no es de aconsejar esta exposición, porque obliga a sacrificios a los donantes y alguna vez despierta celos y rivalidades entre los miembros de una misma familia.

Cuando se dispone de gran casa, se destina uno de los salones a esta exposición; pero si es modesta la habitación, se verifica en el gabinete o en uno de los ángulos del salón. Se colocan, en este caso, todos los objetos de pequeñas dimensiones sobre una mesa, y los voluminosos, como muebles, trajes, etc., se agrupan con arte cerca de ella. La tarjeta del donador se coloca siempre sobre el regalo.

La canastilla o trousseau se expone también casi siempre, pero parece un alarde de orgullo y de vanidad. Que la novia abra sus armarios para que sus amigas vean la ropa que sus padres le dan, es muy natural; pero mostrar a los ojos de los extraños los misterios de la ropa interior, es violar los sentimientos del pudor.

Respecto a las piezas de que ha de componerse el **trousseau**, no puede darse una norma fija, dependiendo, como es natural, de los medios de que se disponga; pero no debe ser muy numeroso, teniendo en cuenta que las modas cambian y no gusta una elegante de que se le quede la ropa antigua.

que se le quede la ropa antigua. Las telas de mucha duración y los adornos prácticos son pesados y poco artísticos, en cambio, los vaporosos y delicados duran poco; de aquí que no se pueda aconsejar nada, pues



jo de bolsillo, etc. En seguida tienen la preferencia las pieles, que es más práctico regalar en pieza, para que la joven les pueda dar la forma que quiera, de acuerdo con las exigencias de la moda: pelerina, manguito o boa. Despues entran las telas, encajes y objetos de casa.

En cuanto a la novia, es de buen gusto que regale un recuerdo a su prometido: una botónadura, un medallón para la cadena del reloj, una moneda antigua, o bien un bibelot de arte: bronce, armas o libros.

Es regla elemental de cortesía que la futura esposa acepte todo lo que se le envie con agrado, hasta los objetos que no le gusten, y si se le deja la facultad de cambiar algunos presentes, no la acepte o lo haga con sumo tacto, para no desagradar al donador. En este caso tiene que alegar una razón muy fundada para que no se sospeche que no está satisfecha o que no es de su gusto.

Asimismo, todo el que regala debe esforzarse por conocer las preferencias de la joven, pero casi siempre se desea causar una sorpresa y se sacrifica la satisfacción de la destinataria a la pronta.

Deben preferirse las cosas útiles, como la plata, artículos de mesa, adornos de chimenea y *bibelots* de arte. El que regale necesita inspirarse en la idea de no buscar un objeto de valor superior a lo que se deseé gastar.

Por ejemplo: si se dispone de doscientos pesos, no debemos pensar en una cosa que debe valer el doble para ser aceptable.

Los regalos de boda se envían lo menos quince días antes.

mientras unas preferirían lo útil, otras gustarán de lo bello.

Para marcar la ropa hay varios sistemas. Unas veces se entrelazan las iniciales de los apellidos de los dos futuros; otras la del nombre de la joven con el apellido de su esposo; pero lo más general es adoptar una sola inicial como marca, para evitar confusiones; ésta es casi siempre la del nombre de la esposa.

L A S B O D A S

Las fiestas de las bodas empiezan generalmente con la firma del contrato, acto al que se ha dado la mayor solemnidad; se celebra con gran comida seguida de baile.

El contrato se firma algunos días antes del matrimonio, ya en casa del notario, ya en el domicilio de los padres de la futura, y se invita a los abuelos, tíos, primos y amigos íntimos. Con frecuencia no se celebra más que entre la familia y los testigos.

Es preciso que la novia vista con elegancia para este acto y se ponga algunas joyas de su canastilla, pero cuidando de no tener el aire de una señora casada. Si su fortuna lo permite, debe variar el traje para el balle, sustituyéndolo por otro más ligero, y lo mismo harán sus hermanas jóvenes; pero no se cometiera infracción conservando el mismo vestido

Las ceremonias del casamiento suelen solemnizarse más cuando se trata del matrimonio canónico que cuando es sólo civil, pero se asemejan tanto, que las reglas que démos para ellos convienen a las dos formas de unión legal.

Es preciso tenerlo todo muy bien preparado de antemano y poner gran cuidado en los detalles de la ceremonia.

Todas las personas invitadas van al domicilio de la novia, que deberá estar vestida media hora antes de la fijada, en su habitación, donde pasarán a saludarla los parientes y los amigos íntimos.

Los encargados de dirigir el cortejo tendrán una lista de los invitados y del coche que se les destina. Así, mientras uno va llamando a las parejas que deban ir juntas en un coche, otro las va haciendo subir al señalado para ellas, y se evita toda confusión.

Por ejemplo: el que está dentro del salón llama al señor y la señora de M... y al señor y la señora de X... y Z..., los acompaña hasta la puerta. Allí, el otro, que tiene la lista, ya sabe quiénes son estos señores, y les hace ocupar el primer coche. Como en el Evangelio, los primeros son los últimos, y los últimos serán los primeros.

Otras veces la novia descendía la primera, pero se ha reconocido el inconveniente de este uso; la joven estaba obligada a esperar en su coche toda la formación del cortejo, expuesta al frío en invierno y a la curiosidad de los transeúntes en todo tiempo. Ahora desciende la última, y apenas instalada, las carrozas parten. Cuando un coche está lleno, deja su puesto al que viene detrás.

Así, los invitados llegan a la iglesia o la alcaldía antes que la novia, y se colocan en dos filas a ambos lados de la puerta, de modo que al arribar la novia marcha entre sus amigos.

Nada hay más grotesco que un cortejo dislocado, en que unos vayan para un lado y otros para otro, sin saber a dónde se deban dirigir.

Hace muy bonito efecto que al descender de los carroajes, los hombres se sitúen todos a la izquierda y las mujeres a la derecha; al pasar la novia, todos la siguen, y se van reuniendo en parejas.

La novia da el brazo a su padre o a la persona que haga sus veces, y detrás siguen las señoritas de honor, cuyo número es facultativo, y van acompañadas de jóvenes que les sirven de caballeros.

Estas señoritas de honor son todas amigas íntimas, o hermanas y primas. La novia debe regalarles algún objeto de los que han de llevar a la ceremonia.

Generalmente las señoritas de honor se ponen de acuerdo para vestir todas de un mismo color, con sombreros iguales o con mantillas blancas; es muy elegante sombreros enteramente negros, con grandes plumas de avestruz, y trajes claros. La novia es libre de escoger el color de su tocado; pero

domina, aunque ya no es de rigor, el blanco. Las rosas blancas sustituyen, y tienen la preferencia, a las flores de azahar. Si la ceremonia es sólo civil, se prefiere que la novia lleve gran sombrero blanco en lugar del velo de gasa. Si es viuda puede contraer matrimonio a los diez meses, vistiendo de claro con sombrero elegante.

Todas las damas invitadas deben vestir con la mayor rigua posible: telas de seda, terciopelo, brocado y raso; no deben llevar abrigo ni velo en la cara.

Como ya hemos dicho, la novia da el brazo a su padre o al que haga sus veces; el novio a su futura suegra; la madre del novio al padrino, el padre a la madrina y los hermanos de ambas familias alternativamente.

En los matrimonios de gran lujo los ujieres dirigen el ceremonial, y no hay más que dejarse guiar por ellos.

La novia ese día tiene que estar galante con todos, besar a las amigas y estrechar la mano de los invitados, pero sin partir de ella la iniciativa y cuidando de aparecer sencilla y modesta, evitando alardes de alegría ni aparentar disgusto.

Terminada la ceremonia, se organiza el cortejo con el mismo orden, "sólo que esta vez van del brazo los nuevos esposos y el padre de la desposada da el suyo a la madre del marido y el padre de éste a la madre de la esposa.

El cortejo se dirige a casa de los padres de la novia o al domicilio de los nuevos esposos, donde se celebra la unión.

Lo más común para celebrar las bodas son el **lunch**, la **comida** o el **baile**. Los invitados a un **lunch** deben restaurar ligeramente las fuerzas, sin que se crea que tienen apetito; pero ante todo deben dirigir alguna palabra amable a la desposada y esperar que alguien de la casa los conduzca al **buffet**.

El **lunch** se compone de chocolate, café, vinos finos, como Málaga, Jerez, Champaña, etc.; **sandwichs**, aves trufadas, gelatina fría y dulces.

No se necesita una gran decoración en la sala, aunque es preciso tener aire de fiesta, flores en profusión, luces, lencería fina, vajilla de cristal y plata, etc.

Si se trata de comida, la novia, por emocionada que esté, tiene que hacer un esfuerzo y no rehusar todos los platos, pero abstenerse en lo posible de tomar vinos que aumenten su excitación nerviosa. Los brindis en esta clase de comidas son de mal gusto. Si alguna persona pronuncia palabras de felicitación levantando su vaso, la joven pareja está obligada a levantar el suyo saludando. Sin embargo, cuando en una sociedad numerosa y escogida algunas personas, por ignorancia o descuido, infrinjan las leyes de la etiqueta, los esposos pueden fingirse distraídos y no contestar a los brindis.

La novia debe ponerse otro vestido descotado para la **comida** y llevar las joyas de brillantes de su canastilla.

Si se celebra con baile, siempre se verifica una cuadrilla de honor, en que bailan los esposos y las personas más notables de la reunión. Dicho se está que la novia se cambia de traje en este caso.

La madre de la novia debe dar a ésta la señal de partida, y entonces ella se levanta y se aleja para vestir el traje de viaje, cosa de buen tono en las bodas. Las amigas de confianza la siguen para despedirla en sus habitaciones, y cuando ya está lista, la madre avisa al novio, que estrecha la mano de sus amigos y va a reunirse con su mujer para emprender el viaje de novios, evitándole a ella lo enojoso de las despedidas.

Estos viajes de novios son de gran moda, y no puede dejarse de reconocer sus ventajas. Partir dos enamorados para países desconocidos, llenos de poesía, verso libre, solos, entregados a su amor, es una felicidad inmenso... Sin embargo, las habitaciones de un hotel, por lujosas que sean, no valdrán jamás lo que el dulce nido preparado con amor por la ternura de una madre, para abrigar las primeras expansiones de la joven pareja.

Muchos, en vez de salir de viaje el mismo día de su matrimonio, se refugian en su hogar, y sólo después de unos días de tranquilidad se resuelven a ir, espaciando los recuerdos de su dicha por sitios donde quizás no vuelvan más.

Queda aún a la joven pareja el cuidado de participar su enlace a los conocidos que no han podido ser invitados y ofrecer su nuevo domicilio a todos los amigos. Estas cartas se suelen hacer en la siguiente forma:

"Dona M... de M... y don J... de G... participan a usted el afectuoso enlace de su hija L... con don M... de O..."

"Dona F... de T... y don J... de O... participan a usted el efectuado enlace de su hijo J... con dona L... de G..."

"Dona L... de G... y don J... de O... ofrecen a usted su casa, calle X... número N..."

La costumbre de repartir dulces a los amigos con el parte de casamiento ha desaparecido ya.

A los amigos que han asistido a la boda o que fueron invitados a ella no se les participa, limitándose sólo a ofrecerles la casa, ya con tarjeta a propósito, ya en la visita que los recién casados deben hacerles cuando regresen de su viaje, después de algunos días necesarios para descansar e instalarse bien. Hay que hacer estas visitas a todos los parientes, a las personas que asistieron a la boda y a todos los que les regalaron. Es preciso evitar el mostrarse en paseos y teatros antes de haber cumplido este deber.

Estas visitas son cortas, diez minutos o un cuarto de hora. La recién casada debe vestir traje elegante y hasta lujoso, pero con pocas joyas. Estas parecerían decir: "Ved qué rica era mi canastilla." Humillarían a las amigas solteras. Debe evitarse todo lo que parezca orgullo u ostentación.

JARABE DE HEMOSTYL
del DR. ROUSSEL
M.R.

Form.
Sangre bovina fría
Glicerina
Cort. Case. Nor.



TONICO NUTRITIVO

EL
más
PODEROSO
y AGRADABLE
de los RECONSTITUYENTES
para curar la
ANEMIA, DEBILIDAD
para el desarrollo de los Niños, para las
Personas Débiles y Convalecientes
De venta en todas las Farmacias.

LA PAGINA DE LOS NIÑOS

MAXIMAS DEL LIBERTADOR

En el orden de las visibilidades humanas no es siempre la mayoría de la masa lo que decide, sino que es la superioridad de la fuerza moral la que inclina hacia si la balanza política.

La clemencia con los criminales es un ataque a la virtud.

La clemencia con el malvado es un castigo del bueno; y si es una virtud la indulgencia, lo es, ciertamente, cuando es ejercida por un particular, pero no por un gobierno.

CURIOSIDADES

Los nidos de pájaros, tan gustados por los gastrónomos orientales, son hechos por golondrinas marinas que recogen las algas comestibles para hacer sus hogares.

Hay en la India una tribu de encantadores de serpientes, inmunes a las picaduras de éstas.

Los primeros automóviles fueron legalmente clasificados como máquinas de vapor.

Un hombre de ciencia dice que por medio de un micrófono especial, ha oido el sonido de los gusanos dentro de las manzanas.

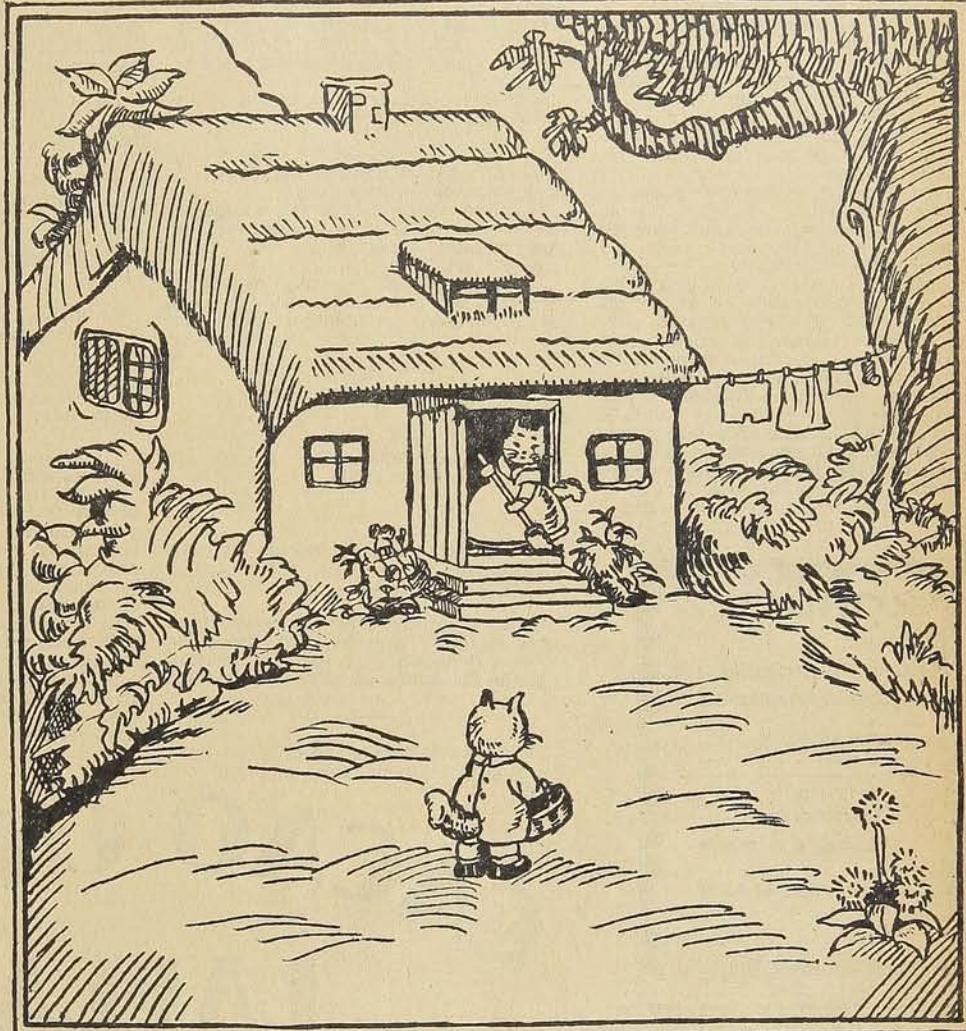
Con el agua salada se apaga más fácilmente un incendio que con agua dulce.

De las aves domésticas, el loro vive 150 años y el cisne puede llegar de 150 a 200 años.

Los japoneses cultivan una planta que produce una especie de cuero vegetal, tan suave y excelente como la cabritilla.

En la naturaleza siempre se encuentra el níquel mezclado al cobalto.

La lana de las ovejas se pone lacia y suave al tacto cuando se acerca la tormenta.



DIBUJO PARA COLOREAR

El triunfo de la opinión es más brillante que el de la fuerza.

La libertad se halla ordinariamente enferma de anarquía.

LA RISA DEL PEQUEÑUELO

En la risa loca
De mi pequeñuelo
hay sones de plata, de trinos de perlas,
de cascabeleos.

Salta como chorro,
se abre como un beso,
sueña como canto, muere como ruido
de un jardín cerrado, lleno de misterio.

En la risa loca
De mi pequeñuelo
se refleja la luz de su vida
como en un espejo...

Y cuando se tapa con su manecita
la encendida fresa de sus labios tersos
y deja su risa bullante y sonora
romperse en gorjeos
por sus dedos suben
las platas, los trinos, los cascabeleos,
y entonces parece que en su canto cantan
cinco pajaritos, uno en cada dedo.

EL LOBO

Cierto día se perdió una niña en el bosque, y no pudiendo encontrar el camino que conducía al pueblo, se puso a llorar, y llorando se le pasó la tarde, hasta que llegó la noche oscura.

En esto se apareció un lobo muy grande.

La niña que lo vió empezó a dar gritos desgarradores.

—¡Por Dios, lobo, no me comes! Mi
ra que mi padre me adora como a sus
propios ojos, y si me comes, se morirá
de pena!

—No tengo más remedio que comer
te, respondió el lobo. La misión de los

lobos es comerse a las niñas como tú, porque tenéis la carne muy tiernita y muy sabrosa.

—¡Por Dios, lobo, — repitió la niña, — no me comas! Mira que mi madre me adora más que a su propia vida, y si sabe que me has comido, se morirá inmediatamente.

—Yo no tengo nada que ver con eso, — replicó el implacable lobo: — estoy hambriento y necesito comer.

—Pues toma — dijo la niña: ahí tienes una torta de miel y un trozo de chocolate que traje para merendar. Come eso y déjame ir...

El lobo se comió el trozo de chocolate y la torta de miel.

—Eran muy buenas las golosinas que me diste; pero mi hambre no se ha satisfecho; necesito comer.

Entonces la niña tuvo una idea feliz. Se acordó de que sabía bailar de un modo tan encantador, que cuantas personas la veían quedaban encantadas. Pensó que podía encantar también al lobo, y apresuradamente se quitó los zapatos, se quitó la manteleta, y con el más airoso garbo se puso a bailar. Y el lobo que vió aquella niña tan guapa bailando tan divinamente, la miraba embobado sin acordarse de sus amenazas. Pero la niña se cansó de bailar. Y cuando el lobo salió de su embobamiento, volvió a decir:

—Necesito comerte.

Entonces la niña se acordó de que sabía cantar preciosas canciones con su voz cristalina; todas cuantas personas la oyeron cantar, solían quedar embobadas. Así, pues, se encendió a la Virgen María y cantó una canción tan dulce, tan afinada y bella canción que el terrible lobo sintió su corazón enternecido.

El lobo se olvidó de su hambre, torñó los ojos suavemente y al fin se durmió.

La niña vió esto y echó a correr; después encontró el camino del pueblo y dió cuenta de su aventura.

Y salieron los hombres con escopetas, guiados por la niña, y encontrando al lobo dormido lo mataron.

—¡Qué残酷!

—Si, hemoso niño, fué una残酷; aquél grande y crédulo lobo merecía otro pago. Pero los hombres suelen ser así.

PENSAMIENTOS

Las máquinas que andan bien son las que hacen menos ruido.

También las obras de ingenio mejoran envejeciendo.

En la generalidad de las personas, el alma piensa y preside; pero todos los órganos deliberan y votan. La decisión depende del estado de cada uno de ellos.

El que anda demasiado de prisa hará lo mismo inútilmente muchas veces. Só-

lo puede hacerse un cierto número de cosas. En muchas existencias que parecen truncas, lo que se suprimió fué la repetición.

Cuando, partiendo del mineral, se continua la maravillosa evolución orgánica hasta llegar al hombre, ¿quién es tan fatuo para creer que todo acaba en él?

Quien considera que los extranjeros no lo son en su patria, engrandece su nación hasta igualarla al mundo.

Los dioses antiguos y los santos de hoy: simple diferencia de palabras.

El espíritu en duda es como un péndulo que oscila entre lo verdadero y lo falso.

La única literatura honrada es la que puede mejorar al hombre.

Ser, hoy, mejor que ayer; mañana, mejor que hoy: éste es el gran objeto de la vida.

De la bondad de la especie depende la disminución de sus dolores.

Nada son las cosas en sí; pero ellas poseen una especie de alma. El dinero y la vanidad nada son en sí; pero despiertan en el hombre la actividad, la previsión, la puntualidad, la iniciativa, la paciencia, la perseverancia y otras cualidades.

La gloria nada es en sí; pero ella obliga a la abnegación, al heroísmo, a la sobriedad y otras virtudes.

El dolor y el placer material nada son en sí; pero le enseñan al hombre que toda culpa tiene su resultado; que todo noble esfuerzo merece una recompensa.

CONSTANCIO VIJIL

CACAO CHUAO LAPLACE



EN
TODA
Buena Familia
Hace
Las Delicias
del
POSTRE

ACHROS

INSTITUTO DE BELLEZA

Dra. ELVA DE TAGLE

Especialista en estética femenina

EXTRACCION RADICAL DEL
VELLO

ARREGLO CEJAS, MASAJES ELECTRICOS Y MANUALES — ARREGLO
TODA IMPERFECCION DE LA
CARA, BUSTO Y MANOS

CREMA FRAMBUESAS
Quita arrugas
LECHE MARAVILLOSA
Quita arrugas

Los pedidos de afuera se
atienden con prontitud.

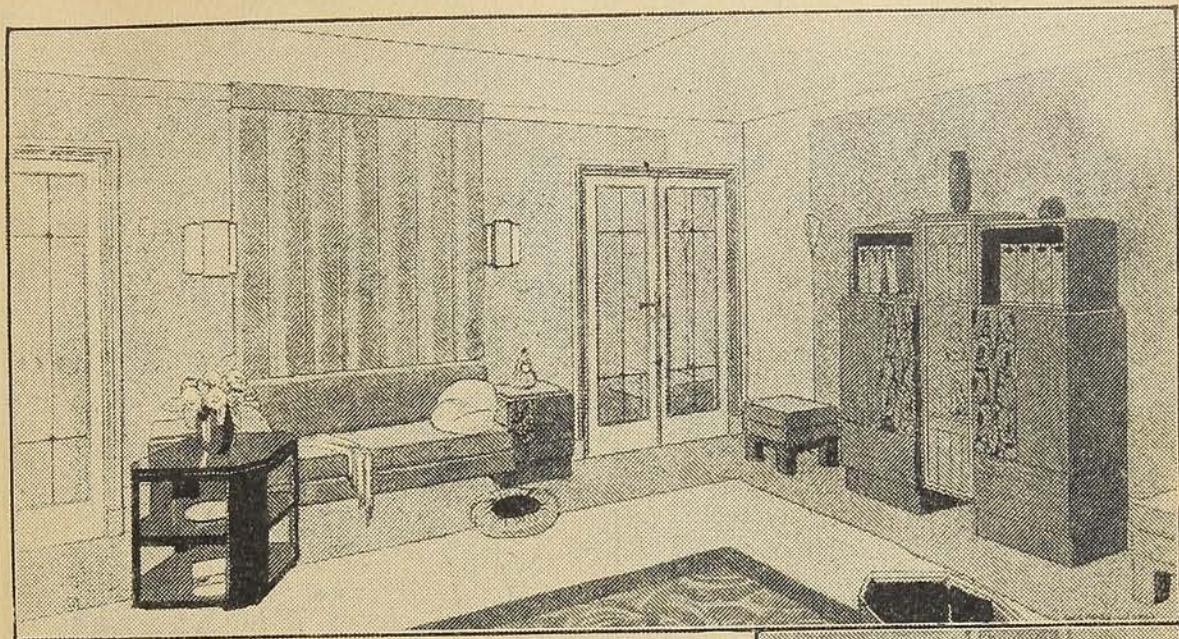
CONSULTAS DE 2 A 6 P. M.

San Antonio 265 - Casilla 2165

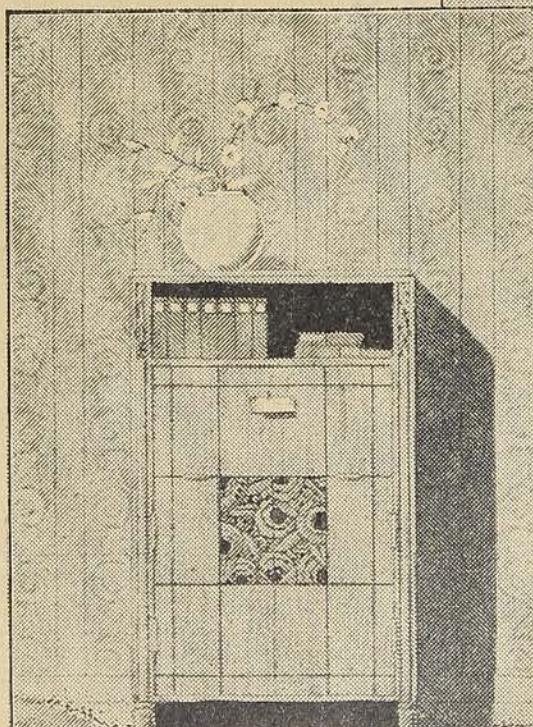
SANTIAGO

NOTA: Pida Prospectos gratis.

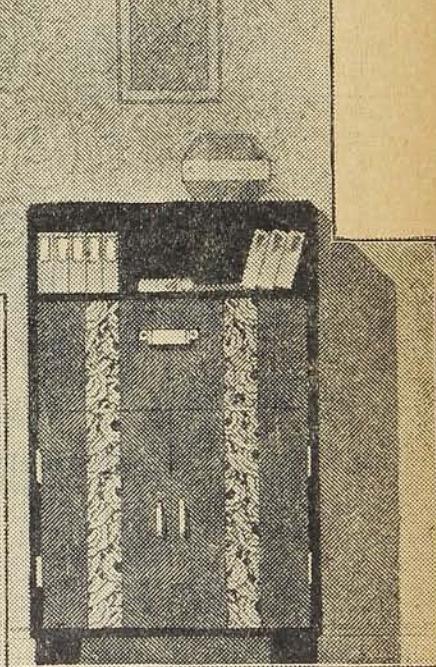
Interiores Modernos



Boudoir. — La biblioteca, los pequeños muebles que encuadran el diván y los poufs son de nogal. La tapicería es de terciopelo color violeta muy intenso. En este mismo material es la cortina colocada detrás del diván. Lámparas modernas fijas a los muros en cristal esmerilado y hierro. Las puertas están pintadas de gris azul y tienen la enmarcadora de los vidrios de bronce opaco. En el mismo tono gris azul es el papel que forma paneaux sobre otro papel en tono más claro. Mesa de lectura laqueada en café casi negro. Alfombra con grandes dibujos de colores pálidos.



Secretario. — Otro mueble en que se encuentran las mismas características de simplicidad y elegancia. También puede destinarse a la radio, quedando en la parte alta un hueco para los libros y una tapa que se abre y que deja ver un cómodo escritorio.



Secretario. — Muy bonito mueble que puede servir en su parte baja para alojar la radio. Está laqueado en color violeta y tiene un dibujo decorativo en colores muy vivos. Manillas y bisagras de bronce opaco.

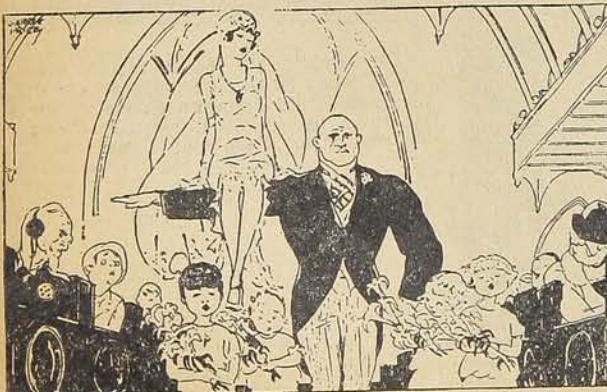
B U E N HUMOR GRAFICO

La nena que amó
a un aviador...



—Maricusa es lo más influyente, desde que es masajista...
—¡Claro! Como que tiene a todo el mundo entre sus manos.

—Acérdate con tus bri-
llantes, Juana, que no
doy con el timbre de
nuestro apartamento.



Cuando Bull Kotzep, el atleta, llevó a Cusita al altar...



La Que Triunfa

Esta distinción perfecta que emana de su per-
sona; este encanto que subyuga al más insen-
sible, ella no los debe sólo a su belleza. Este
milagro lo consigue con

La Velouty de Dixor-París

M. R.

que sabe dar a su rostro, a su escote, a sus
brazos y a sus manos ese maravilloso ater-
ciopelado que ningún otro producto es capaz
de producir.

La Velouty se vende en blanco, rosado y marfil.

Representantes: SALAZAR & NEY — A. Prat, N.º 219,
S A N T I A G O



NA-MI-KO

para cojin o para pantalla en forma de pequeño biombo, esta japonesa resultará linda bordada en colores sobre un fondo de color gris acero. Hay que emplear sedas gruesas de colores vivos poniendo algunas notas de oro que le den mayor valor. Las montañas se siluetearán en azul horizonte. El tronco del árbol es verde muy oscuro y las flores en tonos rosa almendro, matizados. Hojas verde claro. El kimono es negro, bordando los motivos en amarillo y morado. Puntos de la cintura en lila. Pelo negro. Vueltas de las mangas y parte baja de la falda interior en hilo de oro, como así mismo los adornos del peinado. Todo el resto en negro. Labor muy decorativa y fácil.

Dirigibles Enormes

Los vehículos aéreos más ligeros que el aire tienen la supremacía en lo que a transportar carga se refiere.

Los aeroplanos, en largos viajes se han limitado a llevar como cargamento combustible casi exclusivamente.

El nuevo dirigible de los Estados Unidos, por el contrario, podrá volar de un sólo vuelo desde San Francisco a las islas Hawái, con una velocidad de 128 kilómetros por hora, con una impedimenta militar, soldados y armamento, de treinta toneladas de peso. Además, este buque aéreo llevará a bordo cinco aeroplanos exploradores, de una tonelada de peso, que podrán desprendérse del aparato y regresar a él en medio del aire.

Esta capacidad da al dirigible inmensa ventaja para fines comerciales: el transporte de mercancías. Si bien es verdad que en Europa y Norteamérica, los aeroplanos comerciales transportan veinte pasajeros o más en cada viaje, es opinión general que para los viajes transatlánticos, el aeroplano, además de poco seguro, no podía ser económicamente un negocio.

Los expertos no se ponen de acuerdo sobre cuál de los dos es más seguro; si el aeroplano o el dirigible, aunque éste parece que ofrece mayor seguridad por su fuerza de flotación y su estabilidad.

Después de los viajes de Lindbergh y Chamberlain se despertó gran confianza en los aeroplanos, confianza que se fué perdiendo por los constantes fracasos y las pérdidas de aparatos en el mar.

De todos modos, la seguridad en ambos vehículos ha mejorado muchísimo, gracias a los nuevos poderosos motores e instrumentos de navegación aérea.

Los dirigibles modernos en construcción, son de metal más fuerte y liviano y capaces de resistir las más temibles tempestades y vendavales.

En los dirigibles que construyen los Estados Unidos desaparece el peligro del fuego y de las explosiones como las que destruyeron al "Z R-2" y al "Roma", por el empleo de gas helio, no inflamable. El dirigible alemán "L Z-127" se construirá con un metal el 20 por 100 más fuerte que el duraluminio, y empleará un nuevo gas combustible llamado "etán", de la densidad del aire, dando a la aeronave un mayor radio de acción.

Otra cuestión que se discute es si desde el punto de vista militar el dirigible es superior al aeroplano o viceversa.

Los técnicos navales dicen que el principal objeto de los nuevos dirigibles en construcción es el de la exploración, pues para esto tiene grandes ventajas sobre el aeroplano ya reconocidas.

Un dirigible puede cernirse y observar de cerca y detenidamente, mientras que un avión tiene que estar moviéndose a gran velocidad constantemente.

En catorce horas de día, un crucero aéreo puede explorar un área de 85 millas cuadradas.

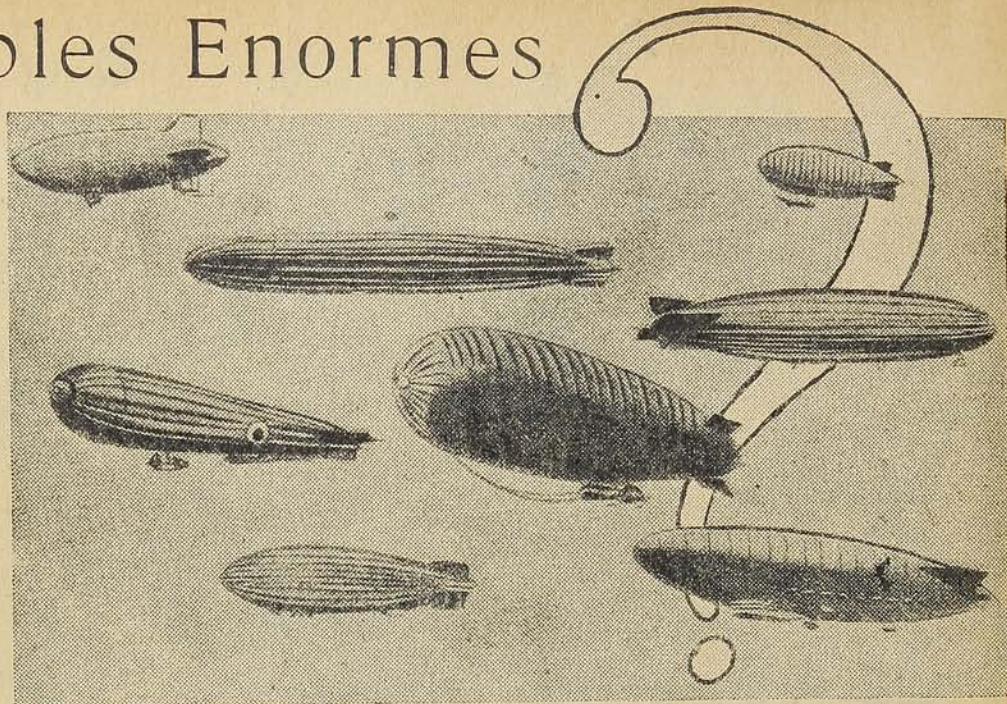
El nuevo buque aéreo llevará un armamento de veinticinco ametralladoras y un cañón automático.

El Contraalmirante Moffet, jefe de Aeronáutica de los Estados Unidos, dice:

"Una nave aérea cualquiera no podía acercarse desde ningún ángulo sin caer bajo la acción de un fuego concentrado, y nuestro dirigible, podrá recibir 200 balazos en su envoltura sin perder más que el 25 por 100 del volumen de gas en cinco horas.

"El dirigible puede alcanzar enormes alturas, lo que es una ventaja en lo que al bombardeo se refiere. Un aeroplano rápido necesita cuarenta y un minutos para alcanzar una altura de 650 metros, un dirigible puede hacerlo en menos tiempo. Los aeroplanos bombarderos alcanzan un máximo de acción a 300 metros, el nuevo dirigible podrá lanzar las bombas desde una altura de cerca de ochocientos."

Lo más probable es que los aeroplanos dejen el campo li-



bre a los dirigibles para el transporte de pasajeros y carga a largas distancias, y quedar ellos para los servicios rápidos a cortas distancias. Es decir, que la aviación futura será una combinación de ambos vehículos.

LETANIA

Tú con frases ampulosas;
yo, con frases sin relieve...
Mas... la ruta va empinándose
Ya mis pasos se devuelven...
¡Sigue tú cantando al "jazz!"
Voy yo a cantar a la fuente.
Si haces tú los versos largos,
he de hacerlos yo muy breves.
¡Sigue tú tras de las modas!
¡Yo no, porque soy rebelde!

MARIA ENRIQUETA.

¡Guárdate de los resfriados!



Basta una corriente de aire para que enseguida tengamos el resfriado. Si no se le hace caso conduce a menudo a graves enfermedades que no sólo son dolorosas sino también pesadas, tal ocurre sobre todo con la tos, la ronquera, la secreción mucosa abundante y pertinaz, el catarro bronquial, la influenza (gripe) y finalmente la pulmonía. El organismo debilitado está muy expuesto a que penetren en él con facilidad nuevos gérmenes patógenos.

¡Toma por tanto Guayacose!

(M.R.: a base de Sulfoguayacolato cálcico en Somatose líquida aromatizada) pues ella te protegerá de las enfermedades de los órganos respiratorios y sus consecuencias. La Guayacose es una combinación de guayacol y Somatose. El guayacol ejerce su acción terapéutica sobre los órganos de la respiración, mientras que la Somatose por su acción estimulante del apetito y favorecedora de la digestión produce la tonificación necesaria del organismo para la curación.



El Arte de la Elegancia

El arte de vestirse. La anarquía de la moda. Modo de disimular los defectos. Para realzar la belleza.



OS vestidos y los adornos juegan tan importante papel en el embellecimiento de las mujeres, que se suele confundir la elegancia con el arte de saber vestirse.

"Un traje magnífico—dice un viejo autor—da la gracia y la dignidad a una persona bien formada (o bien reformada, añade de una escritora moderna), porque aunque el encanto es un don precioso, unido a la persona, y que reside en su aire, en su manera de presentarse y en su distinción, el vestido es un acompañamiento ventajoso, que le presta un gran relieve".

Esta es, en efecto, la misión del traje. Pero resulta que, en las inexpertas, en vez de lograr el "acompañamiento ventajoso", resulta desgraciadísimo y contraproducente.

Se diría que muchas mujeres ignoran si son altas o bajas, y se creería que jamás se han mirado al espejo y no saben si su piel es blanca o morena y si sus cabellos son rubios o negros.

Sin pasar largas horas ante el espejo, se puede formar un exacto conocimiento de su tipo, pero no para ilusionarse descubriendo bellezas, sino para formar idea justa de si se es alta, baja, delgada, gruesa, fresca o pálida.

Es preciso que nos veamos tales como somos, no desesperando por los defectos, pues conocidos, pueden siempre remediarlos o mitigarlos con una *toilette* razonada.

Con frecuencia se compran vestidos o sombreros, sin tener en cuenta más que el aspecto lindo que ofrecen y sin fijarse en que su forma o color sean adecuados a la persona que los va a usar.

Es un error contra el que hay que poner a las mujeres en guardia, pues el querer ir a la moda, sin ver si ésta nos conviene o no, es más perjudicial que ventajoso. Conocido nuestro tipo, es preciso que estudiamos un poco de estética y de arte, para saber el partido que podemos sacar de la línea y del color y del modo de combinarlos. Esto no sólo ya para el vestido, sino también para las habitaciones, que han de ser digno estuche de la mujer que las habita.

La armonía en el vestirse requiere todo este estudio y exquisito arte. No se debe poner una nota discordante en el concierto general de la moda, pero tampoco plegarse ciegamente a todos sus caprichos, sobre todo cuando se empeña en hacer de la silueta femenina una cosa ridícula y grotesca.

En esta parte, las mujeres de hoy se han liberado más que las mujeres de ayer; la masa vulgar es la que aún queda sujetada a la tiranía de la moda; las grandes damas y las mujeres de gran espíritu artístico no se conforman con los artefactos que según les conviene a ellos inventan los modistas y costureras, sino que imponen los modelos a su gusto. Ellas mismas crean los figurines a su antojo. Georgette Le Blanc de Maeterlinck es tan consumada artista en el arte de la *toilette*, que sus vestidos riman con su estado de alma y con el marco que le ofrece la Naturaleza.

La inteligente artista no cree que deba vestir de colores alegres cuando su semblante expresa la melancolía, ni de oscuro el día que el gozo se desborda de su corazón, y que los tonos grises no riman con su cristalina risa.

Del mismo modo los colores vivos, bruscos, centelleantes, se funden al sol en las playas y en los campos, y son insufribles en la ciudad. Los días nublados quieren colores dulces, vagos, alegres o melancólicos, según el estado de ánimo. Para ir a una conferencia, se debe tener en cuenta el marco severo en que hemos de encontrarnos,

y para un baile el conjunto que formarán los vestidos de las otras señoritas.

En cuanto a las formas, la Le Blanc es una maestra, que ha conquistado tantos aplausos por su pose de esencia y su belleza plástica, como por su arte, y es indudable que esa belleza no se alcanza sin un estudio perfecto de la línea, del color, del marco en que se destaca, y hasta sin un gran conocimiento y maestría del valor de los paños, para saber plegarlos o extenderlos de modo que hagan valer bellezas y oculten defectos.

Por desgracia, las que no se conocen bien y pretenden embellecerse, caen en el extremo contrario. Una de las manías que más nos perjudican, es la de cambiar arbitrariamente la forma tan perfecta del cuerpo humano, de la cual decían los divinos escultores griegos: "Damos a los dioses forma humana, porque no encontramos otra más hermosa".

Un mal gusto estético manda apretar el talle y considera la amplitud de las caderas como una inelegancia, dándonos el espectáculo de mujeres encerradas en un corsé, con los hombros en punta, el pecho aplastado y las caderas planas o huesosas.

Los brazos tienen también un aspecto mezquino con mangas colgantes o demasiado huecas, o ceñidas, sin armonizar con la silueta.

Sobre el busto se agita una cabeza, en la que no se tiene en cuenta ni su color, ni la forma del rostro, para que el tocado armonice, ni de que el sombrero o adorno que la cubre sea ventajoso a la belleza. El calzado, sea puntiagudo, redondo o cuadrado, pocas veces es apropiado al pie, al que sin razón se sujetan a la tortura de estrecha prisión, quitando al andar toda soltura y elegancia. Aunque hemos hablado de corregir los defectos de la Naturaleza, hay que tener en cuenta que ella sola es bella, y que no se trata de contrariarla deformándola, sino de favorecerla.

Los vestidos deben seguir la línea del cuerpo humano. Desfigurar su forma es renunciar a la armonía, que es la verdadera y única belleza. La moda tiene su filosofía, que responde a las necesidades y costumbres de la época, y desde ese punto de vista, sin someterse a caprichos y extravagancias, está bien no dar una nota discordante. Pero en lo general, la moda no es más que un negocio de las modistas, halagando la vanidad de la clientela con el espejismo de la originalidad.

Costureras y mundanas se desvelan por encontrar una nueva forma, un nuevo adorno, y al poco tiempo aquella originalidad, propia de grandes damas, es del dominio de todas las burguesas, que la imitan y la democratizan.

El orgullo de las dictadoras se ofende. Hay que inventar nueva extravagancia, rara y costosa. Se tortura la imaginación; unas veces resulta una obra de arte, otras un mamarracho feo o ridículo. De un modo o de otro, no se libra de pasar al dominio del vulgo. Hay que volver a empezar. Así la moda no es en el fondo más que la lucha de las grandes damas con las burguesas.

¿No resulta ridículo que miles de mujeres sensatas sirvan de comparsas en este duelo y consientan en deformarse, perjudicar su salud, su belleza y su buen gusto de un modo mecánico, casi irracional?

Toda moda debe someterse al análisis de la razón. Tomar de ella lo que sea conveniente y rechazar todo lo demás en absoluto.

La anarquía que desde hace algunos años empieza a reinar en la moda, es un signo de progreso, puesto que representa el desenvolvimiento del gusto individual. Las que poseen el sentimiento de lo bello no se someten a la ley uniforme, y obran arbitrariamente o por grupos. Se necesita una moda para cada una y no una moda para todas.

Desde luego, que un servil espíritu de imitación de las mediocres y de las influidas por la rutina, hará que las mujeres de gusto original tengan imitadoras en grupos más o menos numerosos y uni-



versales. Siempre entre estas imitadoras habrá las que hagan la caricatura de la moda, llevando lo que no les siente bien y copiando lo que en otras es elegante, sin procurar adaptárselo. Estos son defectos inevitables mientras no se generalice la cultura y se extienda entre las mujeres y entre el pueblo todo el sentimiento del arte.

Pero al menos que las mujeres cultas se opongan a esta rutina. Vale más ser imitadas que imitadoras. Sólo con la originalidad podrá conseguirse el ser verdaderamente elegante.

Pocas serán las damas que tengan la valentía de vestirse con una toilette que las satisfaga enteramente; ya es el sombrero que no le sienta bien con el moño a la griega, ya la forma de la falda estrecha o el horrible abrigo. Si el vestido nos gusta, un adorno nos molesta. Si todas son francesas, lo confesarán así.

Pero, ¿qué remedio hay para evitarlo?, me dirán.

Muy sencillo y fácil: no seguir la moda, sino que cada una siga su moda. Una señora pequeñita y delgada no puede estar condenada a llevar un traje igual al de otra dama alta y corpulenta; una rubia no puede aceptar los colores de las morenas, ni las cabelleras oscuras soportan el peinado de las claras. Sin embargo, todas quieren vestir igual. Se confunden hasta las edades. No hay una moda diferente para las señoritas y para las niñas; las primeras suelen caer en el ridículo y las segundas parecen mujeres raquíticas, obligadas a imitar las modas de sus madres.

No se entienda por esto que al hacernos nuestra moda, hemos de apartarnos de la generalidad para caer en audacias extravagantes, que sólo resultan bien en mujeres excepcionales, a las que por su superioridad se considera fuera de la masa común, y a las cuales puede permitirse todo.

Hay que ser muy cauta en lo que se crea, se acoge o se transforma para nuestra toilette.

Lo principal, lo que ha de servirnos de norma en el arte, es el exacto conocimiento de nuestras cualidades. La frase del filósofo griego, que encierra la norma de toda la conciencia humana: "Conócete a ti mismo", no es menos difícil de conseguir en lo físico que en lo moral.

Lo primero que hay que hacer es despojarse de amor propio y de modestia. Vemos con nuestro justo valor y que el espejo sea un verdadero amigo, consejero y guía. Jamás dejarnos influir por opiniones de los demás, que pueden ser equivocadas de buena fe, y a veces hasta malévolas o hijas de un deseo de adulación.

Si vemos que los cabellos nos bajan demasiado sobre la nuca, no adoptemos jamás el moño alto. No les torzamos nunca si su contextura requiere el estar *souples*. No los trencemos si los bucles nos van mejor al rostro, y estudiamos la expresión y la forma de la frente, para saber si debemos cubrirla o mostrarla; si los bandos nos favorecen o debemos mostrar las sienes.

Este cuidado lo requieren todas las partes del cuerpo. Un brazo bien modelado puede preferir una manga que le marque; un brazo informe necesita disimularse con la amplitud de la tela. Del mismo modo se estudian todas las combinaciones del traje. Con un tallo corto favorece la moda Imperio; el tallo largo hace valer la forma de santa de vitral.

El rostro pequeño va gracioso en una minúscula capota; las facciones fuertes se dulcifican a la sombra de un gran sombrero.

Con las piernas cortas nada de faldas de volantes; si nuestras caderas son un poco altas, como las de Diana, rehusemos las faldas que tienden a alargarlas más aún.

Si tenemos un cuello bonito, ni corto ni largo, desdenemos las *ruches* monstruosas; si es defectuoso, disimulémoslo bajo coquetas cortinas. Si es corto, descotes o cuerpos con poco adorno, para que la cabeza sobresalga.

Con un tinte pálido guardémonos de los colores que convienen a los frescos, como el rosa; si padecemos rojeces, hay que usar los tintes de la camelina para atenuarlos. La fantasía y el espíritu de cada una será la mejor guía para guardar el aspecto que le es propio, pues aún formándose grupos de tipos semejantes, para cada modelo se encuentran diferencias exquisitas y matices adorables. Un precepto que no se debe olvidar nunca, es el respecto a la Naturaleza y a lo verdadero.

Una mujer de verdadero espíritu de artista se hace por sí misma su figurín. Su moda no tiene la duración efímera de la moda. Cuando se han encontrado los ritos para el culto de la verdadera belleza, no se frecuentan los templos del dios Capricho, inventado por los pontífices de la aguja y las tijeras. Nadie que ha comprado su libertad va a buscar de nuevo la cadena de la esclavitud, por donde que se le presente. Del matrimonio de la razón con el gusto.

Las Modas Masculinas

Las recientes crónicas llegadas de París, traen algunas interesantes referencias de las modas masculinas, haciendo notar como uno de los detalles más importantes que los trajes se llevan cada vez de tonos más oscuros y apagados.

En cambio, los sombreros de fieltro, admiten más variación y más fantasía que en estos últimos tiempos; se ven marrones claros y algunos tonos ligeramente

rojizos, grises en una infinita variedad de matices, beiges en grandes cantidades y algunos verdes, pero pocos.

Las solapas de los sacos son más bien grandes y modernamente puntiagudas y los pantalones no tienen un ancho exagerado.

La última moda en zapatos es una tentativa para reemplazar los cordones y los botones por hebillas. Algunos nue-

nace una verdadera elegancia. Por eso yo no me cansaré de predicar la anarquía en la toilette.

Desde luego que el inventar tiene sus peligros, y que no podemos sustraernos a tomar elementos de lo ya hecho, sin ir contra la corriente de nuestro tiempo.

Una fuente de inspiración artística para nuestros modelos, se encuentra en los cuadros de los grandes maestros de la pintura. Las inglesas han tenido la idea de las picture-hat (sombrero copiado de algún retrato célebre): eligen el que más semejanza tiene con su tipo y lo llevan a despecho de la moda; pero no se preocupan de que guarden armonía con el resto del traje, y de ese modo, una idea que es felicísima pierde mucho de su valor y no da la sensación de un verdadero gusto.

Las francesas, que, como todas las mujeres latinas, tienen más viveza de imaginación y gusto artístico, comprendieron el partido que se podía sacar de la pintura en la moda, tomando la inspiración ante los cuadros de los maestros ilustres.

Entonces artistas y grandes damas ensayaron los diversos estilos, buscando el que armonizara mejor con sus gracias, y cuando llegaron a encontrarlo se desembazaron de las excentricidades y monstruosidades de los modistas de su tiempo, para vestirse cada una según su gusto.

La pequeña revolución empleza en los grandes salones, y, seguramente descenderá a la calle. Nosotras encontrariamos entonces vivas Marias Antonietas, Catalinas de Médicis, Marias Estuardos, etcétera.

Las mujeres pálidas, enigmáticas, llevarían los peinados de la Gioconda y de la bella Ferroniére que immortalizó el maestro Leonardo; lucirían cerca de las gruesas trenzas cruzadas de las mujeres de Rafael, y las jovencitas soñadoras sombrearian sus rostros con los sombreros de Ganisbourg y de Reynaldi. Las bellas rubias imitarían a David, las lindas morenas vestirían las espléndideces de la escuela veneciana o evocarían la figura de la duquesa de Oxford, de Van Dyck. Sería el encanto del arte, añadido al encanto natural de la mujer.

No se piense que se destruiría por esto la armonía; lo que se evita es lo monótono, lo cansado, lo mecánico.

Prolongaríamos en la vida el placer que nos produce un báile de trajes de época. Bien entendido que al aceptar las líneas generales de un tipo, no nos condonábamos por eso a no cambiar de toilette.

Si embargo, las costureras se desolarián. ¿Por qué? Se verían reducidas a obedecer, en vez de mandar, y no podrían con sus caprichos y sus gustos arbitrarios desfigurar la forma humana y martirizar a sus clientes.

Hasta esta consideración de egoísmo debiera hacernos emanciparnos de la tiranía de la modista.

Fácilmente se comprende cuánto puede ganar una dama en elegancia, librándose de la tutela de los industriales para elevarse al rango de artista.

Ella puede formarse su cuadro, su acuarela viviente.

En los artistas que crean y adaptan un tipo a la escena, tenemos el mejor ejemplo de cómo influye el vestido para darnos la ilusión de su carácter, de su alma, y despertar la simpatía hacia su porte y su belleza.

La marquesa de Blocqueville, hablando de la bella Diana de Poitiers, tan hábil para fijar la inconstancia, nos dice en sus Memorias que ésta jamás se mostraba vestida nada más que de blanco y negro. Ella variaba las cintas, las joyas y los detalles de la toilette, pero guardaba inmutable el fondo, lo que podría llamarse la nota fundamental, atestiguardo así la profundidad de su inteligencia para llegar por la unidad a la belleza de la variedad.

"Yo no comprendo—afirma la marquesa—como todas las mujeres, dotadas por lo general de tan perfecta intuición, no la imitan y huyen de la imagen fugitiva, en vez de procurar fijar su imagen para quedar en la memoria de la posteridad como un retrato. Narciso encontraba bello al mirarse en la corriente de las aguas, pero las aguas no guardaban su imagen; así sucede en los corazones, en los cuales la más linda de las criaturas pasa como una chispa de luz. Un día cuesta trabajo conocer el rostro que la vispera se ha comenzado a amar, porque un cambio de traje o de peinado nos lo metamorfosan desgraciadamente".

Se ve bien que el no perder la personalidad entre los caprichos de la toilette, nos interesa sobremanera, con un interés en el que entra por mucho el deseo de la felicidad, si queremos fijarnos en el corazón que deseamos conservar y no confundirnos con la multitud.

C A R M E N D E B U R G O S .

vos modelos llevan tres pequeñas hebillas de plata.

El pañuelo de seda blanco, con algunas rayas de colores mezcladas con rayas de satín, es siempre muy chic. Hay algunos de unas dimensiones muy grandes, pero hechos en un crepé tan flexible, que al doblarlos quedan reducidos completamente.

Estas son las últimas novedades de la moda para hombres que nos llegan de París, que se predice será muy pronto el centro de la elegancia en materia de indumentaria masculina, como lo es hasta hoy de la moda femenina.

PARA LAS COQUETAS

La Higiene de los Pies



El pie soporta el peso del cuerpo, y hay que tener esto en cuenta para dejarle toda su fuerza y su libertad, no deformándolo con calzados de que pronto hablaremos y que impiden además la circulación de la sangre. Si el pie siente dolor en la marcha, no tarda en notarse la fatiga y malestar en todo el cuerpo.

El frío en los pies es una verdadera enfermedad. A riesgo de escandalizar a nuestras encantadoras lectoras, debemos decir que el frío se produce principalmente por la evaporación que sigue a la transpiración más o menos abundante y de aquí los enfriamientos que sufren.

El mejor medio de prevenirlos es usar el calzado un poco grande y para las personas en quienes los pies fríos son un verdadero martirio, hay que recomendar el uso de dos pares de medias: las primeras de lana para absorber el exceso de transpiración y las segundas en hilo o seda para impedir la evaporación. Desgraciadamente, este es un consejo que muy pocas seguirán, que sólo seguirán las señoritas de cierta edad, ya al margen de la coquetería. Las damas elegantes, jóvenes y bonitas, no consentirán en llevar zapatos en los cuales quieran dos pares de medias gruesas. Prefieren a este remedio vivir eternamente con los pies fríos, padeciendo sus resultados.

No es peligroso curarse de la demasiada transpiración de los pies, como generalmente se cree. Un buen remedio en contra de la transpiración excesiva es lavarse los pies al acostarse con agua templada y unas gotas de amoniaco. También se recomienda la siguiente fórmula: Naftol, 5 gramos; glicerina, 10 gramos; alcohol, 100 gramos. Se lavan los pies mañana y tarde y se espolvorean después con polvos compuestos de 200 gramos de almidón en polvo y 20 gramos de naftol pulverizado.

Los rusos se protegen del frío de los pies en una forma sumamente sencilla. Consiste en envolverlos por fuera del calcetín, a media, con papel y ponerse en seguida el calzado. Como no penetra el aire se evita el frío.

Estos mismos remedios contra el frío sirven para los sabañones que se producen por la mala circulación. Pueden emplearse también las fricciones fuertes con alcohol alcanforado y los pediluvios con agua muy caliente y una cuchara de soperas de piedra alumbre molida.

Cuando se hacen ampollas en los pies se frotan con aguardiente y se tiene cuidado de llevar medias de hilo y calzado blando.

Las durezas que se forman en los pies se cuitan fácilmente aplicando sobre ellas pulpa de limón por el espacio de dos días. Puede también aplicarse con un pincel la loción siguiente: ácido salicílico, una parte; ácido láctico, una parte; colodión, ocho par-

tes. Los callos son una dureza dolorosa y se necesita dar un pediluvio muy largo con agua muy caliente para que se ablanden y po-

der cortarlos o rasparlos. Una vez hecha esta operación se pone en el sitio amagado esta preparación: ácido salicílico, 1 gramo; extracto de cannabis sódica, 0,50 gramos; alcohol de 90 grados, 1 gramo; éter de 62 grados, 2 gramos; colodión elástico, 5 gramos.

Todos los días al levantarse se toca la parte en que estuvo el callo con un pincelito mojado en esta tintura. Al cabo de algún tiempo se verá que todo rastro de dureza ha desaparecido y que el callo no renace.

Respecto a los cuidados de belleza que hay que tener con los pies y con las uñas, son idénticos a los que ya hemos indicado para las manos en otras ocasiones.

En cuanto a las piernas, requieren iguales cuidados que los que reclaman los brazos y el resto de la piel del cuerpo. Para su desarrollo se dan fricciones repetidas. Cuando se tienen piernas demasiado gordas y parejas, lo que con la moda actual de la falda corta puede considerarse como la mayor de las desgracias para una mujer, hay que recurrir al masaje con vaselina yodada, que disminuye prodigiosamente el volumen. Eso si que hay que saber dar estos masajes, para que la parte del tobillo sea la que disminuya más y la pierna tenga así las proporciones que pide la belleza.

Cuando las rodillas se ponen rugosas se les da una fricción todos los días una hora antes del baño, con la ayuda de un poco de cold-cream. Una vez en el baño se jabonan abundantemente y se les pasa una piedra pómex muy suave, en esta forma tratadas las rodillas adquieren una tersura enviable.

No se deben usar jamás ligas circulares que opriman la pierna, las medias se sujetan de las ligas de la faja, y si no se usa faja, se pondrán pendientes de un pequeño cinturón.

Réstame advertir que para aquellas que tienen un mal olor en la transpiración de los pies, bastará el uso de la magnesia calcinada mezclada en partes iguales con raíz de lirio, para hacer desaparecer tan desagradable inconveniente.

LOS POLLITOS

Por — Fernan Silva Valdes

Como en la clase,
como en la escuela;
parecen los niños
con la maestra.

Va la gallina con los pollitos.
Son tan redondos, tan redonditos,
tan afelpados, tan amarillos
como las flores del espinallo.

Todo lo miran y picotean,
luego se esparsen listos y alegres,
mas si los llama la madre, acuden
como los niños más obedientes.

Como en la clase,
como en la escuela;
parecen los niños
con la maestra.



La moda actual exige bonitas piernas y pies perfectos

La muerte de María Montero

Escribimos esta crónica bajo una fuerte impresión de pena porque María Montero, la víctima de un crimen vulgar, producto de un mal amor, nos era conocida desde hace nueve años.

María Montero, sevillana, más graciosa que bonita, dotada de un temperamento lleno de bondad que la inclinaba a ser generosa y compasiva con todos, llegó a los Estados Unidos en 1920 procedente de Cuba, en donde la vimos por vez primera. Vino a América en compañía de Gloria Gil Rey y de Pilar del Monte, de las cuales se separó para trabajar sola, dedicándose especialmente a bailes españoles modificados al gusto del público de Nueva York por imposición de los empresarios.

Sin dejar de ser una bailarina española, supo de tal suerte mezclar su arte con las modalidades de este país, que tuvo su hora rugaz de popularidad en Broadway, y piso los escenarios del Astor y del Capitol, llegando al Roxy, el primer teatro del mundo y el más moderno de esta ciudad. Al estrenarse la penuela "Los amores de Carmen", absurda y ridícula española con todo el mal gusto y la ignorancia crónica de las penuelas americanas de temas españoles, María Montero era la figura central de un maravilloso número musical y de baile que precedía a "Los amores de Carmen", en el cual tomaban parte cerca de doscientas personas. Los aplausos de aquellos días fueron los últimos que la bailarina sevillana escuchó del abigarrado público de Broadway. A su alrededor ya rondaba la tragedia ocurrida anteayer a las seis de la tarde.

Un admirador argentino, Horacio Colombres, casado en París y padre de cinco hijos, la asedió con una tenacidad tan ardorosa y temible, que María Montero, y cuantos conocían el carácter del galanteador, presumían la posibilidad de una tragedia. Es hora de misericordia y de compasión hacia el recuerdo de la víctima saltar por encima de los incidentes que formaron la catástrofe. No es noble servir a los lectores leyendas y cuentos románticos a base de emotividad sobre dos tumbas cerradas esta mañana. El mal amor enveneno las ruentes de la alegría de una vida dedicada al baile, y al respeto al dolor de los que surren por la doble tragedia y el amor a la verdad nos empujan a pasar corriendo sin detenernos a inventar poesía donde no nubo más que pasionalidad, y tragic belleza donde tan sólo se descubren bajos instintos y "malamentus gaudia".

En último capítulo, pues los demás no hacen a nuestro propósito, se realizó así: Horacio Cojomores llegó al estudio de María Montero, situado en el edificio Rodin, con el propósito de reanudar las relaciones, decididamente terminadas por voluntad de la bailarina. La discusión fue brevíssima. Un instante después, María era cadáver, con el corazón atravesado, y Horacio, con una bala en la cabeza, disparada por su propia mano, yacía a su lado. Llegó la policía; la víctima fue trasladada a un depósito de cadáveres, y el matador a un hospital, donde falleció a la mañana siguiente.

Hoy, en torno a los nombres de la Montero y de Colombres, se forjan leyendas y mil historias. La vida del matador parece, en verdad, más complicada; la de la bailarina es una de tantas que se parecen a las otras. De ella quedarán por unos días el recuerdo de su buen corazón, pronto a la caridad, y de sus manos, abiertas a la limosna. Ambos descansan en tierra extranjera, muy lejos de las personas que bien los amaron, y sobre sus tumbas no se han marchitado "aún" las flores que sus amigos han depositado en el instante de la sepultura. Mañana no serán otra cosa que mustias flores de cementerio, y acaso sean las últimas que expresen a los muertos la veleidosa memoria de los vivos.

¿Para qué inventar argumentos de novela al borde de unas tumbas abiertas antes de tiempo? ¿No es más cristiano sentir la honda compasión del silencio y respetar la majestad de la tragedia anuncíandola brevemente, sin comentarios falsos y crueles? Esta es nuestra posición al vivir en estos momentos la espantosa realidad de esta historia de dolor. En los caminos extraviados de la vida chocaron dos almas, y el choque produjo la muerte. Descansen en paz.

MARCIAL ROSSEL.

PIECECITOS...

Piececitos de niño,
azulillos de frío,
¡cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!

Piececitos heridos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
y lodos!

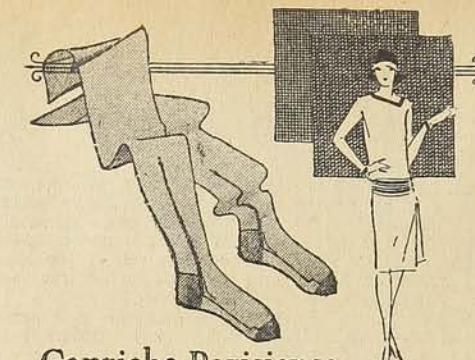
El hombre ciego ignora
que por donde pasás,
una flor de luz viva
dejáis;

que allí donde ponéis
la plantita sangrante,
el nardo nace más
fragante.

Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,
heroicos como sois
perfectos.

Piececitos de niño,
dos joyitas sufrientes,
¡cómo pasan sin veros
las gentes!...

GABRIELA MISTRAL.



Capricho Parisiense... Flechas Caladas

PAS Medias Holeproof de Seda que siempre exteriorizan la sintonía de la elegancia y buen gusto, se presentan con exquisitas flechas de rara belleza que son divinas creaciones parisinas.

Las flechas delicadas y artísticas en medias Holeproof de transparencia seductora, añaden hechizo al conjunto del vestido de baile... y las Hechas de refinada sencillez en medias Holeproof semi-gruesas y gruesas, dan un toque de distinción suprema a todo vestido elegante.

Todas las encantadoras medias Holeproof con flecha se hacen en los incomparables y lindos matices creados por Lucile de Paris y tienen en la punta y talón el famoso refuerzo "Ex" de duración excepcional que les imparte máxima economía. Se venden a precios modestos.

Medias
Holeproof
(pronúnciese *solprof*)
Representante General:
O. H. MITCHELL
Huérfanos, 761 — SANTIAGO.



PECHO DE ACERO

Para resistir y permanecer insensible a todos los embates del mal tiempo, que amenazan desde la más fuerte salud al organismo más débil, atacándolo en forma de TOS, GRIPPE, CATARRO, ASMA, BRONQUITIS, o bien desarrollando una TUBERCULOSIS incipiente -- que son las más peligrosas enfermedades propias de esta época del año --, para tener pecho de acero, pulmones de acero, y energía muscular de acero, y ver transcurrir el peligroso invierno sin quebranto para su salud, tome usted el infalible, científico y admirable remedio



JARABE
Resyl M.R.

Formula: Eter glicero-guavacolico soluble.

EN TODAS LAS FARMACIAS

EL NIÑO DE LA BOLA

Por **PEDRO A. DE ALARCON**

—¿Acaso lo ignoras? — repuso don Elías valientemente, como quien llega a su terreno. — ¡No me debía tres tu padre! ¿No le cobré dos? Pues ¡el que debe tres y paga dos, resta uno!... ¡tú, buen mozo; tú que eres su hijo y no has renunciado su herencia, me lo debes, como yo le debo el alma a Dios! De modo, señores... — continuó, dirigiéndose a la hermandad, — que toda la rifa anterior es nula y debe invalidarse por completo, dado que el dinero que ofrecía ese joven era mío, como lo será todo el que adquiera en este mundo hasta que me pague el millón que me debe...

—Qué hombre! ¡Qué infamias dice! Y lo peor es que tiene razón! ¡No hay quien lo mate! — comenzó a murmurar la gente más temible.

—Nadie te toque! — gritó Manuel severamente. — Las cosas acaban de cambiar de aspecto, y ahora me corresponde a mí defender su vida... Yo ignoraba que era su deudor; pero averiguado que lo soy, pues el semblante de ustedes me lo está diciendo con harta claridad, no quiero que nadie imagine que deseo la muerte de ese monstruo al fin de no pagarle... ¡Le pagaré!... ¡Ninguno se asombe de lo que digo!... ¡Le pagaré!... Tengo absoluta seguridad de que no me engaño yo sé de lo que soy capaz! Vive, pues, tranquilo, zorro viejo y astuto, que si don Rodrigo Venegas murió entre las llamas para que no se dijese que había tratado de estafarte, su hijo hará algo más terrible y doloroso, que es no volver a ver a tu hechicera hija hasta haber ganado el millón que me reclamas. Me voy del pueblo, señores... — añadió con voz solemne, dirigiéndose al público. — Me voy de España... Pero ¡volveré! ¡Volveré con oro bastante para pagar mi deuda y ahogar después en onzas a mi deudor! ¡Volveré, sí, y vendré a este mismo sitio tal día como hoy... ¡lo juro por el alma de mi padre!, a pujar la gloria de estrechar en mis brazos a ese ángel que el vijillo ha robado al cielo, a esa desgraciada que se llama su hija! ¡Ay del que la mire entre tanto! ¡Ay del que la pretenda! ¡Soledad, es mía, y yo vendré a recobrarla y a matar al temerario que haya intentado siquiera atravesarse entre los dos! ¡En cuanto a ti, alma de mi alma, sé que sabrás esperarme!... ¡Adiós, Soledad de mi vida! ¡Adiós, señor cura! ¡Adiós, Niño mío!... ¡No os olvidéis de Manuel Venegas!...

Así dijo, y arrancándose de los brazos de don Trinidad Muley, y tirando con la mano un beso a Soledad y otro al Niño de la Bola, echó a correr hacia el interior de la población y desapareció de la vista de todos.

Soledad seguía impasible, exteriormente, desde que la vida de su padre dejó de estar en riesgo; pero cuando quiso andar, le faltaron fuerzas para moverse, y hubo que llevarla en una silla a la carroza que fué de los Venegas.

2

LA CAIDA DE LA TARDE

Pues que ya sabemos tanto como el que más acerca del gallardo jinete que cruzaba por lo alto de la Sierra cuando levantamos el telón para dar principio al presente drama, tiempo es de que corramos en su seguimiento hasta alcanzarlo, a fin de entrar con él, después de ocho años de misteriosa ausencia, en la morisca ciudad que fué su cuna.

Restábale apenas una hora de sol a aquel esplendoroso día en el momento que nuestro héroe logró salir del laberinto de cumbres y barrancos que forma allí la gran cordillera, y descubrió a lo lejos el amplio horizonte de su país natal, su blanca campiña, sus

verdes viñedos y oscuros olivares y las conocidas siluetas de los remotos cerrajones que delimitan la comarca... La ciudad querida, la señora de todo aquel territorio, quedaba aún oculta detrás de los arcosillos cerrados que al Oeste le sirven de dosel; pero ya era fácil distinguir (sobre todo teniendo anterior idea de su situación) la enhiesta aguja de la torre de la catedral y el torreón de la vigía de la Alcazaba árabe, derruido por los años después...

El Niño de la Bola detuvo su caballo para contemplar aquél nunca olvidado panorama... La más viva emoción se leía en su semblante, menos duro y altivo que cuando la melancolía de la ausencia y las lecciones del mundo no habían trabajado en su corazón... Quitóse reverentemente el sombrero por vía de salutación a sus patrios lares, y lanzó un hondo suspiro, como quien llega al término de largos afanes.

—Señorito... ¿está usted malo? — le preguntó el arriero al verle de aquel modo.

Manuel no respondió; púsose el sombrero apresuradamente y metió espuelas al caballo, como para librarse de tan importuno testigo.

Media hora después, cuando ya caía el sol al Occidente, el malagueño volvió a alcanzar al desdiferido personaje, el cual, parado de nuevo, en lo alto de la enrevesada cuesta por donde se baje desde la última meseta de la montaña a la extendida Vega de la ciudad, contemplaba las Cuevas, el barrio de Santa María, las Huertas y hasta la antigua casa de sus mayores, que se distinguía entre todas por un erguido cípresa que la coronaba... Aquel edificio atraía muy particularmente su ansiosa atención... Ignoraba el desventurado que allí no vivía ya nadie! Ignoraba todo lo que había ocurrido durante su ausencia!...

Pero no adelantemos noticias, que harto pronto llegarán a vuestro conocimiento.

Manuel siguió andando, muy despacio esta vez, tan luego como se le incorporó el arriero con las cargas; y, ya fuese arrepentido de no haber contestado a la última afectuosa pregunta del pobre hombre, ya por distraerse de sus propios pensamientos, entablió conversación con él, diciéndole:

—Ha estado usted en alguna ocasión mucho tiempo seguido lejos de Málaga?

El espolique se inflamó de júbilo al verse interrogado, y, en un abrir y cerrar de ojos, había respondido todo lo siguiente:

—¿Qué sí he estado? ¡Ya me figuraba yo que allí era donde a usted le dola!... Usted debe de venir del fin del mundo, y por eso le ha hecho tanta impresión el descubrir su tierra! Yo estuve primero dos años en el Moro... (no crea usted que en presidio, sino por mi gusto), y luego he servido al Rey, digo, a Cristina, hasta que me dieron la absoluta, después que tomamos el puente de Lucana, donde fui herido... ¡Dice usted que si sé lo que son fatigas? Pregúnteselo usted a la pobrecita de mi madre, en quien pensaba a todas horas aquella pícara Nochebuena, llamada también la *Noche triste*, en que Espartaco ganó a Bilbao... Figúrese usted que yo la pasé desangrándome sobre la nieve en el mayor desamparo y *soledad*... Pero ¿qué dice este lobo?

—Soledad... — había repetido el lobo con todas sus letras.

Manuel se rió por primera vez en todo aquél viaje, y preguntó al arriero:

—¿No ha estado usted nunca en la ciudad a que nos dirigimos?

—No, señor; no he estado; pero sé que es muy buena, aunque muy peleadora... ¡Ya se ve! Usted habrá nacido en ella, y

luego se iría a las Indias a buscar fortuna... ¡La de todos! Si alguna vez vuelve usted a embarcarse para allá, pregunte en Málaga por Frasquito Catadurias (que es como el mundo me conoce), y llévese consigo de criado; pues lo que es con la arriera no llegaría nunca a salir de capa de raja...

Manuel no escuchaba ya al malagueño, sino que había vuelto a hacer alto, más conmovido que la vez anterior... Ofase a lo lejos el alegre repique de unas campanas, cuyo son había reconocido sin duda el joven... Ello es que su rostro expresa un regocijo, una ternura, una afición de gozo (si vale hablar así), que a cualquier otro hombre le hubiera hecho derramar lágrimas...

—Vamos, señorito! ¡Repórtese usted! — exclamó el arriero—. Si teme usted algo, aquí estoy yo, y ahí llevamos cuatro escopetas...

—Desgraciado de ti — interrumpió Manuel — si le cuentas a alguien que me has visto de este modo! En cambio, si callas, te pagaré bien tu silencio... No quiero que se conozcan mis debilidades... Conque vamos andando.

La verdad era que el vehemente joven no podía ya con el peso de su alma; visto lo cual, y que no había modo de correr y adelantarse en aquella dificultosísima cuesta, resolvió seguir hablando con el arriero, a fin de no volver a oírse a sí propio en presencia de tan indiscreto observador.

—Esas campanas que repican — díjole, pues, con afectada naturalidad — son las de Santa María de la Cabeza, y anuncian que mañana, primer domingo de abril, habrá, como todos los años en tal día, una gran función en aquella parroquia... ¡Qué alboroto respirará ahora mismo todo el barrio! Alguna persona conoce yo que dirige en su niñez esos jubilosos repiques... ¡Cómo pasa el tiempo, sin que las cosas dejen de ser las mismas! Verás qué hermosa procesión sale de allí mañana a la tarde! La procesión del Niño de la Bola! Y si te detienes en la ciudad, pasado mañana podrás ir a la rifa, a las Cuevas, donde siempre ocurren buenos lances... ¡Allí se puja todo: el baile, los abrazos, la felicidad... la vida del alma... el destino de las criaturas!... Pero ya se ha puesto el sol... y la cuesta es menos pendiente... Vamos a prisa, a fin de pasar el vado del río antes de que oscurezca, pues sentiría que se mojasen esas cargas...

Y como, en efecto, la bajada fuese ya más fácil, Manuel metió espuelas al caballo, y pronto se encontró solo en la llanura, o sea en unas dilatadas alamedas que allí pregonan la proximidad del citado río... La ciudad distaba todavía bastante; pero aquello era ya, en cierto modo, estar bajo sus muros...

Había comenzado a oscurecer, y el dulce misterio de tal hora, la amabilidad del sitio, la húmeda frescura del aire, en cuya primaveral fragancia reconocía el aroma de los árboles, plantas y hierbas entre las que se había criado; el armonioso rumor, igual siempre, y para el tan familiar, que alzan allí, en aquella estación del año, al caer las sombras de la noche los más humildes cantores del Creador del mundo, ora desde las empantanadas aguas, ora desde los adolescentes trigos, todo sumergió a Manuel en una profunda paz moral, muy diferente de la ventura, pero mejor consejera del alma que el esperanzado deseo... Estuvose, pues, parado algunos minutos en aquella tranquilla margen del Río, de su pobre historia, como dando reposo al fatigado espíritu antes de las su-

premas emociones que le aguardaban, o aseso preguntándose fríamente si, en lugar de encaminarse hacia la dicha, se dirigiría hacia un total infarto... ¿Viviría Soledad? ¿Le habría sido fiel, ella, que nada le había prometido nunca? ¿Habría habido algún hombre capaz de tomarla por esposa? ¿Viviría el terrible anciano? ¿Seguiría negándose a toda transacción? ¿Se atrevería Soledad en este caso a unirse con el hijo de don Rodrigo Venegas, después de la espantosa escena de la rifa? ¿Le amaba a tal extremo? ¿Le había amado alguna vez? ¿Qué aguardaba al proscrito a la vuelta de su largo destierro? ¿Horribles dolores? ¿Cruel desengaño? ¿Renovadas luchas? ¿Escenas de sangre? ¿Su propia muerte, por término de tantas angustias y fatigas?

La llegada del arriero con las cargadas bestias sacó al joven de aquel estado de fulminante inquietud, no menos amargo, aunque de distinta índole, que el de Diego Marsilla cuando le detuvieron los facinerosos casas a la vista de los muros de Teruel...

Pasaron el río nuestros caminantes, y entraron en los largos callejones, guarneidos de oloresos panjiles y de zarzas, espí-

nos y otras especies de setos que conducen, a través de muchos pasos de villa, a las puertas de la ciudad...; y ya estarían a quinientos pasos de ella, cuando, al cruzar por delante de cierta solitaria ermita, precedida de un porche, que allí se alza desde tiempo inmemorial, oyese una voz de mujer que decía:

—Manuel, ¿eres tú? Hazme el favor de oír una palabra...

II

LA REALIDAD

Manuel refrenó el potro, y, a la luz de la lámpara que alumbraba aquel humilde santuario, vió, de pie, a la entrada de dicho porche, separado del interior de la ermita por unos barrotes de madera, la imponente figura de una mujer alta y vestida de negro, que añadió al verlo detenerse:

—¿Conque eres tú? ¡Gracias a la Virgen Santísima! ¡Temí que hubieses echado por otro camino!

—Sí, señora... Yo soy... —respondió Manuel, lleno de asombro.—Y usted, ¿quién es? Yo quiero reconocer esa voz...

—Soy la madre de Soledad... —repuso la mujer con dulzura.

ESTA REVISTA

"PARA TODOS"

lo mismo que

Zig-Zag

Sucesos

Los Sports

Don Fausto

El Peneca

Familia

Impresas por la SOC. IMPRENTA Y LITOGRÁFIA UNIVERSO, SANTIAGO. (Departamento Empresa "Zig-Zag"), son un exponente del trabajo que hace

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRÁFIA

Y ASI COMO PREDOMINA EN ESTOS TRABAJOS EDITORIALES, ASI PREDOMINA EN PRECIO, CALIDAD Y ATENCION CON SUS DEPARTAMENTOS DE LITOGRÁFIA, TRABAJOS TIPOGRAFICOS COMERCIALES, TRABAJOS EN CUADERNADOS, FABRICA DE PAPERIA Y CUANTA COSA IMAGINABLE SE HACE EN LA INDUSTRIA IMPRENTERA.



**Los Dolores Físicos
Desmejoran, Afean y Envejecen**

**FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON
RECETADA EN EL MUNDO ENERO**

Quita instantáneamente los fuertes dolores del período menstrual de la mujer, que tanto la debilitan, privándola de entregarse a sus tareas domésticas y sociales. Estos sufrimientos son completamente innecesarios, porque con las tabletas de FENALGINA se quitan enseguida. Toda mujer que experimente dolores por esta causa durante el período, debe tener siempre al alcance de su mano las tabletas FENALGINA. Centenares de miles las toman cada vez que se sienten mal. Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita. ES INFENSIVA.

NO ACEPTA SUSTITUTOS.

EXTRA QUE LE DEN

DHENALGIN
(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

Se vende también en sobrecitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Único distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D. Santiago de Chile

SANTIAGO

VALPARAISO

CONCEPCION

Alumada 22

Tomas Ramos, 147.

Castellón esa. Freire

Si el joven esta frase y estar an el suelo, fue una misma cosa.

—La señá María Josefá! exclamó vivamente conmovido. Espere usted un momento, señá. Oye, tú, arriero: sigue adelante, y espérame a la entrada de la ciudad... — Cuidado con hablar ni una palabra!

El malagueño siguió andando, muerto de curiosidad por saber algo de lo mismo que se le prohibía decir, y Manuel ató su cabalgadura a uno de los viejísimos alámos blancos que entonces rodeaban la ermita, en cuya espele de atrio penetró al fin alegremente, diciendo con afectuosa voz:

—Usted aquí? ¿Usted esperándome? ¿Qué significa esto? ¿Qué ocurre? ¿Cómo ha sabido usted que yo llegaba?

—Por don Trinidad Muley... —contestó la que ya podíamos llamar vieja, cogiendo las manos de Manuel y llevándolas a la cara, para que tocase su llanto... Pero no acusas al señor Cura por haberme revelado tu secreto... — Era preciso que yo lo supiera! Además, él no guarda misterios conmigo... — Sabe lo que te quiero! — Lo que te he querido desde que muchíto tu padre! Ven, siéntate aquí... — Tenemos que hablar mucho, y estoy cayéndome!

Así diciendo, la buena mujer acercó al joven a uno de los asientos de cal y ladrillo que decoran todavía aquel ronche y que sirven de lugar de descanso a paseantes y devotos.

Manuel estaba estupefacto, o, por mejor, perdido en un mar de encontradas conjeturas... Sentóse, pues, sin atreverse a preguntar más, de miedo a desvanecer los últimos sueños de su esperanza... Pero, viendo que su interlocutora no aceptaba tampoco a explicarse, dijo al fin con trabaquista resignación:

—Algo muy bueno o muy malo ocurre, cuando usted ha salido a recibírmel de esta manera... No quiero ponerme en lo peor, y comienzo por admitir lo que sería la felicidad para todos... — Ha venido usted a aconsejarme que no entre en la ciudad en son de guerra, visto que su esposo de usted transiste, o podría transigir conmigo, si yo me acostumbrase a guardar tales o cuales miramientos? Respondámelo con entera franqueza. — Ah! — Se calla usted!... — Luego no es eso lo que ha venido a pedírmel.

—No, Manuel... No es eso... —repuso la atribulada madre—. Lo que yo he venido a pedirte (y perdona que te hable de ti, pero así te hablé cuando eras muchacho, y bien sabe Dios que siempre te he querido como a un hijo...); lo que yo vengo a suplicarte es que te vuelvas... —Qué no entres en la ciudad! — Te lo ruego, por lo que más ames en el mundo!

Manuel respondió sarcásticamente:

—Por lo que más ame en el mundo!... —Qué contradicción y qué escarnio! — Cuántos amores cree usted que tengo yo? — Que me vuelva! — Que no entre en la ciudad!... Eso es muy fácil decirlo; pero pídale usted a un río que vuelva a la montaña, y verá que caso le hace... En fin: a qué cansarnos? Ya estoy al cabo de lo que usted tenía que decirme: que D. Elías sigue negándose a todo; que estamos como al principio; que tendré que luchar... Pues lucharé cuanto sea necesario!

—Tampoco es eso, Manuel... Mi marido no se opone ya a nada...

—Ah! — Don Elías transigí... — exclamó el joven. Lleno de sorpresa y alegría—. Pues, entonces, ¿qué nos detiene? — ¿Qué puede importarnos el resto del mundo? Yo vengo dispuesto a todo... Yo le daré satisfacción cumplida al pobre anciano... — Conozco que aquel día estuve demasiado cruel! Además, le traigo su millón... Aquí lo tengo, en letras sobre Málaga... — Mi padre, al verme pagar esta deuda, bendeciría mi unión con Soledad!... — Ah, señora!... — Acabo de nombrar el alma de mi vida!... — Hábileme usted de ella! — Hace ocho años que no tengo noticias suyas!... Dígame usted que me quiere todavía...

que ella es la que ha vencido a su padre... — Se calla usted también! Señora, tenga usted mejores entrañas... — Sáqueme de esta horrible angustia! — ¿Qué sucede? — ¿Qué ha pasado durante mi ausencia?

—Tranquilízate, hijo mío... — respondió la pobre mujer, llorando de nuevo—. Yo te lo diré todo si me juras volverme... si me juras no entrar en la ciudad... — Oh! — No pongas esa cara!... — No te irrites!... — Dios mío! — Para qué querrá este hombre saber desventuras? — Para qué querrá ser tan desgraciado como yo?

—Hable usted, señora, por los clavos de Cristo, y, sobre todo, no me diga más que me vuelva! — Eso es un sacrilegio, cuando vengo de pasar ocho años de expatriación y de lucha y acabo de andar miles de leguas, pensando siempre en llegar adonde ya he llegado! — Hable pronto, o montó a caballo y voy a su casa de usted a averiguar por mí mismo el horror que trata de ocultarme!... Pero me equivoco... me atormento demasiado... — No es posible que Soledad haya muerto!... Lo que sin duda ocurre es que su marido de usted pretenda algo muy difícil... algo absurdo. — Digo bien? — Es eso! Pues no se apure usted. Todo se arreglará con calma y moderación...

La señá María Josefá vaciló todavía unos instantes, hasta que al fin murmuró sordamente:

—Vuelvo a decirte que mi marido no pretende nada. — Mi marido ha muerto!

—Loado sea Dios! — exclamó el Niño de la Bala con la feroz solemnidad de una implacable justicia—. — Si hay otro mundo después de éste, ya habrá sido vengado mi padre! Perdono al autor de todas mis desgracias.

—También te perdono yo a ti — repuso la triste viuda — esa crueldad con que recibes la noticia de una de mis penas, y te suplico que no sigamos adelante... — Vete, Manuel! — Vete por donde has venido, y no quieras saber más desdichas.

El joven se levantó horrorizado al oír estas últimas palabras!

—Dios de Israel! — gritó con un acento de dolor más que humano—. — Mi desventura es clara! La tierra se abre bajo mis plantas... El cielo se hunde sobre mi frente... El mundo ha llegado a su fin... — Soledad ha muerto!

—Qué dices, desventurado? — replicó la madre, llena de pavor—. — Morir mi hija!... — Oh!... No lo creas... — Tu pobre corazón te engaña una vez más! — Entonces hubiera muerto yo también! — Entonces no estaría aquí!... — Vamos... — ¡ven!... — Siéntate... — ¡calmáte! — Me estás asesinando con tantas locuras como te ocurren!

Manuel exhaló un hondo suspiro, como si despertara de espantoso sueño, y dejándose caer en los brazos de la anciana, tartamudeó con infinita dulzura:

—Soledad vive!... — Oh! — Cuánto he perdido en breves momentos! Dios se lo perdone a usted.

Y quedó como aletargado de felicidad.

—Esto es querer! — murmuró sentidamente la angustiada viuda.

—Soledad vive y don Elías ha muerto! — añadió el joven al cabo de algunos segundos—. — Don Elías, mi implacable enemigo, el enemigo de ella, el enemigo de usted misma... — Cuán felices podemos ser ahora! — Creo usted, mi buena madre, que yo ignoraba el cariño y la protección que me dispensó usted siempre? Pues ¡lo sabía! — Don Trinidad Muley me enteraba de todo!... — El buen don Trinidad, mi amigo, mi tutor, mi segundo padre!...

—Hoy le he hablado... — se apresuró a exponer la señá María Josefá—. — Y él, lo mismo que yo, opina que debes...

—No vuelva a decirme! — profirió el joven, acariciándola—. — ¿Qué manía es esa! — Por qué hablarme de que no entre en la ciudad, cuando la suerte lo ha arreglado

todo de manera que podemos ser enteramente dichosos? — ¿Qué nuevo obstáculo se opone a ello? — Algunas cavilaciones del bueno del señor Cura o algún infundado recelo de usted! — Creen ustedes, acaso, que Soledad no me quiere? Pues ¡si me quiere, aunque ella misma les haya dicho lo contrario! — Lo sé yo... — Lo sabe mi alma!... — Verá usted, en seguida que me mire, en seguida que me hablé, cómo su alma es mía!... — Yo la conozco!... — Ella oculta sus sentimientos; pero nuestro cariño se parece al sol, que, aunque se cubla en apariencia, siempre arde lo mismo... — Ah, señá María! Yo soy ya otro hombre. Soy bueno, soy pacífico... — No en balde se da la vuelta al mundo, como yo se la he dado dos veces! — No en balde se vive tanto y de tan diversos modos como yo he vivido! Así es que todos mis sentimientos e ideas han cambiado en estos ocho años, menos mi amor a Soledad y el cuidado de la honra de mi apellido... — Oh! — Cuánto he batallado con la suerte en África, en la India, en Filipinas y en ambas Américas! — Y cómo me ha favorecido la fortuna! Ya soy más rico que fué mi padre en sus buenos tiempos... En Málaga he dejado un capital... En el maletín del caballo traigo arrobas de oro y de piedras preciosas... He sido general en la América del Sur... He vencido a cícliques indios, que es como quien dice reyes, y yo mismo he podido también ser rey de aquellas tribus salvajes... No cuento usted nada de esto, pues nadie lo creería... — Le traigo a Soledad unos regalos!... — Y también a usted! — Al mismo don Elías le destinaba un magnífico presente...

—Malhaya sea el dinero! — El tiene la culpa de todo! — rezó fatidicamente la madre, cuyos ojos, clavados en el suelo seguían derramando lágrimas amarguismas, en tanto que Manuel, sentado junto a ella y casi abrazándola, le contaba con aquella inocente ingenuidad de niño cómo había logrado conquistar el vellozino de oro...

—Malhaya sea el dinero! — digo yo también... — respondió el joven con cierta acritud—. — Pero no empiezo a decirlo ahora... Lo he dicho siempre; y si me fui a recorrer el mundo en busca de más oro del que nuestra Sierra podía darme, usted sabe en qué consistió! — Por lo demás, el caudal que yo traigo ha sido ganado honradamente en los campos de batalla, como los tesoros de muchos reyes de Europa! — Yo soy siempre el hijo de don Rodrigo Vargas!... En fin, vámmonos a la ciudad... El arriero me está aguardando... Yo la acompañaré a usted con el caballo del diestro; y, si usted lo permite, esta misma noche hablaremos con su hija, y quedará arreglado todo en cuatro palabras... — Vamos... señora!... — No perdamos un tiempo precioso...

Y así diciendo, el joven se puso en pie, como resuelto a marcharse en seguida.

La señá María Josefá no se levantó, sino que hundió el rostro entre las manos y comenzó a gemir desconsoladamente, exclamando con desgarrador acento:

—Ay, Dios mío! — Ay, Dios mío de mi alma! — ¿Qué va a ser de nosotros? — Esto es una perdición! — Pobre hija de mi vida!

Manuel se quedó frío como el mármol, y su sudor de muerte corría por su descomuesto semblante.

—Señora... — tartamudeó al fin—. — Hablemos claro! — ¿Qué nueva infamia ha ocurrido durante mi ausencia? — Dígamelo pronto, o voy yo mismo a averiguarlo a la ciudad!...

—Manuel! — Manuel! — clamó la pobre anciana—. — A la ciudad, no! — Vámmonos a otra parte!... — Adonde tú quieras! — Yo te acompañaré hasta el fin del mundo! — Yo pasará contigo lo que me resta de vida... Yo seré para ti una madre carirosa... una madre tiernísima...

—Pero... — Soledad? — gritó frenética-

Medios Mundialmente

EMPLEADOS POR LAS
Mujeres para ser Hermosas



BETTY COMPSON, famosa estrella de la Paramount.

Por qué las actrices nunca envejecen.

DE todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perpetua juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: "¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!" Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no haya aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar cera pura mercilizada en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, bárrulos, etc.

¿Puede colorearse el rostro sin rouge?

INDUDABLEMENTE, un poco de color en las mejillas sienta bien a casi todas las mujeres. Pero el color natural es raro y fácilmente desaparece por cualquiera indisposición o a la menor fatiga. El rouge daña al cutis y además siempre se nota. Si sus mejillas no son naturalmente rosadas prueba el efecto que les produce el rubinol en polvo: pone en un rostro pálido un delicado toque de color que no puede distinguirse del natural. Es absolutamente inofensivo para el cutis. Casi todas las farmacias y perfumerías pueden venderle un poco de rubinol en polvo.

Cabelleras onduladas

POCAS personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo, y que es mucho mejor para este propósito, que cualquiera otra sustancia. Tienen una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una echaradita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, en paquetes sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoos. También se expende por pocos centavos, en pequeños paquetes de muestra que contienen cantidad suficiente como para dos shampoos.

mente el Niño de la Bola. — ¿Qué haremos de Soledad? — ¿Qué ha sido de ella? — ¡Prontó! — ¡Prontó! — ¡Sin disculpar más mentiras!

— No sé: no me lo preguntes... — Soledad no merece nuestro cariño! La abandonaremos... Yo misma no la veré ya más... Anda... ¡Vente, hijo mío!... Llama a ese hombre, y vámmonos a América, a Portugal, a Filipinas... adónde tú dispongas...

— ¡Y Soledad? — repitió Manuel con tal violencia, que la madre retrocedió espantada. — ¡Qué ha hecho usted de su hija? — Con quién se quedará Soledad?

Hubo un instante de silencio, durante el cual se oyó el tempestuoso latido de aquellos dos corazones.

Manuel fué el primero que recobró aliento para seguir marchando hacia el abismo, y dijo con la pavorosa tranquilidad del que se suicida:

— Nada tiene usted ya que explicarme... Soledad se ha casado.

La madre cayó de rodillas, por toda consternación, y tendió hacia el joven las manos cruzadas, como pidiendo indulto.

Reinó otra vez un funeralio silencio. Venegas permaneció algunos instantes bajo el peso de las ruinas que acababan de caer sobre su alma. ¡Todo un mundo se hundía hundido en ella! El coloso tuvo un momento, nada más que un momento, la suprema ilusión de creerse inferior a su desventura, imaginándose también esta vez, como la triste noche que siguió al entierro de su padre, que había muerto y sido sepultado...

Pero no tardó en rehacerse la fiera bajo los escombros de su juventud malograda, y salió de entre ellos mucho más horrible que del terremoto que puso fin a su niñez: lanzó un tremendo alarido, que hizo temblar y botar espantado al noble bruto que le aguardaba allí cerca, y, agachándose hacia la horrorizada víctima que yacía a sus plantas, dijole con enronquecida voz:

— ¡Quién? — ¡Quién ha sido? — ¡Quién se ha casado con mi mujer? — ¡Cómo se llama el temerario? — ¡Ní que me importa su nombre! — ¡Morirá, sea quien fuere! Morira, aunque se esconda en el centro de la tierra! De esto no hay más que hablar: ¡es cosa decidida! — Pero dime, vieja infame, embustera, llorona, peor mil veces que el escorpión con quien estuviste casada: — ¡Cómo has podido consentir que Soledad...? — ¡Qué has hecho para reducirla!... — ¡Cómo se ha prestado ella!... — ¡Ah! — ¡La hipócrita! — ¡La impudica! — ¡La vil criatura que yo tomaba por un ángel!... — ¡Casarse con otro hombre! — ¡Qué horror! — ¡Qué asco! — ¡Qué miseria! — ¡Todos solos!

SUAVE Y LISA COMO EL MAR

MOL es la piel de esta bella señorita. A ella no la preocupa el crecimiento del vello, que resta encanto y distinción a la mujer. Como millones de otras damas, se ha convenido que la CREMA "VYTT" es la más rápida, y satisfactoria solución al problema con que muchas, la mayoría de las mujeres deben enfrentarse.

— ¡Nada de depilatorios! Sólo una delgada capa de "Vyt" sobre el vello y éste saldrá con su raíz de debajo de la epidermis, en unos pocos minutos.

El "Vyt" se remite por correo, enviando \$ 7.50 en sellos o giro postal, al agente general L. J. Webb, Casilla 1161, Santiago.

El "Vyt" se vende también a \$ 6.50 en todas las boticas y perfumerías. Base: Calcium Sulphhydrate, Carbonate, Almidón, Perfume, Agua.

LA CREMA
VYTT

QUITA EL VELLO COMO POR ENCANTO



VYTT

Canosos

NO PIERDAN SU TIEMPO EN
ENSAYOS CUANDO TIENEN A LA
MANO

LA TINTURA FRANCOIS

INSTANTANEA

(M. R.)

La única que devuelve en algunos minutos y con una sola aplicación el color natural de la juventud, su negro, castaño oscuro, castaño o castaño claro, y que ha probado sus buenos resultados desde 20 años que se vende en todas las Farmacias. Autorizada por la Dirección General de Sanidad, Decreto N.º 2505.

de una misma casta de reptiles: el padre, la madre y la hija!

— ¡Ella es inocente! — respondió la anciana irguiéndose poco a poco ante aquellos bárbaros insultos.

— ¡Morirá! — pronunció Manuel, extendiendo el brazo como si jurara.

— ¡Su padre fué quien la obligó a casarse...! Ella no quería... — ¡Te lo juro por lo más sagrado!

— ¡Morirá! — repitió Manuel, implacablemente.

— ¡Antes morirás tú mil veces, dragón de los infiernos! — gritó al fin la madre, levantando la cara hasta rozar con la del joven. — ¡Estás enfrentado de una madre resuelta a todo, a matar, a morir, a llorar hasta que se hablante tu alma de piedra, a servirte de criada... a todo, menos a ver padecer a su hija, menos a ver sin padre al nieto de su corazón!... Ya lo sabes monstruo... Puedes tomar el camino que gustes... (Continuará)

NERVIOS EN TENSION

El insomnio es una de las formas manifestadas de la debilidad nerviosa. Inútil es intentar una reacción definitiva con medicaciones calmantes de efectos momentáneos.

Para combatir el insomnio, en su origen, es inigualable la Fitina, célebre especialidad recetada por la mayoría de los médicos especialistas.

La Fitina, fósforo orgánico assimilable, extraído de semillas de plantas, el elemento vital del cerebro y de los nervios, corrige el insomnio nervioso e infunde nuevas energías morales al recobrar el cerebro su potencia y lucidez. Su médico puede confirmarlo.

FITINA
REINTEGRA LA VITALIDAD. En se-
llas, cápsulas y comprimidos.

Fabricantes: SOCIEDAD PARA LA
INDUSTRIA QUÍMICA EN BASILEA
(Sulza)

Pida folletos a los agentes generales:
EMILIO HAAS & Cía, Ltda.
Santiago — Casilla, 2658

Fitina, M. R., a base de fósforo orgá-
nico vegetal.

Hay Polvos de Arroz...

que no adhieren al cutis, o por demasiado secos o por ser su grano demasiado grueso — otros enmascaran por demasiado grasos — otros se descoloran al aire — otros pierden su perfume — otros...

Pero hay unos Polvos.

los **POLVOS CHERAMY**, de especial adherencia, de matices tan naturales, de fineza tan impalpable, que se confunden con el fondo del cutis, dándole una apariencia de resplandeciente juventud.

Según el gusto personal, elijase estos Polvos en uno de los tan cautivantes perfumes de **CHERAMY**; aunque de perfume diferente, siempre quedará igual la calidad : la más perfecta.

Polvos de Arroz

CHERAMY

el Perfumista Parisiense



a los perfumes
JOLI SOIR
OFFRANDE
CAPPIL FAUSTA
ROSE _ etc...

M R

CINZANO

VERMOUTH
M.R.

